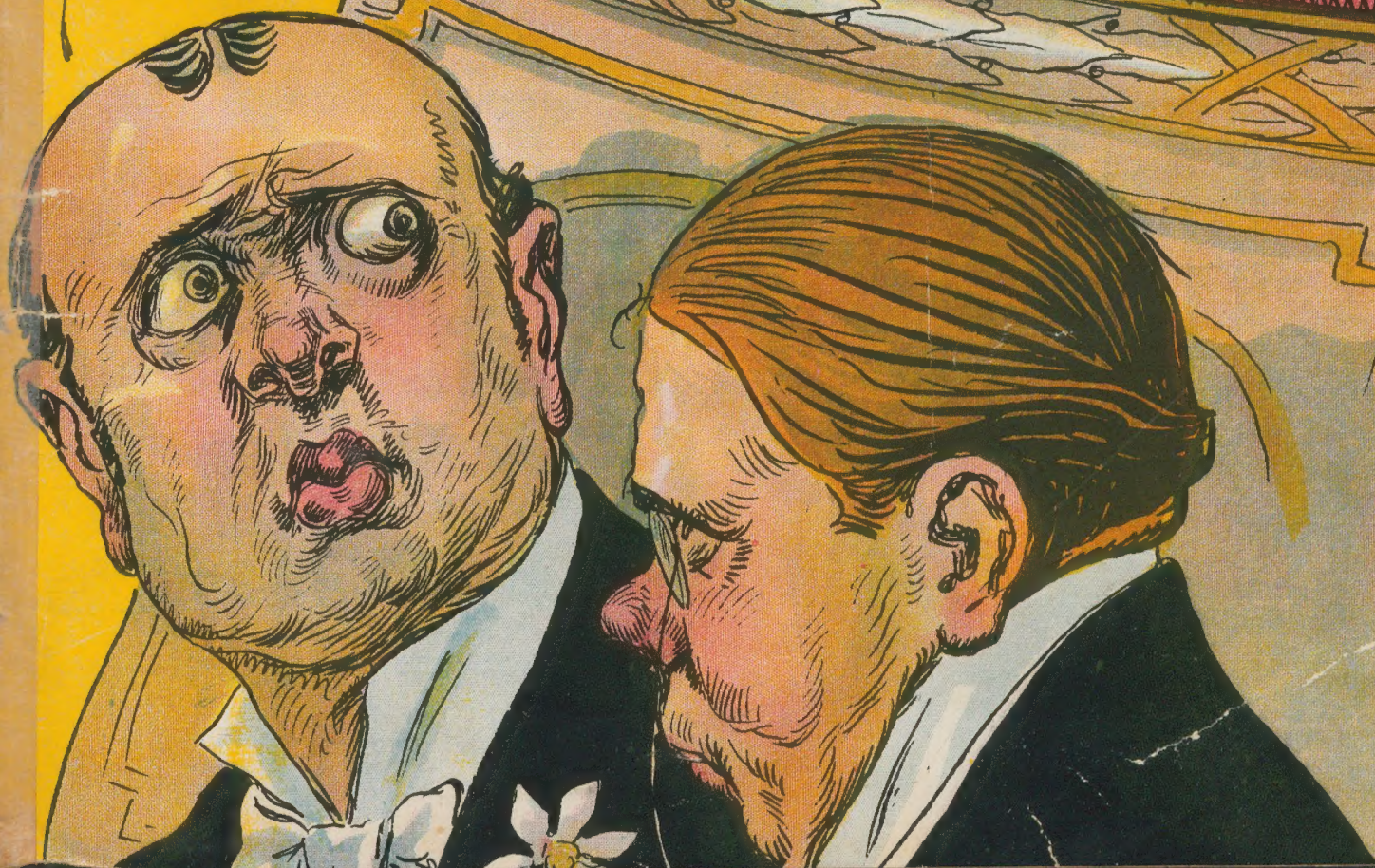
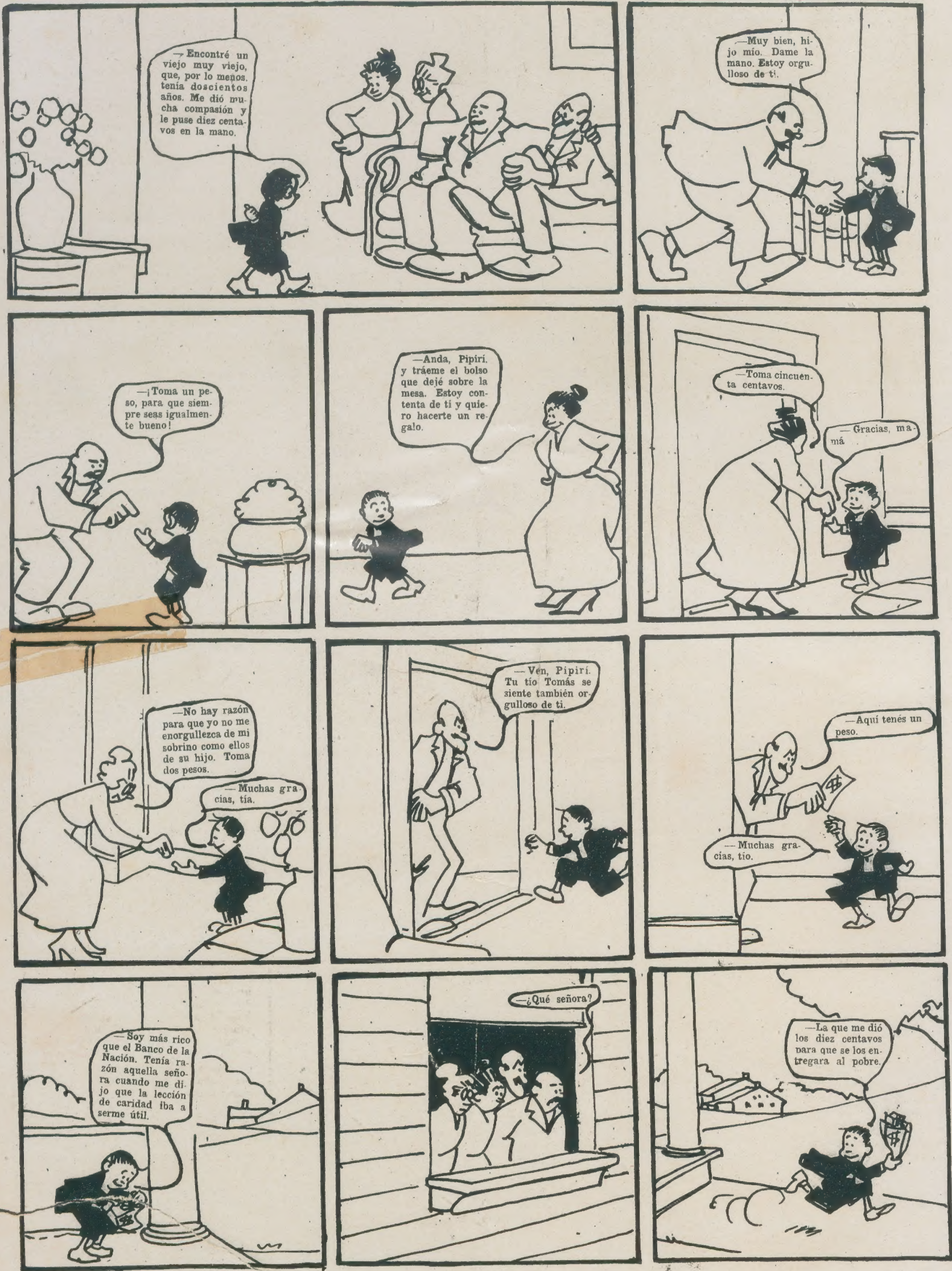


Fray Mocho



—¡La de Cochabamba ya no sabe qué hacer para deslumbrar con su lujo a la gente! Figúrate lo que vale la pulsera que trae esta noche...

—Algo fabuloso: ¡como que es un panecillo!



FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 16 de noviembre de 1920

Núm. 447

Homenaje al general Urquiza

La nación en masa, dignamente representada en la capital de Entre Ríos, acaba de celebrar un grandioso homenaje a la memoria de don Justo José de Urquiza, "fundador de la unión nacional y de la República Argentina constituida bajo la ley federal del 1.º de mayo de 1853", según lo declarara el gobierno de la confederación en noviembre de 1859.

El acontecimiento disipa los últimos restos de desavenencias históricas entre los pueblos argentinos, y tiene un altísimo significado como comprobación de que la unidad de la patria es un hecho definitivo.

Al cabo de 61 años de aquel 11 de noviembre en que el general Urquiza, vencedor en los campos de Cepeda, pudiendo invadir a Buenos Aires prefirió en homenaje a la concordia, firmar un pacto de paz, la figura del glorioso patriota penetra en la región de los símbolos, no menos grande que la del ilustre general Mitre, cuyo centenario se apresta también alborozada a celebrar la república.

El hon. Orlando y la alegría argentina

En cumplimiento de un íntimo deseo compartido con los italianos residentes entre nosotros, por todo el pueblo de la República, hállase en Buenos Aires el hon. Orlando, uno de los hombres políticos de mayor prestigio de la península, al par que de la intelectualidad contemporánea.

Dotado de un gran poder de seducción personal, llano, afable, cultísimo y de inagotable espíritu investigador, el antiguo presidente del consejo figura, según es harto conocido, entre los sinceros amigos de nuestra América. Su breve permanencia en el Brasil, donde ha dejado vigorosamente arraigados múltiples afectos, así lo puso de relieve; y el sentimiento argentino, en los poquísimos días como hace que entre nosotros se encuentra, ya ha tenido oportunidad de ensancharse de amor a Italia, oyendo la cálida y artística palabra del grande hombre.

Pocas visitas de personajes ilustres de la madre Europa podrían ser más gratas para nosotros, que la de este hombre de estudio y de probada influencia en el pensamiento de la época, y así es de esperar que su viaje resulte más y más fructífero para a unidad espiritual de ambos países, ya tan vinculados por lazos tradicionales.

SERVICIO DOMÉSTICO



La patrona. — ¿Por qué dejó usted el último empleo?
— ¿No le parece imprudente la pregunta? ¿Acaso le pregunto yo por qué dejó la última sirvienta?

La muñeca pensativa

Sé de una muñeca gentil y animada
que tiene una rubia cabeza de diosa,
sutiles los labios, la boca de rosa,
y azules los ojos de tierna mirada.

Sé de una muñeca de tez sonrosada,
amable, discreta, sutil, pudorosa,
que habla muy quedo, con voz temblorosa,
apenas abriendo la boca encarnada.

Y esta muñequita que se la diría
por tantos primores y tanta poesía
una princesita del mago Rubén,

desde aquella noche en que tres donceles
dijéronla dulces, sentidos rondeles,
quedó pensativa, la mano en la sien...

Carlo C. Sanguinetti

Enseñanza nacionalista

De algún tiempo a esta parte, en diversos actos colectivos, ha podido verse que no todos los maestros argentinos, por una inexplicable desorientación, estaban de acuerdo en la necesidad de contar con una enseñanza nacionalista.

Nuestro país, por el mismo proceso de formación a que todos asistimos, por el constante y perpetuo aporte de corrientes humanas llegadas de todos los puntos de la tierra, exige, como condición imprescindible de fijación de su personalidad, el rápido amoldamiento de los elementos extraños. Y precisamente en la escuela primaria, encargada de dirigir los primeros retoños de los inmigrantes, debe hallar el país el factor más eficaz y seguro de lograr aquellos fines.

Lo contrario, en nombre de un internacionalismo absurdo, a cuyo merecido fracaso asistimos desde América con respecto a Europa, sería condenar a la república a una situación moral insostenible, tanto más cuanto que los propósitos nacionalistas, por que abogamos no excluyen los de confraternidad bien entendida con los demás pueblos de la tierra.

Este sano y hondo concepto de las cosas, ha inspirado al doctor Angel Gallardo, presidente del consejo nacional de educación, una hermosa iniciativa por la que anualmente al inaugurarse los cursos escolares, los maestros primarios deberán prestar un juramento de fidelidad a las instituciones y símbolos de la nación argentina.

La medida no puede ser más plausible y oportuna.

El precio del pan

Hasta el momento de cerrar esta edición no podía afirmarse de una manera categórica que las medidas adoptadas por el gobierno, para conseguir el abaratamiento del pan, habían dado ya los resultados prometidos en la circular del ministerio del interior a los gobernadores de provincias.

En los centros industriales de panificación no se han recibido con pleno convencimiento de éxito esas medidas, cuyas menores consecuencias serían producir un descenso en el valor del artículo a 30 centavos el kilogramo.

A pesar de esto, es evidente que reina en el público una firme esperanza de que en breve término el precio del pan será rebajado, una vez que desaparezcan las dificultades reales o supuestas que hasta aquí han obstaculizado el propósito.

No cabe esperar otra cosa, pues de lo contrario la situación se tornaría decididamente intolerable para la mayoría de los habitantes.

Charla numismática

por Agustín LEBRÓN

(La última vez que encontramos en la Avenida de Mayo al señor Agustín Lebrón, artista a ratos y, en general, comerciante, no habló de cotizaciones, cambios, estado de la plaza, suba de materiales de construcción, problema harinero, etc., y como no entendíamos una sola palabra, le invitamos a tomar café.)

Ya sentados ante una mesita, el arte, la imaginación, el luminoso fondo de sus verdaderos pensamientos, pudieron más que todas sus preocupaciones de economista; y por ahí, con cierto dejo de misterio, nos reveló que poseía un pequeño tesoro.

—¿Conoce usted algo de Numismática?

—¡Hombre!... Conocer...

—Pues a mí me apasiona... Y sin aguardar más, comenzó a explicar, pero con una verba, con una soltura, con un dominio tan absoluto del tema, y una pasión tal...

—¿Sabe que si usted fuera capaz de escribir lo que acaba de contarme haría algo interesantísimo, sobre todo para los que comparten su amor a las medallas antiguas?

—¿Y quién lo publicaría?

—No se aflija. Escriba usted y ya verá...

—¿De veras?—exclamó con los ojos brillantes de alegría.

—Ni una palabra más...

Pasaron dos semanas, y una tarde se nos presentó con un manojito de cuartillas.

¡Heas aquí en letras de molde.)

¡La Historia es imbécil—acaba de gritar Barbussé.

Y que este desconcertante grito haya tenido un eco tan jubiloso, tan festivo y espontáneo acogida, hace pensar en que, positivamente, hay algo de amodorrante en la Historia. En esto ha de estar el secreto.

De mí, confieso que, a veces, la estudio y hasta la hago; pero huyo a todo escape de la fabricada por otros.

Cuando puedo dedicarle un espacio al estudio, extiendo sobre una mesa mis viejos bronceos y cobres, entre los que colecciono alguna que otra pieza de plata, y, hasta ahí llego; pues con el oro no nos entendemos: está demostrado su insinceridad; además, necesariamente no nos permite un examen de cerca: que se vaya al diablo!

Extiéndolas, pues; y siempre, a medida que las ordeno por pueblos y edades, van saltando la lengua.

¡Y que no son locuaces! Y de vanidad no hablemos: ni los hombres.

Ahora mismo, sin terminar de ordenarlas, percibo una suave y dulce voz, de marcado acento púnico, que pretende hablar preferentemente. Creí que sería para protestar, como lo hace a menudo, del despojo que le hicieron los labriegos del Lacio de una espléndida túnica griega para dejarle otra de grosero lino; pero esta vez me equivoqué. La suave vocécita que, me olvidaba decir, parte de una Diana siciliana de perfil ideal, me interrogó socarronamente, entornando el bellísimo ojo visible:

—¿También das contra la señora Historia como nosotras? Es muy extraño en un comedido.

—Ustedes son las culpables, dije por excitación, al contagiarme de morbosa inquina contra la venerable matrona...

—Venerable? No prosigas, sé sincero. No hace tanto que convenías con nosotras en que, esa soporífera y amonajada Pasítea, nos ha relegado a lugar secundario para ostentarse sola, llena de suficiencia, al verse apoyada por los arañadores de papiros y garabateadores de pergaminos. Y ante nosotras tan luego, que somos desde

hace veintiocho siglos la más auténtica y gráfica manifestación de los hechos; como si lo que testimonian fehacientemente nuestras páginas de metal pudiera ser superado.

—Y a esa que, por sistema, simula prescindir de nosotras para aparecer más docta y más original—dijo arremetiendo con desenvoltura de gala y gallardía de griega, una massaliota de la brillante época—, a esa y a sus satélites, pregunto: ¿Quién con más autoridad que nosotras para relatar los hechos? Resguardadas del tiempo destructor que carece de las más sólidas obras de los hombres, ocultas en los cimientos de las antiguas murallas, en los monumentos destruidos, en los sarcófagos; enterradas en vasijas por el medroso y el avaro, hemos sobrevivido a todas las inclemencias, a todas las catástrofes, saliendo a luz, reveladoras y elocuentes, ante el atónito arqueólogo que, desorientado, revuelve estérilmente piedras informes; y allí donde nada queda, ante períodos sin vestigios de pueblos hundidos en el pasado, somos los eslabones que unen la cadena rota, somos el irrecusable testimonio que proclama el alma del pueblo desaparecido, sus artes, su lengua, sus héroes, sus dioses!

—¡Ah!, me olvidaba decir que a esta marsellesa le da por la oratoria. Pero, dejemos que hable: ¡es tan expresiva!

Prosiguió:—Y la revelación de pueblos hundidos en la sombra del pasado (¡otra vez!) de cuya existencia estaban ayunos los altivos historiadores y los cabizbajos arqueólogos, ¿a quién se debe?... Prestame atención, pichón de numismático, (esta desenvuelta, habituada a mi tolerancia, se toma unas libertades!) y fíjate en esto: si Herodoto, ya ves que me voy nada menos que a Herodoto, al patriarca de la Historia, al más viejo de todos los bipedos; si de Herodoto escribiendo sus obras durante sus viajes, sobre el terreno mismo de los hechos, fué puesta en duda la sinceridad de sus relatos por sus mismos contemporáneos, al concebir la obra como poema y no como historia, ¿hemos de aceptar a ciegas lo fantaseado posteriormente sobre esta deleznable base por sus emuladores?

—Y debes agregar que cuando el heleno escribió sus relatos, hacía siglos que la moneda rodaba por el mundo.—Esto lo dijo un Jerjes radiante que, ahinojado sobre grueso lecho de plata, tiende el arco desde hace veinticinco siglos sin haberse decidido todavía a lanzar la flecha.

Y un barbudo Hércules de Kos, remachó el clavo con las siguientes profundas, graves y filosóficas razones:

—El equilibrado criterio de las multitudes, que no es tan vulgar como suponérselo quiere, no se somete fácilmente a contemplar con cristal de idéntico color las obras del que, sincero o no, pero cubierto de suficiencia—en mérito de haberle aflojado las riendas a la boca—presenta la dorada píldora para que sea tragada sin paladearla...

Pero suele ocurrir a menudo (y esto soy yo el que lo dice, no el de Kos), que la cox de un asno interrumpe a lo mejor el armónico concierto de las más altas ideas. Sucedió que, cuando más serenamente nos cerníamos sobre ellas, un inopinado rebuzno del de Silano nos sacó a todos de quicio. Rebuzno sonoro y vibrante como una clarinada, no lo niego, pero inopor-

tunismo por haberle cortado el chorro al respetable orador.

No le valiera al jumento las protestas de que sólo había querido amenizar la reunión, para que, incontinenti, lo colocase en última línea.

Vuelta la serenidad a los ánimos, terció una desgredada siracusana, diciendo:

—Para hallar una medalla, una sola, que diga algo de arte, que conmemore un suceso notable, hay que soportar centenares de apologeticos tributos, piadosos testimonios de deudos, de clientela consecuente, oraciones fúnebres: ¡hasta anuncios comerciales!

Un Iacechos que, retozón, se refocilaba con el enojo de la Gorgona, soltó aquella olímpica carcajada creadora de la alegría, que adoptó después, definitivamente, la humanidad como cosa sana.

Y la hermana, Proserpina, por no ser menos, gritó:—¡Esas son colecciones de chafalonía!

—¡De bisutería!—corrigió un elfantarea.

Y un calcáspido:—¡La medalla simboliza la vanidad!

Circuló por la mesa como una ráfaga bolchevique que me obligó, sin más trámites, a poner coto a los desmanes de las alborotadoras; así que, tomando al azar a varias de las sediciosas, sin contemplaciones, enérgicamente, las encerré.

Yo soy así.

Restablecidos calma y silencio; vueltos a la normalidad, como decimos nosotros los del orden; pausadamente fui colocando en primera fila, lo más hermoso, lo más selecto que manos humanas hayan grabado:

Una Proserpina de Siracusa, un argento Philitis, ¡una maravilla!, un bronce de Agrigento, flor de Trinacria que ostenta soberana al dios de los dioses; Ptolomeo II y Arsinoé... ¡pero qué divinas manos os burilaron?; una Minerva ateniense, de plata por error, porque en diamante debió ser grabada.

Y a esta altura de la formación, irrumpiendo gallarda avanzó, enanchando el círculo, la nave de Sagunto, hasta colocarse también en primera línea al lado de sus hermanas griegas, que tal se considera la joya del Sacronense.

Es un espléndido cobre al cual el tiempo, clemente en este caso, ha preservado con una charolada patina que no le resta la más leve modelación al resplandeciente cuño: es un diamante negro. La cabeza de Palas tiene el vigor imperativo de las autónomas y conserva aún el fino corte heleno que heredara de los hijos de Hyazintho. La victoria que corona la proa parece, en su ademán, hablar de la gloria que había de immortalizarla en breve. En breve, pues, por el corte de este magno ejemplar, por el balbuceo latino del anverso y el "Arse" edetano del exergo, barruntamos que no debe hallarse lejos el cachorro de Amílcar que, al destruirla, la cubrió de gloria, de vergüenza a Roma, y a él, que se elevó sobre las cenizas de la ciudad heroica le deparó el destino la caída expiatoria de Zama.

Esto último me lo dictó un Nicolás que estaba al reparo de una Venus chipriota (y con unir a tal nombre el adjetivo queda hecha la apología) y de un no menos espléndido Hércules que, elámidate al hombro, impunemente se mostraba desnudo para ostentar,

soberbio, ante los humanos la belleza de los dioses.

Tras la saguntina fui ordenando: una arrogante Diana macedoniana orlada de beocios esculidos, un alejandrino Júpiter aetóforo; un Bucéfalo, alejandrino también, una deliciosa Ceres, de Rhoda; un Júpiter magnesio de severas líneas; el Júpiter Ammón de Mytilene; la lira de Megara del Atica, y la adusta cabeza del león de Samos.

¡Falange de gloriosos nombres, que lleváis en vuestros cuños la belleza purísima de la primavera del arte!; llenas estáis de gracia: jamás seréis igualadas!

Y diciendo—¡Amén!—a esta pagana oración, se presentó un extraño cobre que parecía de hierro oxidado o de barro cocido.

Todas se apartaron en ademán preservativo.

—No tengan temor,—les dije,—es que el metal es muy bajo, pero no mancha: lo traté con nafta.

Rodearon al intruso examinándolo de pies a cabeza.

La pieza contiene un emperador bizantino de cuerpo entero. La cabeza ocupa la tercera parte del campo, tan desproporcionada es; cúbrele el mezuquino cuerpo hasta los pies, una dalmática trazada a rectas, sin modelaciones. En la mano derecha tiene una gran cruz y el brazo es tan largo que, si lo bajara se tocaría los pies. Con la mano izquierda sostiene un globo crucífero. En el reverso, sentado, un Cristo nimbado, tan irregularmente trazado como la figura del emperador.

El trabajo es tan burdo que hace recordar los dibujos de los hombres de las cavernas. Las primeras persas y fenicias parecen joyas al lado de esta pieza.

—A ese idiota se le acható el cráneo de tanto rozarlo contra las losas de los templos—dijo la rosada y exuberante Haloade.

Y la Minerva de Atenas, en tono bondadoso me pidió que lo desviara de ellas, agregando:—Tienes, como nosotras, la convicción de que la mentalidad de un pueblo se revela estampada en sus obras, en las de arte sobre todo, y no hay cuño que deje de dar exactamente el grado de cultura de un pueblo y de su época; y sabiendo esto, debes comprender que nos lastima el roce con ese degenerado.

Retiré al intruso.

Pero a pesar de esto siguió mirándolo de soslayo, con tan reconcentrada atención que transformó en recta los finos arcos de sus cejas y redujo a líneas los preciosísimos ojos.

Y en aquel momento leí claramente, diáfananamente, en la frente de la diosa el asombro y el dolor, al considerar el abismo de ignorancia en que, al paso de quince siglos se hundiera, sin vestigios, la radiante cumbre helenica.

Y ella que era el alma representativa de la Grecia heroica y sabia, diosa de un pueblo de semidioses, madre de las ciencias, protectora de las artes, ella, a quien dió forma ideal el genio de Fidias; ¡Hora virginal; creación la más profunda, la más pura de la mente humana; miraba, contemplaba aquella estultez, y creo que su cara de plata, de haber podido, hubiera Morado.

Una voz humana, bien humana, resonó a mis espaldas ordenando sacar las monedas de la mesa porque había que colocar el mantel.

¡Ah, prosa de la vida!...

En

Harrods

Últimas creaciones de Moda en Confecciones para Niñas

Modelos creados exclusivamente para Harrods, en los que se destacan la sencillez de estilo y su invariable distinción.

Departamento
de
Confección
Niñas

(Segundo piso)



22051—Elegante vestido, en pongé blanco, con alforzones vainillados y bordados en seda azul marino. Para años: 11-12... \$ 45.00

—Novedoso sombrero de paja tagal, con adorno alrededor de la copa y rositas de paja en el borde... \$ 25.—

3989—Elegante vestido, en fino crêpe de Chine, blanco, adornado con graciosos volados plissés ribeteados de azul, vainillas hechas a mano, cinta de seda azul marino. Para 9 años... \$ 72.00

—Capelina en paja de Italia, adornada con ruche plegado de crêpe; en colores rosa, bleu o beige... \$ 28.—



22046—Vestido muy chic, en pongé blanco, ribeteado en colores fuertes, adorno de guindas. Para años: 5-6 a... \$ 37.00

—Capotita de paja rafia, bajo-ala de crêpe o seda, flores bordadas de la misma rafia en distintos tonos... \$ 25.—



27438—Modelo muy nuevo de vestido, en fina sarga azul marino, combinado con original bordado en seda, de colores fuertes y canutillos; peto de seda. Para 8 años... \$ 54.00

—Sombrero muy chic de paja fantasía, adornado con cintas y pequeños grupos de flores... \$ 25.—

3989

Harrods

FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

MEDICO MIOPE



El doctor. — ¿Qué tal? ¿Cómo te encuentras, querida? Me parece que has adelgazado algo!

Guiños que hay que vigilar

Existe una clase especial de parpadeo, llamado por los oculistas "vibratorio", y que, a diferencia del natural, consiste en una contracción rápida e involuntaria de los párpados. Ese movimiento nervioso, que suele observarse con relativa frecuencia, se manifiesta por lo común en el párpado superior y en un solo ojo.

Su aparición es intermitente, por accesos de corta duración (de cuatro a cinco minutos a media hora como máximo), y puede repetirse durante algunos días seguidos, u ofrecer intervalos largos, según el temperamento o la clase de vida que hacen las personas sujetas a esta molestia.

Hemos dicho molestia, y no hemos dicho bien, pues un eminente médico alemán, Herr Ullmann, declara que el parpadeo vibratorio es síntoma de una enfermedad renal, y no un fenómeno aislado y sin consecuencias.

A juicio del referido profesor, el parpadeo en cuestión se comienza a manifestar cuando la dolencia del riñón se halla en sus principios, es decir, cuando ésta puede ser curable. De suerte que el pícaro guiño vibratorio es una especie de aviso exterior que nos da la sabia Naturaleza.

Ha de advertirse, sin embargo, que dicho parpadeo no lo tienen todos los individuos aquejados por afecciones renales, mas allí donde aparece es indicio de un mal existente o que va a desarrollarse.

En conclusión: si de repente comienza alguno de nuestros lectores a hacer guiños repetidos, ya de uno o de los dos ojos, procederá como un sabio enviando a analizar la orina, y consultando con un médico. La pobre máquina humana tiene ya bastantes macas desconocidas para que, a cambio de una pequeña molestia, no procuremos descubrir otras fácilmente evitables.

Puede ser que se ocurra preguntar cómo influye en el parpadeo vibratorio ésta o la otra enfermedad del riñón. Contestaremos diciendo que se trata de un fenómeno de auto-intoxicación. Los venenos que no pueden eliminar los riñones, absorbidos luego por el torrente circulatorio, irritan ciertos centros nerviosos más sensibles que los demás, como, por ejemplo, los que determinan el movimiento de los párpados.

Hay, pues, guiños sospechosos que conviene vigilar con el mayor cuidado.

Cañones de roca

Cuando la isla de Malta era propiedad de los caballeros Hospitalarios, cada jefe disponía para defender su fortaleza de un cañón, abierto en la misma roca, el cual se podía cargar con un barril de pólvora, que al incendiarse disparaba diez mil libras de proyectiles.

Como no hubiera posibilidad de variar la puntería de estos cañones naturales, se horadó la roca en cincuenta partes distintas para formar otros tantos cañones que defendiesen los canales por donde podían entrar buques, y se dispusieron de tal modo, que cualquier barco que hubiese intentado el paso hubiera sido aniquilado por tan formidables piezas.

Aun cuando se extendió la fama de dichos cañones rocosos, no se tiene noticia de que fueran imitados en parte alguna; de suerte que son los únicos que han existido en el mundo.

Las profecías de Julio Verne

Indudablemente, Julio Verne era un gran escritor de novelas, pero como autor dramático no llegó siquiera a ser mediano.

Un día fué a ver a Ennery, gran amigo suyo, y sostuvieron, poco más o menos, la siguiente conversación:

—Aquí le traigo mi novela "Miguel Strogoff". Léala usted, porque ha tenido un gran éxito editorial, y creo que no dejará de tenerlo en el teatro.

Ennery guardó el tomo durante varios días, y después de haberlo leído escribió a Verne citándole para una entrevista. Reunidos ambos autores, dijo el dramaturgo:

—Su novela es interesantísima, pero me parece imposible adaptarla al teatro porque tiene una porción de escenas inverosímiles que no convencerán al público. Una de ellas es el incendio de los depósitos de nafta. Ese río de fuego, deslizándose sus llamas por un cauce de

muchos kilómetros de extensión, no niego que sea de gran efecto escénico... pero es tan inverosímil... ¿Cree usted indispensable presentar este incidente?

—En absoluto! —respondió Julio Verne. — De él se desprende el desenlace.

—Pero si es más que inverosímil!... ¡Es imposible!

—Inverosímil podrá serlo, pero imposible, nunca. Creo, amigo mío, que en el siglo próximo habrá que borrar del diccionario la palabra "imposible", como suponen que dijo Napoleón. ¡Han de verse cosas tan extraordinarias, que mis novelas adquirirán la categoría de predicciones!

Ante tal afirmación, se conservó en el drama la escena del incendio de los depósitos de nafta, maravillosamente interpretada por el escenógrafo Robecchi, y el público la admiró, no sin sonreírse ante la idea de que un río pudiese arder.

Y, sin embargo, la profecía de Julio Verne se cumplió en Baku, cuando los tártaros, insurreccionados, incendiaron los depósitos de nafta e hicieron correr ríos de fuego.



ALGUNAS ESPECIFICACIONES DE LOS AUTOMOVILES CHEVROLET

MOTOR: 4 cilindros, con válvulas en la culata, fundidos en bloque con la parte superior del cárter, alesaje 94 %, carrera 102.

LUBRIFICACION: Por inmersión y salpicadura con bomba a engranajes.

CARBURADOR: Zenith de doble chorro, tipo reformado.

ENFRIAMIENTO: Bomba de agua. Radiador de mucha capacidad.

INSTALACION ELECTRICA: Generador, motor de arranque y alumbrado eléctrico; sistema Auto-Lite.

EMBRAGUE: De cono guarnecido de cuero con resortes de compensación.

SUSPENSION: Elásticos Cantilever reforzados.

ENCENDIDO: Magneto de alta tensión.

CAMBIO DE VELOCIDADES: Tipo selectivo con tres piones desplazables, tres velocidades y marcha atrás.

RODADO: Ruedas de madera tipo de artillería, con aros desmontables y platillos grandes en los cubos. Neumáticos anti-deslizantes 30" por 3 1/2" en las 4 ruedas.

CONDUCCION: A la derecha, control central, manija del gas y del encendido en el volante de dirección y acelerador de pie.

DIRECCION: De engranaje, ajustable para compensar el desgaste. Volante de 15" (38.1 cm.) de diámetro.

CONSUMO DE NAFTA: Garantido 10 litros por 100 kilómetros.

Representante general: **CARLOS GOFFRE**
CERRITO 702 — U. T., 6201, Juncal — Buenos Aires

CORDOBA
Francisco Giró
General Paz, 374

TUCUMAN
Clemente R. Zavaleta
Malpá, 19

ROSARIO
Cabrera & Cía.
Santa Fe, 1433

SALTO
(Buenos Aires)
Andrés A. Llorens

MENDOZA
Arnold & Cía.
Ríoja, 1456

"Hay que hacers'el
chancho rengo..."

Paso de sainete
provinciano

Para FRAY MOCHO.

Personajes:

Na Leona No Nicomedes
No Avelino Rómulo

(Telón de selva. Es de día. Salen por lateral derecha no Avelino y no Nicomedes. Algo ebrio no Avelino y con un porrón de ginebra.)

Nicomedes. — ¡No mi cumpa, no señor! Permitamé un firulete: Ya cuestiones del amor soy lo mismo que pal flete. Cuando le meto la espuela a un corazón, amigazo, aunque belláque no hay caso de aflojar la choquezuela: le cierro piernas, compagre, y se revienta o se achica, que nunca el hijo e mi magre por las mujeres hocica!...

Avelino. — ¡Y entonces quiero saber por qué lo soba su doña?

Nicomedes. — Porque el hombre es una roña cuando pega a una mujer. Si a mí me zurra mi prenda, me crea qu'es cobardía.

Avelino. — ¡Será por... galantería?

Nicomedes. — L'esplicaré pa qu'entienda: Si a usted lo pincha una flor, ¡la va deshojar por eso! Y en las rosas del amor ¡cada espina es com'un beso!

Avelino. — ¡Lindo habló! ¡Ta qu'es ladino!

Nicomedes. — Es la voz de la esperencia...

Avelino. — ¡Y... si rambia a la querencia, por ejemplo, del vecino?

Nicomedes. — Ella es dueña...

Avelino. — ¡No me diga! ¡Yo la bolaba de un palo!

Nicomedes. — En eso no hay nada malo... Le esplicaré...

Avelino. — Maver, siga...

Nicomedes. — Muchas bocas en un jarro, no quitan sabor al vino... De chanchas se hace tocino, y se erían en el barro...

Avelino. — ¡Ust'es un pueta, canejol!

Nicomedes. — Todo es cuestión de costumbre: con paciencia y con alumbre... se disfraza el trapo viejo; por'eso digo y repito qu'en ese mal no me atraeo: siempre a i ser güeno el tabaco aunque dos chupen un pito...

Avelino. — Amigazo, con su charla, ya m'estoy por convencer... si hoy me falta mi mujer, soy capaz de perdonarla...

Nicomedes. — ¡Natural! eso es lo justo!... ¡Enojarse? ¡Qué macana! La oveja pierde la lana pero no pierde su gusto... Y si mañana, amigazo, en esta vida de trampas, su mujer le pone guampas conmigo... pongo por caso, no s'enoje con la indina, ni conmigo, si me callo: el gallo siempre ha i ser gallo

FERNET-BRANCA

NO TIENE SIMILARES

mientras haiga una gallina... Sólo la madre de Dios, —según el cura me dijo,— después de tener un hijo no le vino ni la tos... Y no faltó a su marido hasta que juyó pal cielo: pero cumpa, aquí en el suelo, cada hembra falta... y envido.

Avelino. — Ya qu'estamo en este tren, le voy a largar el rollo: yo he tenido cierto embrollo con su hermanita...



Señor Carlos Schaefer Gallo.

Nicomedes. — Hizo bien... Y amor con amor se paga; yo también le suelto el lazo... Con su mujer, amigazo, formamos la junta brava...

Avelino. — ¡Cómo dijo!

Nicomedes. — Lo que oyó...

Avelino. — ¡Eso sí que no consiento!...

Nicomedes. — ¡Le ha picao!

Avelino. — ¡Cómo pimientol! ¡Y guarda! ¡Que aquí estoy yo! (Saca un cuchillo y queda en actitud amenazante.)

Nicomedes. — No compriendo su amenaza... (idem). Si su mujer lo ha engañao, usted también le ha faltao, ¡y con mi hermana!

Leona. (Por lateral izquierda). — ¡Qué pasa!

Avelino. — ¡Vení p'aquí china indina!

Leona. — Esplicáte che...

Avelino. — ¡Arrastrada! ¡Te ví dar una lonjlada por traidora y por... gallina!

Nicomedes. — ¡Mientras esté Nicomedes no la golpia a esa mujer!

Avelino. — ¡Lo voy a carniar!

Nicomedes. — No ha i ser...

Leona. — Tené cuidao y no tienriedes... ¡Y ya m'enojé también! ¡Atrevete si sos guapol!

Avelino. — (Ap). Como garganta de sapo m'está golpiando la sien... (Alto). ¡Qué gracia! ¡Dos contra uno!

Leona. — ¡Yo me suebro p'aporriarte!

Avelino. — ¡Y yo voy a basuriarte!

Nicomedes. — (Dándole un empujón). ¡Si no se lo impide alguno!... (Lo arroja al suelo y va a pegarle.)

Avelino. — (Caído). ¡No se pega a un hombre cáido!

Leona. — Dejálo, che, Nicomedes... (Lo separa). ¡Y pegáme ahora si puedes!... (Sacudiéndolo). ¡Viejo e maula! Qué te has cráido. (Se toma del brazo de Nicomedes, mientras Avelino queda acurrucado e inmóvil en el suelo.) ¡Nos vamos ya pa la fiesta

Nicomedes. — ¡Pal fin del mundo si quieres!...

Avelino. — (Ap). Ansina son las mujeres...

Leona. — ¡Vamos pronto, qu'este apestal!... (Salen derecha.)

Avelino. — (Se incorpora. Al público). ¡Han visto? ¡Por ser honrao!... En este mundo convengo que hay que hacers'el chanchito rengo pa vivir un poco holgao.

Rómulo. — (Izquierda). ¡Qué tal amigo Avelino? ¡Tan solito!

Avelino. — Disgusta...

Rómulo. — ¡Qué le pasa!

Avelino. — La hi zurrao a mi mujer... Es el fino... Pa que no rumbie torcido, le tengo que untar el lomo... Yo compagre, cuando domo, lo dejo al bagual rendido... Los machos de nuestra laya no perdonan ni un ultraje! (Sacudiéndose.)

Rómulo. — ¡De qué se ha ensueiao el traje?

Avelino. — Me... voltió... la... mula baya... Y vámonos pa la fiesta que ya llega la mozada...

Rómulo. — Lo mismo que una majada viene bajando la cuesta...

Avelino. — (Tomando del brazo a Rómulo, marca el mutis tambaleándose): ¡Ah, mis tiempos! ¡Quién diría! La chinita casadera, al verme pasar, ¡juia, apretando la pollera!... (Cantando): ¡El amor es una taba que no maneja la ciencia: tan pronto una suerte clava o blanquea una indecencia!... (Mutis).

Carlos SCHAEFER GALLO.

PALABRAS DE UN PRECURSOR

PAGINA INEDITA DE MIRABEAU SOBRE AMERICA DEL NORTE

Este manuscrito es de puño y letra de Mirabeau y se conserva archivado en el ministerio de Negocios Extranjeros de Francia: Fondo Francia (Novísimas adquisiciones), 1888. Mirabeau escribió estas líneas al día siguiente del reconocimiento de la independencia americana.

No es preciso entender por América, ni las islas de caña de azúcar, ni las comarcas que aportan oro a los dos mundos. La verdadera América es un vasto continente que últimamente ha comenzado a poblarse, que está poblado por las víctimas de la persecución religiosa y de la opresión civil en todos los pueblos, que se ha formado en las virtudes, dependiendo todas sus esperanzas de la agricultura; que ha sido preparada para una buena civilización por la influencia del más grande gobierno de Europa; porque Inglaterra tendrá la gloria de haber creado pueblos dignos, de haber sacudido su yugo cuando ella misma se doliera del reproche de haberlos forzado a la independencia por el olvido de sus propias máximas. Allí, los antiguos crímenes de Europa se expían por la más religiosa práctica de la Humanidad y de la tolerancia, si el colmo de la barbarie y de la injusticia puede jamás expiarse. Allí, los más prodigiosos crecimientos de población reparan un poco la más horrible devastación. Allí, a cada instante, los pasos de los hombres se imprimen por primera vez en las eternas soledades de la Naturaleza, donde el hombre, avanzando sin cesar en su inmenso dominio, la ve sin cesar retroceder y extenderse. Allí, toda la energía de la Naturaleza bruta se ofrece en contraste con el vigor de las sociedades nacientes. Las naciones que han tomado posesión de estas comarcas son por interés, tanto como por inclinación, amigas del mundo entero. Su prosperidad está en relación con el número de ciudadanos que adquieren cada año; su gloria, en los beneficios para todos los que buscan junto a ellos asilo y socorro. Por otra parte, los europeos llegan para enriquecerse, y no aportan más que los vicios de la avaricia. Aquí vienen a adquirir por el trabajo una dulce y libre subsistencia, y toman todas las virtudes que se derivan de los ejercicios del cuerpo y de la moderación del alma. Al contrario, los europeos no se detienen nunca en su primera fortuna, siempre impacientes de otra mayor, porque vuelven incesantemente sus pensamientos y sus deseos hacia su antigua patria. Aquí, ellos toman por gusto, por hábito, por necesidad los principios y las virtudes de un país donde vienen a vivir y a morir. También veis que los pueblos tienen una fisonomía igual a la de ellos, el carácter de su situación natural y política, y este carácter es todo lo mejor que se puede desear. Una hermosa singularidad los distingue. En un estado social donde aun se siente el nacimiento de las cosas tienen ya la madurez de las viejas naciones. Una especial perfección caracteriza su origen. La mayor parte de las costumbres son aún puras y simples, y todas las artes útiles y la filosofía misma florecen entre ellos. Todo lo que es bueno nace en ellos de sí mismo. Todo lo que tenemos de útil y de noble parece depurarse entre ellos. Todo crece y se desenvuelve en un orden partienlarísimo. Tienen bibliotecas públicas y no tienen teatros. Tienen grandes escritores políticos, buenos legisladores y aun comienzan simplemente a iniciarse los poetas. Sus más ricos colonos conducen la carretilla con sus

mismas manos, y los más pobres conocen los inventos de Europa en la Agricultura y se instruyen en la ciencia de gobernar. No son algunos hombres superiores y raros los que han trazado sus leyes y sus Constituciones; ellos las han redactado y deliberado por sí mismos en sus Asambleas nacionales, y nunca los derechos del ciudadano y del hombre han sido tan bien planteados ni tan bien esclarecidos. He ahí la verdadera América. Un gran acontecimiento que acaba de suceder da todavía a estos pueblos más preeminencia a este título. Acaban de conquistar su libertad. En adelante, como antes de su devastación, va a poseer hombres indígenas. El suelo que pisan es de ellos; no tienen más leyes que las que se han dado a sí mismos. Desde lo alto de sus costas contemplan este mar que, durante tantos siglos, había impedido que se entreviesen los dos continentes; ya por el pensamiento pueden mezclar su orgullo de la independencia civil a los dulces movimientos de la felicidad fraternal. Aunque este acontecimiento nos haya emocionado vivamente, me parece que no hemos recibido aún todas las ideas necesarias para inspirarnos. Desde el descubrimiento de Colón no ha sucedido nada tan importante en el género humano. Es en este momento cuando se reconoce este destino eterno, que transporta in-

cesantemente la gloria y la felicidad de las naciones de una zona a otra; que hace que todo nazca y prospere en un lugar, ya que todo se gasta y perece en otro. Si el antiguo Egipto, todavía famoso por una civilización que ha presidido la de los otros países; si el Egipto tuviera, digo, verdaderos sabios, hombres capaces de leer en los acontecimientos presentes la suerte futura de los pueblos, ¿cuáles debieron ser sus pensamientos cuando vieron a todas las naciones de Grecia sacudir el yugo de los tiranos, organizar sus sociedades por hermosas leyes, adoptar las costumbres del heroísmo, abrir en fin, la era de esos magníficos siglos que han llenado con la luz de su talento y de sus virtudes? Esperanzas tan grandes pueden embargar el alma de los que mediten sobre la revolución que acaba de sucederse ante nuestros ojos. Es bello, es dulce asistir al origen de las grandes cosas. Felices los hombres de hoy que verán concluir el siglo que corre sin sentirse conducidos por sí mismos al término de su decadencia. El siglo próximo les promete un bello espectáculo. He ahí de un lado la democracia casi olvidada del antiguo mundo que renace en el novísimo. He ahí todos los conocimientos de las

generaciones anteriores que se trasplantan. ¿Qué debe resultar de esta mezcla? ¿Es la magnificencia de la civilización corrompida la que prevalecerá? Esto no se puede decidir todavía. Pero al menos es el momento de hacer votos ardientes para que América alcance su verdadera grandeza y que renueve los bellos tiempos del género humano.

MIRABEAU.

La "Ilustración Francesa" nos ha revelado la existencia del curdo Zora, cuya fotografía publica, y que nació en 1775, bajo el reinado de Abdul-Hamid I. En la actualidad cuenta ciento cuarenta y cinco años.

Zora se ha casado dos veces. Del primer matrimonio tuvo dos hijos, uno de los cuales falleció muy joven, y el otro dejó una hija que ahora tiene setenta y siete años, y que vive rodeada de numerosos descendientes.

Zora sirve como portero en la fábrica de artillería de Top Hane. Hasta hace dos años disfrutaba de una salud perfecta y vivía como todo el mundo; pero desde entonces su salud se ha resentido, y el buen hombre se lamenta de verse condenado a régimen lácteo, no obstante disfrutar de excelente apetito.

A pesar de haber sido testigo de grandes acontecimientos, cuando se le hace alusión a ellos, replica "que nada le ha interesado".

Jack Rielley, el director de publicidad de una casa americana, invitó a los principales elementos aristocráticos de Nueva York para presenciar un combate de box entre Carpentier y otro boxeador.

Todos los invitados acudieron a la cita vestidos de etiqueta, y estimando mucho la galantería de la casa.

Pero Rielley había preparado todo para la impresión de una escena cinematográfica, y cuando se instalaron los invitados en sus asientos, comenzó el operador a trabajar. El resultado fué maravilloso y la casa americana obtuvo para la cinta que preparaba un magnífico conjunto de personajes aristocráticos, sin que tuviera que desembolsar un solo dólar.

Las últimas novedades
en papeles pintados
las encontrará
usted en la
Pinturería del Socorro
J. CATALÁ
Carlos Pellegrini, 1153
Especialistas en Obras
de Pintura y
Construcciones



Cada día de la semana. Para cada cuarto de la casa



En la limpieza general SAPOLIO es una ayuda maravillosa. Toda suciedad, grasa y mugre desaparece con SAPOLIO que todo lo limpia y hace brillar con poco trabajo y costo insignificante. Búsquese el nombre SAPOLIO en cada pastilla.

De venta en almacenes, farmacias y ferreterías
S. A. Comercial e Industrial

"Jorge Bell e Hijos", 649 Calle Defensa 673, Buenos Aires, R. A.

DIPLOMACIA FEMENINA



—El esposo. — ¿Otro sombrero? Es que te has propuesto fundirme?
—La mujer. — No, pero como tú eres tan elegante, la verdad, me agrada ponerme linda para salir contigo.

FABULAS



Todos conocemos la fábula de la rana que quiso ser buey. ¿Quién escribirá la historia del buey que quiso ser tan pequeño como la rana?

El olmo seco

Al olmo seco hendido por el rayo y en su mitad podrido, con las aguas de abril y el sol de mayo algunas verdes hojas le han salido.

El olmo centenario en la colina que lame el Duero. Un musgo amarillento le mancha la corteza blanquecina al olmo carcomido y polvoriento. No será cual los álamos cantores que pueblan el camino y la ribera, habitado de pardos ruiseñores; ejército de hormigas en hilera trepa lento por él, y en sus entrañas tejen sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero, con su hacha el leñador, o el carpintero te convierta en melena de campana, lanza de carro o yugo de carreta; antes que, rojo en el hogar, mañana ardas de alguna misera caseta al borde del camino: antes que te descuaje el torbellino o abata el soplo de las sierras blancas; antes que el río hacia la mar te empuje por valles y barrancas, olmo, quiero anotar en mi cartera la gracia de tu rama verdecida.

¡El corazón espera —también hacia la luz y hacia la vida— otro milagro de la primavera!

Antonio MACHADO.

El peso y la temperatura

¿Cambia el peso de un objeto según la temperatura a que está sometido?

He aquí un problema de física, sencillo al parecer, y cuyo enunciado podemos repetir en otras palabras: un cuerpo determinado, ¿pesa lo mismo cuando está caliente que cuando está frío?

La solución del tal problema ofrece grandísima importancia para el sistema físico del globo terráqueo, porque según ella la atracción entre los cuerpos, que se manifiesta por la gravitación, podría cambiar o variar.

Lo ideal sería poder medir esta atracción entre cuerpos idénticos sometidos a diferentes temperaturas; mas, por dificultades que a nadie se le ocultan, es imposible hacer el experimento.

Y precisamente atendiendo a semejante dificultad Mr. Poynting, físico inglés, ha echado por otro camino sus investigaciones, tratando de ver si un cuerpo pesado a una temperatura determinada, conserva igual peso con otra temperatura más baja o más alta.

Los experimentos, que por cierto fueron muy delicados y muy minuciosos, han demostrado que un cuerpo sólido calentado a más de 100° centígrados es más ligero que cuando sólo tiene 15° centígrados de temperatura. Verdad es que la diferencia es muy pequeña, pues no pasa de tres milésimas de miligramo en un cuerpo sólido de 108 gramos de peso.

Como regla general, la diferencia de peso no llegó a 1 por "diez potencia diez", por un grado de temperatura de diferencia.

Así, pues, la diferencia existe, pero es infinitesimal. Durante el calentamiento y el enfria-

miento de un cuerpo sometido a la experimentación, producen variaciones "aparentes" de peso bastante considerables; pero todo esto es efímero, porque el cuerpo calentado, que en el primer momento parece que pierde una proporción bastante importante de su peso, vuelve a recuperarlo en gran parte, y una vez caliente solo ofrece un peso muy poco menor que el que tenía cuando se hallaba sometido a temperatura baja.

En los pozos de mina más profundos de la tierra no llega nada al fondo, según se ha podido demostrar en el pozo principal de la famosa mina de cobre de los Estados Unidos, conocida por el nombre de Gran Calumet.

Cualquier objeto que se arroje, sea de la forma y tamaño que sea, se va a estrellar siempre en la pared oriental del pozo. En cierta ocasión se cayó una llave inglesa y no llegó al fondo. La encontraron a unos cuantos cientos de metros, incrustada en la pared oriental del pozo.

M. ZABALA
=BME MITRE Y ESMERALDA

PRESENTAMOS EN EXPOSICION
el más colosal y selecto surtido
de NOVEDADES para la ESTACION.

SASTRERIA

Los tejidos que recientemente hemos recibido para nuestra sección sastrería de medida, aparte de la calidad superior, presentan el conjunto más hermoso y original en gustos y colores de última novedad, que harán fácil su elección.

Confecciones para Hombres

TRAJES de saco, confeccionados con casimires de pura lana, variedad de gustos y colores; modelos de última creación, a \$ 75.—, 65.—, 55.— y \$ 49.—

CREDITOS

Acordamos créditos pagaderos en diez mensualidades sin recargo alguno en los precios de los artículos.

INTERIOR

Los pedidos por carta son atendidos y remitidos de inmediato; contamos para ello, con una moderna y sólida organización.

Oportunidad del día
SOMBREROS CANOTIERS DE PAJA RUSTIC-BLANCA
A \$ **4.75**

CANOTIERS de paja rustic, color amarillo dorado, elegante y novedoso modelo de reciente creación, a \$ **9.50**

SOMBREROS alpinos de nátria, colores gris claro, verde, beige y lino, ala ancha con ribete de cinta, calidad extra superior, a \$ **24.—**

CAMISAS de batista blanca de excelente calidad, pechera a tablonos y puños doblados, de puro hilo, a \$ **3.60**

CAMISAS de riquísimo zephir de hilo, variedad de gustos y colores, a \$ **7.75**

CALZONCILLOS cortos de zephir de hilo, gustos novedosos, a \$ **4.90**

TU SILUETA

por Enrique MERIDA

Sobre la mesita de noche, y junto al pie de luz que ilumina mis largas vigiliás, tengo tu silueta, como imagen de amor y acicate de guerra. Diríase que esa figurita inanimada de la que el arte fotográfico ha hecho un capricho, tiene vida; pasa como si en la línea espléndida de tu cuerpo, que en diminuto, copia fiel; en la sonrisa linda de tu boca, en la expresión de tus ojos de enigma, viviera un átomo de existencia real; como si latieran tus venas y miraran tus ojos con una vida extraña, pequeña y nueva.

Esa figurita que apenas levanta un palmo del mármol de la mesita, llena todo mi cuarto. Se agiganta apenas la miro, crece y crece, y en su sonrisa maravillosa, en el mirar cariñoso de sus ojos, me dice de cosas extraterrenas, me lleva como de la mano a la lontananza infinita del pensamiento y me muestra el formidable poder de la imaginación; y entonces, creo para ti palacios y alcázares; caballero medieval hago tascar duro freno a mi corcel y doy al viento mi empresa de guerra con un mote que enaltece tu belleza; cruzado de la fe de Cristo, voy a las tierras santas a postrar mi frente ante el sepulcro del Salvador, y a tajar cabezas de infieles que ofrezco a ti, mi dama; castellano, cruzo la dilatada llanura de arenas calcinadas por un sol abrasador, y llevo mi espada a los reyes que dieron vida a un mundo, y en mi pendón de armas va tu nombre en oro bordado como norte y guía de mi afán; náutica arrogante, mi nave abre el mar tras horizontes nuevos y en la proa lleva tu busto imponiendo silencio a las olas y envidia a las náyades y sirenas; y la inmensidad de la fantasía, sin límites, me da un trono para ti. Cuando el ensueño se desvanece y la placidez del descanso da laxitud a mis músculos y a mis nervios, diríase que siento al lado de mi lecho, surgiendo de tu silueta, como una hada blanca, que con su dedo de rosa toca mis párpados y con su boca de grana besa mi frente.

Otras noches, en las que el sueño huye de mí, y mis ojos arden en ansias calenturientas, en la obscuridad de mi alcoba, revolviéndome como un torturado, mi mirada, sin ver, busca el rincón donde está esa tu si-

lueta y un como nimbo de luz de fuego que rodea la figurita, me la muestra, graciosa y esbelta, en el fondo negro, animándome al descanso, disipando el horror de las pesadillas espantosas del dormir despierto. Mis ojos se cierran, caen también laxos mis nervios y duermo.

En las noches tranquilas en que tras un largo trabajo abrumador de las fuerzas físicas me tiendo a fumar y leer, al compás que doblo las páginas de mi libro, te veo en mi cerebro heroína de lo que leo, y eres Juliana de "Casta de Hidalgos", bella, pura y sin mancha, enamorada del amor por el amor mismo, fundiéndote en el fuego de tu corazón, en tanto que yo, decrepito Jesús de ese reino de maestro, ofrendo a tu afán amoroso mentirosos de todas las latitudes; si leo el libro todo vida "La Casa de la Troya", te trueco en Carmiña bonita, altiva y apasionada, te visto con la gaya indumentaria de las paisanas gallegas y entre los colores del refajo y el negro del manto, tu casa de señorío resalta; si en las viejas novelas aprendo de la vida, eres mi "Pepita Giménez" y de sus episodios sobresale aquella merienda de fresas y leche, y te veo gallarda amazona, señora, enamorada, mujer de mundo, y yo pobre seminarista, abrazado en tu cariño.

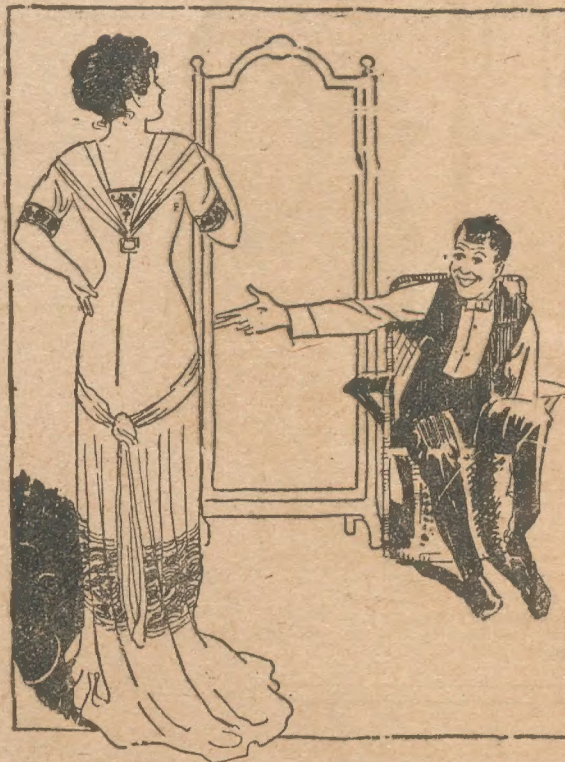
Cuando don Miguel de Cervantes Saavedra me enseña en su inimitable y jamás superada joya del habla castellana, y leo "El famoso Hidalgo Don Quijote de la Mancha", como aquel sublime loco me siento capaz de romper mi lanza en defensa de tu belleza y en mandar a ti ahorrados y venidos a los que hubieran de dudarla para escarnio de ellos y escarmiento de los otros, y entonces, tu silueta se anima también, y como aquel espejo de caballeros, te veo mi Dulcinea, gentil señora de mis pensamientos.

Así, corres con mi fantasía, turbulento, nervioso, tranquilo, toda la gama infinita de mi cerebro, y mi amor inmenso te ve siempre en todo y por todo: bella y poderosa, gallarda y mía, siguiendo siempre el ritmo en mi pensamiento, este pensamiento que eres todo tú, que da a tu silueta la envoltura de las heroínas que lee o imagina, que viste tu cuerpo con las galas pasiegas, con las elegancias de la señora o con la pompa de la dama antigua, triunfando siempre tú, reinando tú sobre todas las cosas.

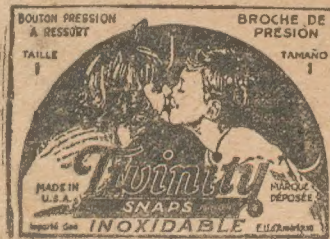
Ya sabes por qué tengo como oro

"Noto que por la primera vez te vistes antes que yo. ¿A qué se debe esto?"

"Los Broches de Presión Twinity. Querido mío conservan el buen humor y ahorran tiempo de una manera maravillosa."



No hay dilaciones si se usan los broches de presión Twinity. No necesita usted más que oprimir los dos broches. ¡Chic! El vestido queda seguro y rápidamente abrochado. Con el broche de presión Twinity usted no tendrá que preocuparse, porque sus vestidos quedan seguros y elegantemente abrochados. Además, los broches ni se desprenden ni se des-



abrochan. En blanco y negro, e inoxidables.

El broche de presión Twinity es el preferido para faldas, ropa interior, vestidos de los niños y ropa lavable. Sólo se necesita hacer una prueba de estos pequeños y maravillosos broches para que usted los use siempre. Asegúrese de que la cartulina lleve la marca de los "Niños Besándose." Si usted no puede encontrar los broches de presión Twinity en su tienda o mercería, envíenos su nombre y procuraremos que los tenga luego.

Mendel y Cia.,
Únicos Representantes,
Buenos Aires, Bolívar 570
Montevideo, Asunción, Santiago

Fabricantes:
Federal Snap Fastener Corporation
New York, E. U. A.

en paño tu silueta, ya sabes por qué la aprecio tanto: porque me guía, porque obedece mi cerebro, porque te tengo toda a impulso de mi fantasía. Todo ello es falso, irreal, sueño, pero... ¡es tan dulce!

El seis por ciento del cartón que se consume para usos domésticos se pierde y desaparece desapercibido entre las cenizas. Se ha calculado que solamente en la Gran Bretaña se pierden al año en esta forma 2.430.000 toneladas.

Una de las sorpresas de la exposición aérea que se celebró en el Olympia de Londres, es un aeroplano en cuya construcción sólo entra el aluminio. El autor, Oswald Ghort, de Rochester, ha logrado construir un avión todo de metal, consiguiendo un aparato aviador incombustible e inoxidable, reduciendo a su minimum el desgaste por el uso, lo que representa una gran ventaja sobre los demás aeroplanos, pues los gastos de conservación son muy pequeños.

No se ha llevado a cabo la construcción del aparato por encargo del gobierno, de la milicia o de entidad alguna, sino por propia iniciativa del autor, sin ayuda de ninguna especie y con sus únicos recursos.

La presentación de este nuevo género de aviones en la Exposición Aérea del Olympia ha causado gran sorpresa, pues ni los profesionales ni los aficionados sabían que se estaba construyendo tal aparato.

Mucho se ha discutido sobre si los niños, en la edad en que ya comen "de todo", deben comer carne o no. La realidad en esta cuestión es la siguiente:

El cerdo y la ternera deben en absoluto proibirse del menú de los niños menores de ocho años, y no son del todo convenientes para los que pasan de esta edad, por ser carnes demasiado substanciosas e indigestas.

Ninguna clase de carne debe darse a los niños recalentada. Todo lo bueno que, como comestible, tiene la carne, se pierde al someterla al fuego por segunda vez. Si es preciso o conveniente comer carnes flambres recalentadas, a los niños sólo se les debe dar el jugo que se desprende de ellas y los vegetales o verduras que las acompañen, pero no la carne misma.

Uno de los alimentos animales más sano para los niños es el conejo y, naturalmente, el pollo; pero estos platos sólo están hoy al alcance de las familias acaudaladas.

Y dentro de poco ocurrirá lo mismo con toda la carne.

Santos

Un buen cigarro es el complemento de una buena comida

SANTOS es el mejor cigarro de 20 centavos.

Importador: Adolfo Massimino-Victoria 1327-Bs.Aires

Los reyes y la inteligencia

por Julio CAMBA

Durante su última estancia en Londres, un rey, cuyo nombre no hace al caso, visitó cierto centro al que yo asisto con gran frecuencia. Allí habló largamente con unos y con otros, se retrató con varios y cenó con la mayoría.

—Y ¿qué tal?—les digo yo a algunos amigos.—¿Qué impresión les ha producido a ustedes?

—¡Oh! ¡Magnífica!—me contestan.—Es un rey verdaderamente inteligente...

Yo no he dudado nunca de la inteligencia del rey en cuestión. Por eso me choca este afán con que, todo el que habla con él, se apresura a proclamarla. En su caso, yo me ofendería. La palabra inteligente, en efecto, me parece un adjetivo para perros más bien que para personas. ¡Si se tratase de decir que el rey de que hablamos posee una inteligencia excepcional, superior a la del promedio de sus súbditos!... Pero, cuando yo les rogué a mis amigos que me repitieran alguna de las máximas profundas en donde esta inteligencia privilegiada se hubiese revelado, me dijeron a coro que no tomase el rábano por las hojas.

—¿Es que hace falta ser un Séneca

de los hombres, un rey se parece más a un rey de bastos o de copas que a un compañero de tertulia. Todas las cualidades vulgares nos resultan maravillosas en un rey; el que tenga sentido común, el que le guste el arroz, el que juegue al billar, el que use cuellos blandos o cuellos de pajarita...

Radiotelefonía para buques en alta mar

Al fin los experimentadores en radiotelefonía pueden ver la aplicación práctica del fruto de sus trabajos e ingeniosidad. La radiotelefonía ha sido finalmente adoptada como proposición comercial, con la apertura del servicio radiotelefónico a la Isla Catalina en California, por la American Telephone and Telegraph Co. La distancia a que pueden transmitirse los mensajes es alrededor de 30 millas. Antes de eso, en el curso de los experimentos que se han hecho, el habla humana ha sido transmitida por distancias mucho mayores. Se ha establecido comunicación radiotelefónica entre Washington y Honolulu, y entre New Brunswick N. J., y Francia. Conviene tener en cuenta que en el in-

ESCASEZ DE SIRVIENTAS



—Han despedido a la mucama. Apúrate che. Vete y espérala en la puerta cuando salga.

para ser un hombre inteligente?—me contestaron.—No, El rey no ha dicho ninguna máxima profunda; pero, durante un par de horas, ha hablado con nosotros de temas muy diversos y no ha incurrido en ninguna tontería. Y aquí no cabía eso de haberse aprendido la lección ni por el tiempo que duró la charla, ni por las diferentes materias que se trataron en ella...

Es decir, que al llamarle inteligente, mis amigos no se proponían otra cosa sino afirmar que el rey en cuestión es un ser dotado de inteligencia. ¿Qué idea tendrán esos hombres de la realidad? Llega un rey a una reunión. Se habla de Polonia. Se ve que el rey ha leído, poco más o menos, los mismos periódicos que uno, y que, también poco más o menos, posee sobre la política polaca las mismas vagas ideas que uno posee. Además, se ve que habla llanamente, como todo el mundo, diciendo "sí, sí"; "claro está"; "me hago cargo"; "desde su punto de vista no deja usted de tener razón, pero, por otro lado"... Y, cuando el rey se va, las gentes se quedan estupefactas.

—Pues oiga usted—le dice uno a otro.—¿Sabe usted que tienen razón los que dicen que este rey es inteligente?

—Muy inteligente... Sumamente inteligente...—contesta el otro.

Y es que es inútil. Ni los monárquicos ni los antimonárquicos pueden imaginarse a un rey como a un hombre de carne y hueso que lee periódicos y fuma pitillos. Para la mayoría

vierno la electricidad atmosférica produce menos perturbaciones que en el verano. Por lo tanto, en el invierno es posible hablar a distancias mucho mayores que en el verano.

Por supuesto, por ahora la radiotelefonía no puede ni tampoco competirá con el equipo usual, cuando este último sea eficaz. Su gran campo será la transmisión del habla a distancias en donde el montaje de postes y alambres sea imposible, o tan difícil que no resulte ser productiva la instalación. Indudablemente una de las aplicaciones más útiles que servirá será la comunicación con los buques en el mar desde la playa, y comunicación entre los buques mismos. Con su uso los dueños de buques pueden mantenerse en comunicación constante por conversación directa con sus capitanes, y los armadores podrán suministrar informes y conversación sobre cualquier otro asunto. El teléfono inalámbrico será en relación al telégrafo inalámbrico lo que el teléfono usual es al telégrafo usual. Cada cual tendrá su lugar, y excepto en un grado muy pequeño ninguno de ambos podrá competir con el otro.

Hasta ahora, de todos modos la radiotelefonía está únicamente en las fases experimentales. Por el espíritu de empresa de la American Telephone and Telegraph Co., ha avanzado a los rangos de posibilidad comercial, adelantándose de sus otros investigadores más antiguos en el campo de la comunicación a larga distancia.

¿Por qué tantos hombres se encuentran Físicamente Agotados a los 50 años?

Un famoso Médico explica cómo las huellas de la vejez se apoderan del organismo cuando comienza a faltar Hierro en la Sangre.—Dice: Las Personas Débiles, Enervadas y Decaídas deben tomar **HIERRO NUXADO** para Fortalecer sus Nervios, reparar el desgaste y restaurar el Vigor y Energía de su organismo.

¿Se siente Ud. decayendo a los 40, 45 o 50 años?

¿Ha probado Vd. si su vigor y energía pueden resistir el trabajo del mismo modo que veinte años atrás? O nada más cree Vd., "que casi está lo mismo que antes". ¿Circula por sus venas la misma sangre generosa, pura y roja, rica en hierro, o solamente sangre delgada, pálida y anémica, sin glóbulos rojos suficientes para conservar su cuerpo sano y robusto?

Estas son las preguntas que hace el Dr. H. B. Vail, antiguo facultativo del hospital de Baltimore, E. U. de A., y Examinador Médico, quien sostiene que la edad del hombre no se debe calcular por sus años sino por el estado de su sangre. El Dr. Vail cree que el problema más importante de la vida moderna es el de preverarse contra la decadencia que ocurre de los 40 a los 50, la cual principia a notarse tan pronto como comienza a faltar el hierro en la sangre.

El Dr. Vail agrega: "Existen miles de personas cuyo organismo se envejece y se agota, cuando deberían gozar de la salud corporal perfecta que repele a las enfermedades, y esto solamente porque no se han dado cuenta del mal estado de su sangre. Estando ésta pálida, delgada y anémica, las fuerzas naturales de su organismo no reciben los elementos para que cumpla su cometido. Y, en cambio, otros se pasan la vida manteniendo al parecer año tras año, la elasticidad, la fuerza y energía de su juventud,



pues por sus venas circula el caudal de fuerza y energía, consecuencia natural de estar la sangre suficientemente abastecida de hierro vigorizante. El hierro es el alimento de la sangre rica y en mi práctica no he encontrado un medio mejor para robustecer los glóbulos rojos y vigorizar la sangre, que el hierro orgánico—**HIERRO NUXADO**—el cual siempre he recetado con positivos resultados a todos mis enfermos que se aproximan a la mitad de su vida."

Cegados por la creencia de que aún están "tan bien como siempre", muchos individuos llegan a una edad entre los 40 y 50 años creyendo seguro y sonriente su porvenir, para sufrir el terrible desengaño de que el implacable avance de la vida media ha minado su salud y su energía. Las exigencias de la vida moderna, les han hecho descuidarse de mantener su sangre abastecida del hierro vigorizante y en consecuencia se encuentran al borde del agotamiento físico y nervioso, cuando debieran de estar gozando de los mejores años de su vida.

Un famoso Médico deja explicado cuán necesaria es la fuerza vigorizante del hierro orgánico—**HIERRO NUXADO**—para formar sangre generosa y rica, para restaurar el desgaste de los tejidos y para obtener vigor y resistencia.

A Ud. le toca hacer una prueba de la eficacia de este poderoso reconstituyente.

Asegúrese de obtener siempre el producto original y legítimo que venden todas las buenas Boticas.

HIERRO NUXADO

RECHACENSE LAS IMITACIONES

Unicos representantes para por mayor:

MENDEL Y CIA.

BOLIVAR, 879

BUENOS AIRES

PUCHITOS

Si hay expertos en la materia que aseguran que la mejor edad de la mujer es a los treinta y cinco, otros no menos entendidos en el asunto dicen que la mujer es vieja a los treinta.

Quizás ambas opiniones sean acertadas; pero es seguro que las mujeres más hermosas de la historia han asombrado al mundo con sus amorfos cumplidos ya los treinta y cinco.

Ninon de Lenclos tuvo ardentísimos adoradores a los sesenta, y a los noventa recibió una declaración amorosa.

Cleopatra, que jugó con el amor de los monarcas, tenía treinta y ocho años cuando se mató; y a esa edad conservaba todos sus encantos.

La emperatriz Josefina, que cautivó a Napoleón I, le llevaba tanta edad a su adorador, que al casarse figuró en el acta con muchos menos años de los que tenía.

Los encantos en la mujer no se pierden a una edad determinada, pues si es verdad que hay mujeres que a los treinta ya son viejas, hay mujeres que a los cincuenta tienen muchos atractivos.

Jorge Sand, la célebre novelista, era horrorosa, y tenía muy cumplidos los treinta cuando Chopin se enamoró locamente de ella.

Elena de Troya tuvo adoradores por docenas a los cuarenta años, y, finalmente, Adelina Patti conservó sus femeninos encantos hasta el fin de sus días.

Se ha dicho que el pagaré más antiguo que se conserva es uno de cuatro siglos de plata que data del año 1962 antes de Cristo, que se admira en el Museo de la Universidad de Pennsylvania. Sin embargo, en el Museo Británico hay uno fechado en 2500 años antes de Cristo.

En el departamento de Asiria y Egipto hay varias tabletas de barro cocido en las que hay registrados ventas y préstamos hechos en Babilonia hace cuatro mil años.

El pagaré de los cuatro siglos que hemos mencionado es el documento más interesante que de esta clase existe.

Fué extendido por un individuo llamado Bur Mama y lleva el conocimiento de cuatro testigos. En lugar de firmas, lleva los sellos de los testigos.

Un siglo de plata en la época en que se extendió el pagaré valía unos doscientos pesos de nuestra moneda.

A pesar de la creencia general de que la avispa es un insecto molesto que no produce beneficio alguno, es un animalito muy útil y no debieran ser perseguidas ni destruir sus nidos. Además de ser un poderoso agente que ayuda la fecundación de las plantas llevando en sus patas el polen de unas flores a otras, reduce enormemente el número de esos dípteros tan peligrosos vehículos de todo microbio: las moscas, de las que aun no nos hemos hecho cargo de todo lo dañinas que son y no queremos convencernos de que hay que hacerlas una guerra despiadada.

Los habitantes de un pequeño nido se comen al día 2.000 moscas, y nidos de avispas hay en los que entran diariamente para no volver a salir más de 24.000 de estos nauseabundos insectos.

Es, pues, injusta la hostilidad que sentimos hacia las avispas.

Al mismo tiempo que el primero de nuestros cantores alados, el ruiseñor es una de las aves más misteriosas de la fauna europea. Su emigración periódica no es lo más curioso de su

costumbres; mucho más notable es el hecho de que en ciertos países se niegan a anidar, y hasta a ser aclimatados, aun tratándose de regiones comprendidas dentro de su área de dispersión geográfica. En Escocia, por ejemplo, no se oye jamás el canto del ruiseñor.

Hace algunos años, un escocés tan amante de la naturaleza como de su país, sir James Sinclair, quiso aclimatar allí el armonioso pajarillo, y a fuerza de dinero se procuró un gran número de huevos de ruiseñor que, cuidadosamente envueltos en algodón, fueron llevados a distintos puntos de Escocia y colocados en nidos de petirrojos. Sus padres adoptivos los incubaron admirablemente, y los pequeños ruiseñores se criaron sin dificultad, volaron a su debido tiempo y emigraron cuando se aproximó el otoño; pero ninguno de ellos volvió a Escocia al año siguiente, ni pareció acordarse del país en que había nacido.

Uno de los efectos de la guerra ha sido el echar a perder la letra, no sólo de todos los que han formado parte en las filas combatientes, sino aun de las personas allegadas a ellos.

La experiencia ha demostrado claramente que personas que podían considerarse verdaderos calígrafos antes de la guerra, escriben hoy verdaderos

grande del mundo, la cual transmitirá y recibirá despachos desde cinco grandes naciones de otros continentes.

La estación llevará el nombre de New York Radio Central Station.

Las torres de acero se elevarán en una explanada de más de 25.000 hectáreas de superficie y la estación total comprenderá unas diez millas cuadradas de terreno. La forma de la instalación será completamente nueva.

Desde la estación generadora de energía partirán seis antenas de hilo aéreo en forma de estrella a una distancia de unos 1.700 metros. Los hilos de estas gigantescas antenas estarán sostenidos por torres de acero de 120 metros de altura. Cada una de las seis antenas tendrá doce torres.

Una señal telegráfica emitida por energía electromagnética tan tremenda, podrá dar la vuelta al mundo.

Si Francia se enorgullece de haber inventado la fotografía, gracias al genio del pintor Daguerre, los Estados Unidos se envanece por haber sido uno de sus hijos la primera persona que fué fotografiada.

Después de varios años de paciente trabajo, logró Daguerre impresionar placas a la luz del sol y en ellas reprodujo variados paisajes.

Esto ocurrió en el año 1839, y un año más tarde, el profesor Juan W.

EL AUMENTO DE LAS TARIFAS



—¿Aumentó otra vez el precio?
—Sí, señor. Como todo sube, las gentes llegan con una cara muy larga. Y se tarda el doble en afeitarnos.

garabatos, y muchos que no eran ningunos Iturzaetas, pero que tenían una escritura inteligible, escriben ahora de manera que hace falta un criptógrafo para poder descifrar lo que escriben.

Los desórdenes nerviosos causados por la vida de trinchera, los sobresaltos, los sustos, las impresiones dolorosas son causa del fenómeno observado en las naciones beligerantes.

Los mejores relojeros no han podido averiguar en qué consiste que el reloj de la municipalidad de Beaver (Pennsylvania, Estados Unidos) se pone a dar campanadas en cuanto el termómetro desciende a cero, y no deja de sonar hasta que el terrero sube y para la cuerda. Los más viejos vecinos de la ciudad afirman que este fenómeno inexplicable ha ocurrido siempre, desde tiempo inmemorial.

Al ser picado por una avispa o abeja hágase una pasta con tierra y agua, cúbrase con ella la picadura y tápese en seguida con un paño.

Calma el dolor y evita la inflamación.

En la costa septentrional de Long Island, Estados Unidos, una poderosa compañía radiotelegráfica va a establecer la estación inalámbrica más

Draper, de Nueva York, sacó una fotografía de su hermana Dorotea, que fué la primera persona que tuvo su retrato reproducido sobre un fondo preparado por medio de la luz solar en una placa sensible.

El buen profesor martirizó a su hermana, teniéndola inmóvil frente al aparato durante una hora, que fué el tiempo que tardó la placa en impresionarse. La citada placa se conserva aún.

Los yanquis celebran el día en que se hizo esa fotografía y llaman a la fiesta Draper Day.

Con la reciente inauguración de un puente metálico que atraviesa el Michigan, uniendo dos grandes calles separadas por este río, Chicago cuenta ahora con la avenida más larga del mundo entero. Este puente es de bscula, de doble tablero, para permitir el paso de grandes barcos, y ha costado más de diez millones de dólares. Proyectado hace más de veinte años los trabajos se han visto a cada paso detenidos por los pleitos entablados por los dueños de las fincas que hubo que expropiar a orillas del río, pleitos cuyo número ha pasado de 39.000, pero que constantemente han sido gana-

43

DE
20
30
40
CENTAVOS

dos por el municipio de aquella gran ciudad.

Una ligera revisión de las obras de Fabre, la mayor autoridad sobre la vida de los insectos, revela el hecho indiscutible de que estos pequeños seres han inventado un buen número de cosas mucho antes que el hombre diera con ellas.

La abeja y la avispa usaron las agujas hipodérmicas cuando el hombre no sabía aún ni lo que era una aguja, y la abeja emplea, desde que es abeja, el ácido fórmico como antiséptico para evitar con su uso la fermentación de la miel.

La araña fué la que hizo el primer puente colgante de acuerdo con todas las reglas de la ingeniería: algunos de estos arácnidos hacen campanas de buzos; la abeja fabrica una cera que el hombre no puede imitar, y el gusano de seda no tiene rival en su manufactura.

A esto podemos añadir la hormiga que hace túneles y trincheras subterráneos; la abeja albañil que fabrica morteros desde antes que el hombre supiese lo que era una choza, y el pavón nocturno que llama a su compañera a distancia por la telefonía sin hilos, mucho antes de que por el cerebro humano pasase la idea de la comunicación a distancia.

El gobierno de Venezuela está edificando almacenes nuevos en el puerto de Maracaibo.

Los Telares o Hilanderías Orientales de Caracas, Venezuela, han instalado cincuenta telares nuevos.

De qué Manera se Puede Hacer Desaparecer el Vello en un Instante.

(El Auxiliar de la Belleza)

Aun el vello más rebelde desaparecerá muy rápidamente de la cara, cuello o brazos después de un solo tratamiento con Delatone. Para extirpar el vello hágase una pasta consistente con un poco de polvo Delatone y agua, aplíquese a la superficie vellosa y al cabo de dos minutos límpiese, lávese la piel y quedará libre de vello o defecto. Pero, para evitar equivocaciones, asegúrese de que compra el legítimo polvo Delatone.

De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

Unicos concesionarios:

MENDEL y Cía.

Bolívar, 879. —Buenos Aires



Malta

PALERMO

EL EXTRACTO PREFERIBLE
A TODOS

EN la convalecencia — ese período tan delicado para el paciente — es cuando los más renombrados médicos del país recurren a este admirable alimento tónico para coronar la obra de la ciencia. Dos o tres copas diarias producen un efecto notable. Estimulan el apetito favoreciendo notablemente la digestión, permitiendo así al paciente tomar alimentos más substanciales en un plazo breve.

— EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS —



HAZAÑA

por M. SARMIENTO

I

El marqués se retiró de la corte al cumplir los cuarenta años. Hastiado de la política y del gran mundo, renunció a sus cargos parlamentarios, cerró su palacio de Madrid, y se marchó a sus cotos de Asturias. Su desencanto fué rápido y total. Estimulado por el ejemplo de sus antecesores quiso proseguir la historia gloriosa de su familia; mas las condiciones de la época y sus propias facultades personales no le permitieron conseguir su propósito. El, que se consideraba capaz de obtener las victorias que sus abuelos habían alcanzado en los campos de batalla, se declaraba vencido en las escaramuzas miserables de la política, de las que había sacado únicamente su reputación a costa de mil disgustos. Al fin se había cansado de aquella lucha rastrera y se había resignado a ser "un vacío" en la galería de retratos y en los anales de su estirpe. En el naufragio de todas sus ilusiones sólo flotaba una esperanza: su hijo único, al porvenir del cual consagraba sus esfuerzos y su fortuna. La gloria alcanzada por el hijo redimiría del olvido el nombre de sus padres.

Con este anhelo, que su mujer, la marquesa, compartía, llegó el marqués a las montañas de Asturias. En el castillo, que había de ser desde entonces su refugio, se reservó las habitaciones mejores, las más soleadas, al marquesito. Desde el primer día de vivir allí tuvo éste su preceptor, su maestro de cetrería, sus jaurías y potros. Aquel mozo, casi niño, de inteligencia despejada y cuerpo endeble, debía fortalecerse en el corazón de la montaña para conquistar, andando los años,

con su energía y su cultura, el porvenir soñado por sus padres.

Mas los sueños son sueños, y los marqueses no vieron realizados los suyos. Una tarde, al regresar de una partida de caza, llegó el marquesito pálido y tembloroso al castillo. Pasó la noche delirando, atormentado por la fiebre, y asistido de sus padres que no se atrevían a hablarse ni a mirarse para no descubrirse mutuamente el horror de sus presentimientos. Aquella misma noche marcharon varios propios, a una de caballo, en busca de los médicos de las poblaciones cercanas. Por la cabecera del enfermo desfilaron las eminencias médicas venidas de la corte. Sobre el lecho del moribundo reposaron las viejas reliquias de los templos y monasterios de cien leguas a la redonda; sobre su cuerpo extenuado murmuraron los saludadores sus ensalmos más ocultos. En su desesperación, aceptaba el marqués todos los medios de arrancar a la muerte aquella vida preciosa que era también su vida, porque era su única esperanza. (Todo fué inútil. Una noche la luz de la Luna resbaló por sobre los bosques y fué a iluminar al marquesito rígido como los pájaros que las heladas derriban allá, en el monte, al pie de los árboles.

II

Muerto el marquesito, el palacio perdió su alegría; mudos en su dolor, los marqueses pasaron, como sombras, por la soledad de los grandes salones; temerosa ante el infortunio de los años, la servidumbre reprimió sus algazaras. A la hora de las comidas se respetó en la mesa el asiento y el plato del muerto. Allí estaba su cubierto, allí su silla aguardando un regreso imposible. Y abajo, en los patios y las cuadras, las jaurías y los potros impacientes en ociosidad. El marquesito tardaba en volver. Carreteras por los bosques oliendo a tomillo y resina, loco saltar por sobre las ma-

tas salvajes, mañanas de niebla, horas de atisbo al borde de las lagunas dormidas al reflejo azul de los cielos no tornarías!

Cada mañana bajaban los marqueses a la aldea a oír misa y a visitar en el cementerio la tumba de su hijo. Después volvían al castillo, y, al encontrarse solos en él, se abrazaban llorando. Las tardes de los domingos derramaba en torno de las murallas una quietud dulce y triste. Los campos y los bosques les envolvían en su silencio profundo. En el llano los estanques inmóviles brillaban al sol. En las terrazas dormían los lebreles. Y en aquella soledad y en aquel silencio, el aura de las alturas les hablaba de cosas distantes: de la muerte, de la dicha de ayer. En el crepúsculo, a la sombra de los montes, los caminos del valle irradiaban claridad blanca, como si los ángeles del Señor hubiesen dejado en ellos un rastro de su luz.

La tristeza de los marqueses se acentuaba. Cada día se mostraba el marqués más ensimismado, más rendido a la pesadumbre que le embargaba el alma.

Una tarde acudió la marquesa a purificar su conciencia, de rodillas, a los pies de su marido. Hacía quince años que sufría aquel torcedor que le amargaba todas sus satisfacciones; quince años de duda entre ocultar o confesar su delito al único hombre que podía condenarla o absolverla. No podía ya más: el silencio se le hacía intolerable. Ante aquella pobre alma enferma de sufrir por un hijo que no era suyo, la mujer se rebelaba piadosa y contrita. Su traición escondida y no perdonada separábala del hombre ultrajado, querido ahora fervientemente.

La confesión fué larga, dolorosa. El marqués la escuchó en silencio. La voz de la mujer se percibía apenas: —No nos conocíamos entonces —

decía — Ignoraba cuánto valías tú. Acababa yo de salir del colegio, y mis padres me dijeron: "Este será tu marido". Te acepté y me aceptaste. Tampoco tú estabas enamorado de mí. Nuestra boda fué una boda de familias. Los primeros tiempos me trataste cortésmente, con galantería, pero sin cariño. Luego nos separamos. Te fuiste para una corta ausencia y yo, delicada de salud, no pude seguirte. Y entonces... El, tu mejor amigo, se había enamorado de mí. Suplico, juré... A los pocos días de haber regresado tú se mataba... Lo demás lo sabes tú ya. El y yo únicamente guardamos el secreto de nuestra culpa. Yo la he ocultado hasta hoy. Pero no quiero, no puedo más. Te veo sufrir, te veo llorar por un hijo que no fué tuyo y he querido confesarme, consolarte con este otro dolor que tal vez para ti no sea tan amargo. Me he quedado sin mi hijo y ahora, al revelarte mi falta, me quedo sin ti. No importa: tú eres el inocente, el noble, el bueno. No debes llorar! Haz de mí lo que quieras: máteme, arrójame de aquí, lo que quieras tú. Después de todo, sin ti y sin mi hijo mi vida se acabó...

Y la última frase fué un sollozo más que una palabra.

III

Aquella noche las ventanas de las habitaciones del marqués permanecieron iluminadas. A la mañana siguiente, a la hora de ir a la aldea, el marqués llamó a la puerta del cuarto de su mujer.

—Vamos — le dijo — las campanas nos llaman.

Y aquel sacrificio y aquel perdón del marqués permanecieron también ignorados. Fué la única hazaña de aquel hombre vulgar, su único heroísmo que nadie estampó en los anales gloriosos de su familia, historia de santos y de reyes.

Una interesante personalidad femenina Isabel Creus en las letras y en el periodismo

Cuando intento perfilar a una figura de talento, desearía tenerla frente a mí, a fin de que sus rasgos dominantes vayan diciendo al mirar de mis ojos, su íntima esencia: tal como un bello panorama de la naturaleza que a través de sus líneas y colorido revela su alma invisible. Sin embargo, la evocación tiene la primacía en esto sobre el retrato, porque permite la contemplación lejos de la presencia real de la persona que turba la inteligencia dominando la sensibilidad afín.

Si yo presentase de frente, a la socióloga y escritora, señorita Isabel Creus en su momento actual, no la miraríamos con claros ojos: su misma lumbrera los nublaría. En cambio, vista desde la lejanía poética de su vida, cual un topacio esquinado a la luz, proyecta hermosos visos espectrales su figura; y su desarrollo intelectual, su obra, sus páginas y su espíritu se destacan con perfiles resplandecientes.

Nacida en Chivilcoy, en tierra argentina, lleva en el alma la claridad de

en el mañana. Con capacidad para las matemáticas lo dice ella misma: "Me gustaban más las materias que hablan a la imaginación y le permiten volar".

Sin detenerme demasiado en lo que se refiere a los orígenes de la persona que nos ocupa, trataremos de penetrar en el misterio de la psicología. De un carácter reconcentrado, es, sin embargo, generosa aliada, de las que por su debilidad necesitan del apoyo moral de una voz amiga; y desde sus primeros años manifestó la tendencia de proteger a sus compañeras: tendencia que más tarde, actuando como socióloga en nuestro periodismo, sería uno de sus rasgos característicos.

En los años en que florece su primavera estudiantil, la llamaban "la mejor y peor cabeza del colegio" por su empeño tenaz y valiente en quebrar lanzas con sus maestros por culpas ajenas. ¡Defender causas de otros; sufrir el pesar extraño, es dar prueba de mala cabeza! En el mundo, erial de egoísmos, los sentimientos levanta-



Señorita Isabel Creus

su cielo y el brío de su ambiente. De familia distinguida, hija de un hombre de empresa y de vasta cultura, el señor Creus fué el primer maestro de su hija que supo despertarle el amor a los libros con su ejemplo.

Hizo sus primeros estudios en la escuela normal de Mercedes, donde, al igual de las calandrias y los álamos, mecióse a los vientos de sus ensueños; y ávida de belleza y de saber, prendió en su corazón infantil, esa palpación impaciente de la mujer de letras. El ambiente austero en que se formó, como las circunstancias decisivas que la rodearon en su culto hogar, fueron los gérmenes de sus relevantes cualidades.

El distinguido educacionista, profesor Víctor Mercante que dirigiera sus primeros pasos en el tortuoso y largo camino del saber, supo desde entonces descubrir en la niña de ayer las dotes que debían fructificar con esplendor

dos son zarzas estériles que sangran sin provecho. Pero, ¿cómo cambiar a los que llevan el alma henchida de bondad y de justicia?

Más tarde, la Universidad recibe a la señorita de Creus, quien con un fondo ya propio de sentimiento y de sana moral absorbe la semilla nutricia y sus cualidades se enriquecen para afirmar su florecimiento. Esos sus primeros años han quedado en la bruma poética de las agitaciones estudiantiles, donde su gracia y su alma dejaron profundas huellas. Pero su actuación ya definitiva hay que buscarla, no en los altos cargos ejercidos en el magisterio, mas sí, en el periodismo, porque según ella misma confiesa: "eran éste y las letras su vocación".

Su artículo "La mujer en el periodismo" fué la brújula que marcaría el rumbo en el camino a que iba a dedicar sus energías. El alma suya se agitaba en el "mundanal ruido" que

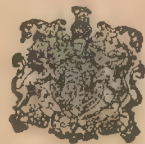
a menudo amortiguaba o apagaba, con el suave pedal de sus sentimientos. Los ayes de la vida, tributo eterno de la raza humana, desgarran su espíritu, y en su organismo nervioso y de férrea voluntad se estampa ese secreto dulce, que fluye de sus finas maneras y de su expresión simpática. Hay una especie de no sé qué, de íntima suavidad en su conciencia, cuando exclama: "Acurrucada junto al fuego, trabajando a ratos y a ratos hilando mi tela ideal, en la no menos ideal rueda del ensueño, he pensado mucho también, en las cosas graves de la vida, en las almas dolientes que tienen alas para aproximarse a las estrellas, y que, no obstante, la vida ata a tan miserables pequeñeces con fortísimas ligaduras". Es una desesperanza suave, como un cansancio voluptuoso, por la prematura comprensión de las cosas insondables de la existencia.

Siente a esas almas que, luchando contra los obstáculos acerados, de la realidad de la vida, son aplastadas por la pesada mole del barro. ¿Cómo desearía ella, entonces, impulsar la débil ascensión de los que no pueden llegar con sus propias alas!

Por esto, desde su delicada posición, exhorta y alienta a la cima, a todos los que necesitan de esa voz fuerte del periodismo y pone en ella la buena esperanza, el fino elogio alentador, que, prevaleciendo contra las angustias del temor, reconfortan en el camino dando nuevos bríos en la áspera peregrinación.

Aun cuando en un retrato de mujer rara vez aprecian del mismo modo hombres y mujeres el verdadero mérito, sin embargo, sus ojos disidentes concuerdan a veces en revelar algunos rasgos de valor evidente para todos. La señorita de Creus nos ofrece esta agradable excepción, porque, a través de los detalles de su fisonomía, los rasgos exteriores dejan penetrar fácilmente la naturaleza de su alma.

Proveedor de
la Real Casa
de



S.M.
El Rey de
Inglaterra.

Sin sal no queda completo
ningun plato sabroso; sin
embargo! qué poca canti-
dad de sal es precisa!
Usad, pues, solo la mas
pura y mejor, que es la

SAL CEREBOS

De venta en todas las tiendas de
comestibles.

Hay en la doctora Isabel Creus una simpatía y donaire natural, debida tal vez a la graciosa ondulación de su andar. Expresión sencilla y distinguida, que no viene del gesto, ni de sus líneas, sino que sale de lo hondo de su corazón bondadoso; mérito sólido, que enaltece un velo de modestia ingénita. En el retrato fotográfico no se ve sino las facciones: falta el color que da la verdadera vida. Alta, de líneas armoniosas y firmes; ojos garzos, en cuyas dilatadas pupilas tienen algo así como una caricia prolongada, que los enciende por instantes, y velados por azulosa leve sombra, parecen querer ocultarse en el enigma de su ensueño. Nariz recta, fina; boca, donde enciende el carmín sus fuegos, y a menudo sus labios sonrientes, dibujan una gracia femenina y buena. El cabello castaño, de resplandores cobrizos; la tez fina y blanca, y en toda su persona, muestra el ingenio vivaz, de un carácter intrépido. Y si no es una revolucionaria feminista, tiene una fuerza de lógica y una facultad de organización que la conducen a rematar con éxito toda difícil empresa. Habla como escribe, con un estilo propio, matizado por bellas metáforas, revelando un pensamiento vigoroso y su eterna vibración espiritual.

Su colaboración en las letras es extensa, y fuera de su lucida actuación docente y literaria, cuenta con dos libros en preparación. "De la vida periodística" y "La obra social intelectual de la mujer argentina".

El poeta Almafuerte ha juzgado ya a la señorita de Creus con una breve y profunda frase, donde resalta su figura bajo el velo sutil de su pensamiento.

Quiero citar algunos trozos de esta escritora que son, al par que augurio, una realidad.

"Si teniendo fe en la sinceridad con que fraternalmente abrimos nuestros brazos y nuestro corazón a todas las mujeres que

sufren, que luchan, que tienen sed de ideal e ignoran las fuentes en que han de saciarla, que sienten flaquear sus energías y carecen de un consejo, de un apoyo, de un consuelo. Y si vienen a nosotros en caravana doliente y en cualquier encrucijada del camino de la vida, beben paz y amor en nuestro cántaro...

... Y si algunas se alejan sintiendo más ligera su cruz, más puro el pensamiento, más seguro el paso, más alta la mirada, he aquí que nuestra misión se habrá cumplido y podremos reposar al amparo de la frase bíblica "Bienaventurados los que dieron de su pan y de su sal..."

La escritora, con prematura experiencia, anuncia en esta página sus predicciones futuras. Siembra la semilla de bondad; quiere curar la llaga de que adolece el mundo; el desamparo en las peregrinaciones; la aridez encontrada en el camino. Pero sabe que allá, en el rincón de algunas almas, esas criaturas dolientes encontrarán cálido abrigo, el descanso y el agua para saciar la sed del espíritu.

La lucha, facultad formidable de la criatura humana, por su inclinación al goce se tonifica en la unión, y el temor, enemigo de las grandes empresas, huye vencido por el instinto salvador del alma: el triunfo sostenido por la ilusión. La voluntad es el mejor coeficiente de la audacia valerosa, que empuja tras la difícil conquista de algún "vellocino de oro". Cada uno tiene en la existencia algún "jardín de hespérides" que conquistar, y las dos facultades que viven en el corazón, amor y valor, se yerguen para correr la terrible carrera de triunfo, contra el poderoso enemigo del miedo! Todo lo puede un corazón tierno, lleno de fe y de amor en sus semejantes; y si examinamos la historia evolutiva de los hechos, responden todos ellos a un solo impulso: ¡el amor! Ante él alzan la cabeza las pasiones todas y el alma universal se agita y se desborda. El universo acude a beber en esa fuente, secadla y veréis cómo todo desmaya, y poco a poco, como un sonido que se apaga, van muriendo las

exaltaciones en el vacío de la más terrible y fría inercia.

Por esto, la obra de la socióloga, señorita Isabel Creus, es grande y fecunda, y pone en su nuevo sendero el camino del alma. La misión de la señorita Creus, en un diario tan importante como "La Razón", le crea un deber de ecuanimidad y un carácter de justicia, que se concilia con su sensibilidad, con su inteligencia y su buen deseo para la feminidad del país.

La mujer argentina necesita una orientación, necesita, sobre todo, amor y fe, creer en ella misma. Dadle una seguridad de sus fuerzas y la veréis ascender el picacho, como sostenida por un hilo invisible; este hilo está prendido de la visión de su Dios y en la fe de su sangre joven. La nación argentina lleva hoy, en su seno, una raza de mujeres valientes y nobles, capaces de sacrificar sus días en holocausto de un ideal, así como sus abuelas sacrificaron sus joyas para pagar los brazos de los que un día debían de llevar hasta ellas la libertad y la gloria.

Por esto he tomado la pluma para dibujar, si es posible, figuras que, como la de la joven escritora, cuyo nombre encabeza estas líneas, luchan por el bien y engrandecimiento del país. ¿Y cuál es el medio para llegar a ello? El robustecimiento del alma de la mujer, por medio de la claridad espiritual, conseguida en la contemplación serena de la belleza y del amor.

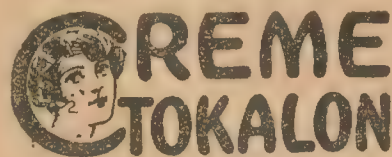
Rosa BAZÁN DE CÁMARA.

Maravillosa Receta Francesa de Belleza

Se Garantiza que la Rejuvenece, al Mismo Tiempo que la Embellece.

La Condesa Colona Ceccaldi que ha obtenido dos premios internacionales por su belleza, nos ha dado la siguiente notable receta de belleza. Se garantiza que no sólo la embellecerá sino que también dará más hermoso aspecto a su cutis. Mézclense dos cucharaditas de jugo de limón con dos cucharaditas de agua oxigenada (las rubias prefieren a veces usar una cucharadita de jugo de limón por dos cucharaditas de agua oxigenada). Lávese la cara con esta mixtura y déjese secar por cinco minutos. Luego, límpiese con un lienzo húmedo y aplíquese un poco de Crème Tokalon, froándose perfectamente la piel. Usense el jugo de limón y el agua oxigenada cada tercer día, pero úsese la Crème Tokalon a mañana y noche. Para que Ud. se convenza en cinco minutos de los notables resultados de este método, use el jugo de limón, el agua oxigenada y la Crème Tokalon, del modo que se ha explicado antes, sobre una mano. Luego, compárela con su otra mano y note la mejoría que obtiene en una sola aplicación y de esto podrá Ud. juzgar fácilmente el efecto tan maravilloso que necesariamente se producirá en su cutis si los tratara de este modo por unas cuantas semanas.

La Condesa Ceccaldi, que ha obtenido dos premios internacionales por su belleza, usa la



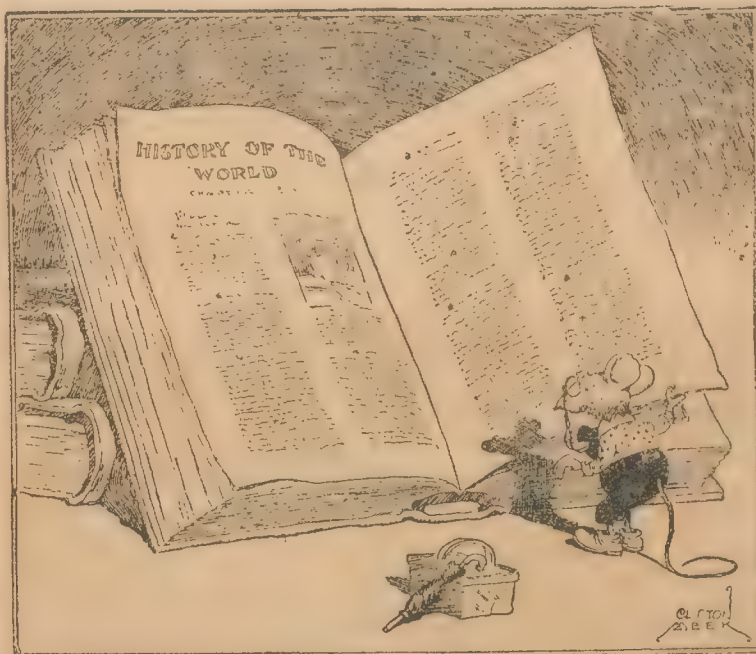
Se garantiza que si se usa un poco de Crème Tokalon, de acuerdo con las instrucciones especiales que lleva, la embellecerá, al mismo tiempo que la rejuvenece y destruye las manchas de su cutis y suaviza y blanquea su tez. De venta en las principales Droguerías, Boticas y Perfumerías.

Unicos Importadores:

MENDEL Y CIA.

Bolivar, 879 Buenos Aires Misiones, 1543 Montevideo
Alberdi, 217 Asunción (Paraguay)

UN ACONTECIMIENTO IMPORTANTE



—¡Es raro! ¡No se menciona quién y cómo se descubrió el queso!

La movilidad y el peso

¿Sabe el lector que hay momentos en el día en que pesa más, y momentos en que pesa menos, y que esta diferencia depende simplemente de la dirección en que se mueve? Una persona que está andando de oeste a este, pesa menos que si está quieta, mientras que si anda de este a oeste, pesa más que estando quieta. La diferencia es tan pequeña, que para apreciarla sería necesario un reloj de precisión, pero al fin y al cabo existe, y si en un hombre es casi inapreciable, en un objeto de mucho peso sería realmente notable. Un vagón cargado que pesase cien toneladas estando inmóvil, perdería unos veinte kilos al ir en dirección este con una velocidad de cuarenta kilómetros por hora, y pesaría veinte kilos más al marchar en dirección oeste con la misma velocidad.

pronto a cero, al obedecer solamente a la fuerza centrífuga saldría su cuerpo despedido de la tierra en dirección oeste, con una velocidad de unos 1.600 kilómetros por hora, hasta perderse en el espacio o chocar con la luna o con algún planeta, a menos que, naciendo de nuevo la fuerza de gravedad, volviese a caer a la tierra, en un punto más o menos occidental respecto a aquel de que partió.

La gravedad y la fuerza centrífuga, por consiguiente, son las dos fuerzas que dan como resultante el peso absoluto.

Si un objeto se mueve en la dirección de la rotación de la tierra, o sea hacia el este, la fuerza centrífuga disminuye y el peso aumenta.

Las cifras relativas al comercio entre el Reino Unido y otros países, durante el primer semestre del año actual, muestran que el comercio con la

Agua Blanca CASANOVAS

Es la que mejor suaviza y embellece el cutis, y, además, elimina pecas, manchas y todas las imperfecciones de la piel, dando a ésta un encanto y frescura de juventud sin rival.

Crema y polvos CASANOVAS, insuperables para el tocador.

Venta en las farmacias y perfumerías de la República Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile y Perú.

Viuda de J. Casanovas Moure

1443, Humberto I, 1447—Buenos Aires.

Cuando una persona permanece inmóvil, obedece a dos fuerzas, una de las cuales, el peso de su cuerpo, o hablando con más exactitud, la fuerza de gravedad, obra verticalmente y tiende a mantener a la persona en el suelo, mientras la otra es la fuerza centrífuga producida por la rotación de la tierra sobre su eje, y obra en dirección tangente a la circunferencia de nuestro globo.

La tierra gira de oeste a este, y si el peso de una persona se redujese de

América latina ascendió a 178.000.000 de libras esterlinas, cantidad que representa aproximadamente el doble de la cifra alcanzada en el mismo período del año pasado, y es muy superior al doble de la suma relativa al comercio del primer semestre de 1913.

La asamblea legislativa de las Islas Filipinas ha aprobado la emisión de \$ 6.000.000 en bonos para llevar a cabo mejoras en el puerto de Manila.

El año pasado el comercio del Brasil tuvo un balance favorable de libras esterlinas 51.908.000 contra 8.351.000 en 1918.

En Bolivia hay medio millón de llamas empleadas por los indios como animales de carga. El número de alpacas se calcula en 200.000.

La administración central de Correos de Viena recibió hace pocos días una carta en cuyo sobre se leía:

"Señor Ludwig Beethoven, profesor del Conservatorio.

Calle del Español Negro, núm. 15 Viena (9.º distrito)."

Después de un momento de natural sorpresa, el cartero, que, según parece, es un funcionario bien informado, probó y humorista, devolvió a la oficina central la carta, con la anotación siguiente en el reverso del sobre:

"El destinatario es en la actualidad desconocido en la calle del Español Negro, núm. 15. Pero hace noventa y tres años vivía allí un Ludwig Beethoven, que falleció en 1827."

El periódico que refiere este sucedido se pregunta si se tratará de una carta que ha tardado cerca de un siglo en llegar a su destino o de un contemporáneo que supone que Beethoven vive todavía.

Esto recuerda el caso reciente de un editor francés, poco familiarizado con la literatura de su país, que escribía a Stendhal proponiéndole editar una de sus obras.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes
ALBUM CON LAS
100 RAZAS DISTINTAS DE

AVES

que cultiva el

Criadero EXCELSIOR

el más importante de la América del Sud, a más Catálogo ilustrado de Incubadoras, Criaderos e Implementos de Avicultura moderna y libro explicativo de Enfermedades de Aves de Corral.

Remítanos, enviando \$ 1.- m/n
EXPOSICION DE AVICULTURA
Belgrano 499 esq. Bolívar-Buenos Aires



SECCIÓN VERMOUTH

ADIVINANZA

Carlitos tiene la manía de hacer chistes. Carlitos se aproxima a Eulalia y le pregunta:

—¿Conoces esta charada? ¡La primera un pronombre, la segunda una bebida y el todo un clásico!

—No, no acierto—responde Eulalia.

—Pues la primera "Tu", la segunda "Ron".

—¿Y esto que tiene que ver con los clásicos?

—Mucho mujer. ¿No has oído hablar del clásico turrón de Navidad?

VISITA DE INSPECCION

En la cárcel se anuncia la visita de un inspector. Los presos están contentísimos. Ingenuamente se figuran que terminarán los abusos de que son víctimas. El inspector ha de darse cuenta de que la vida les resulta imposible y pondrá coto a los desmanes de los carceleros.

Llega el inspector. El inspector se aproxima a un preso y le pregunta:

—Dígame, amigo, ¿es buena la comida que les dan?

El preso, después de vacilar un instante, temiendo las represalias se atreve a contestar:

—Es imposible comerla, señor inspector; es muy mala.

—Conteste a lo que le pregunto—interrumpe el inspector. Yo no le digo si es mala. Le pregunté si era buena.

UN COLMO DE DESCONFIANZA

La señora de Amarrete sale a pasear con su hijita.

La niña se fija en un pobre que está pidiendo limosna.

La hija de la señora de Amarrete tiene muy buenos sentimientos y se apiada del infeliz, al observar que le falta una pierna.

—Fíjate mamá—le dice a su madre—en aquel pobre que tiene una pierna de palo.

—¡Pobre hombre!—exclama la madre.

—Si tú quisieras le daría cinco centavos—proponen la niña.

Al oír tales palabras la señora de Amarrete se indigna y exclama:

—Esto nunca, hija mía. Los que piden limosna, son todos muy pícaros. Es muy posible que este hombre finja estar cojo, para que le demos plata.

LOS RECURSOS DE SONSONETTI

Sonsonetti es muy tonto. Sonsonetti va a pasar una temporada a Córdoba. Un día sale de excursión e intenta subir a la cúspide de una montaña.

Un amigo lo encuentra. Sonsonetti camina de espaldas. El amigo se sorprende y le dice:

—Pero ¿es qué te has vuelto loco? ¿Por qué caminas así, al revés de toda la gente?

—Es que soy muy vivo yo—responde Sonsonetti.—Camino de espaldas porque la pendiente es mucha, y así en vez de subirla me parece que la estoy bajando.

LECCION DE GEOGRAFIA

Elvira ha obtenido primer premio de Geografía. Delante de Elvira hablan de los viajes realizados por los exploradores que han intentado descubrir el Polo Norte y el Polo Sur.

Elvira escucha interesada las valerosas hazañas que han realizado los intrépidos marinos.

De pronto Elvira pregunta:

—¿Y, diga usted don Luis, ¿nadie ha intentado descubrir todavía el Polo Oeste?

PREGUNTA INGENUA

Es Teresa la más ingenua de las muchachas. Un día Teresa encuentra al padre Joaquín.

Después de conversar un rato, Teresa le dice:

—¡Ay, padre, si usted me lo permitiera quisiera hacerle una pregunta.

—Dime lo que quieras, hija mía.

—¿Por qué al pecado de Adán y Eva le llaman el pecado original, padre?

—¿Por qué le llaman el pecado original?—repite el cura.—Y después de quedarse pensativo unos momentos responde:—Deben llamarle el pecado original porque después ha tenido muchas reproducciones.

UN BUEN DIRECTOR

Jorge Zalameiro es director de un importante diario.

Jorge Zalameiro se sienta en la terraza de un café. La vida le parece muy hermosa. El mozo le ha servido un moka realmente exquisito.

Acaba de servirse feliz cuando observa que en una mesa vecina un caballero lee atento "El portavoz de la tarde", "su" diario.

Interrumpe su contemplación la llegada de un nuevo caballero que se dirige al que está leyendo y lo saluda.

Después le pregunta: —¿Qué tal? ¿Está interesante hoy el periódico?

—Muy al contrario—responde el lector.—Está imbécil. No trae ni un solo crimen.

Jorge Zalameiro oye con tristeza las manifestaciones del desconocido.

—¡Sin embargo, yo no tengo la cul-

ENEMIGOS INVISIBLES

Con un poco de paciencia

Pasteur, el gran bacteriólogo francés, ha dicho, con mucha razón, que el mayor de los peligros que nos rodean es el que no se ve.

En efecto: ¿puede haber nada más terriblemente amenazador para el organismo humano que los millones de bacterias que constantemente nos rodean?

Ese mundo de invisibles enemigos que se agitan a nuestro lado, constituye la más seria preocupación de los hombres de ciencia y todos ellos están contestes en que la única barrera que puede oponerse con éxito a la invasión de los mortíferos gérmenes, es la aplicación de una rigurosa higiene colectiva y, especialmente, individual.

Por esta razón nunca se insistirá lo bastante en difundir la conveniencia de la profilaxis personal, como medio eficaz de combatir el peligro.

En la mujer, por ejemplo, se hace de todo punto imprescindible el hábito de la higiene íntima, pues debido a su estructura anatómica se halla constantemente expuesta a adquirir infecciones vaginales y a ser presa de no pocas enfermedades propias del sexo, graves muchas de ellas.

Practicando la antisepsia personal con lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tales como hemorragias, ovaritis, fibromas, congestiones, etc., tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

y otro poco de voluntad, puede usted curar sus hemorroides y evitar la operación quirúrgica.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, como no fuera quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y males que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez del recto mucho más seria que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer Noridal, puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es Noridal?

Noridal es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto; a las pocas aplicaciones de Noridal, las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados obtenidos con dicho medicamento.

El Noridal, que puede adquirirse en cualquier farmacia, viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios para la perfecta distribución del medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con los dolorosos y antihigiénicos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

pa de que ayer no se haya cometido ningún crimen!—murmura.—Y preocupado se dirige a la redacción.

Poco antes de cerrar el número siguiente pregunta al redactor encargado de la página de policía:

—¿Traerá algún crimen, hoy el diario?

—No señor. Parece que los asesinos se han declarado en huelga.

—¿Qué lástima!—exclama inconscientemente el director!—Y si no publicamos algún crimen la gente dirá que el periódico "está imbécil".

—Si usted quiere—observa el cronista—podemos inventar uno.

—¡No es posible!—exclama Zalameiro.—¡Ya sabe usted que profeso el culto de la verdad!

Y Zalameiro, ante el terrible dilema, no publicar ningún crimen, o imprimir una noticia falsa, duda. Para librarse de sus preocupaciones decide dar un paseo.

En la calle tropieza con el desconocido de por la mañana.

Zalameiro saca su revólver del bolsillo y le pega un tiro:

—No quedaba otro remedio. Mañana publicaremos un crimen sensacional.

TODO ES RELATIVO

Atorrantier está en la calle conversando con un amigo.

De pronto pasa otro individuo, que viste todavía más andrajoso que el pobre Atorrantier, y lo saluda.

Atorrantier no responde.

El amigo cree que está distraído y le advierte:

—Acaba de pasar un tipo que le ha saludado a usted.

—Sí, ya lo sé—exclama Atorrantier—pero no le hago caso. ¡Es un pobre!

LOS ESCLAVOS MODERNOS



Un trabajo duro

PARLAMENTARIAS. — El diputado Augusto Bunge



Así lo ve García Beltrán

La vida breve por Luis ASTRANA MARIN

¿Qué son para el tiempo las altas pirámides, en que presente y pasado apenas marcan distinción?

Van desfilando los días por el espejo de nuestros ojos, y únicamente se reflejan en el entendimiento para burlarse de sus pisadas. Sus anales ya no se nos presentan sino como borrosos relieves de una disipada fantasía. Y sus obras, no bien alzadas cuando ya reducidas a pavesas, caen como haces de mies bajo la implacable segur.

Ha llegado la hora de que nos desengañemos de nuestros desengaños, engañándonos nuevamente.

Cien lunas, en otros tantos giros repetidos, no harán resplandecer ni aun el rocío de nuestra noche, madre de la inquietud y del terror...

¿Qué perezosos pies! Y ¡cuán aprisa caminamos! ¡Cuánto ruido hacemos mientras vivimos! Y ¡cómo, teniendo mohosas nuestras espadas, hablamos a gritos de luchas y de guerras!

¿Qué inviernos, qué años fugitivos, qué heladas y eternos diciembres por todas partes!

De lo inestable y efímero tejen las norias la burda hilaza de nuestras pasiones.

¿Por qué el mundo y la vida, que conocen nuestro vano destino, se muestran ubérrimos de galas y de antifaces? ¿Por qué la novedad, cuando todo es vejez, podredumbre y visión, se aparece como el acicate más bien ponderado de nuestros deseos?

Y ¿por qué este afán por la conservación de una existencia tan rápida? Y, sin embargo, ¡cómo ella persuade y apetece lo que no llega ni a un instante en nuestra ilusión!

Corremos una carrera desenfrenada y loca. El punto de parada vuelve a ser punto de partida. El mundo con el infinito es una serie de círculos de círculos. ¡Ni avanzar ni retroceder! Pues lo que llamamos vivir, ¿qué es sino ir muriendo? Todo es humo, ceniza, caos y lágrimas de las cosas.

Y el mañana, el mañana y el mañana suceden sin medida, avanzando paso a paso, precipitándose sobre los cómputos de la memoria; y todos nuestros ayeres han alumbrado a los locos el camino hacia el polvo de la muerte.

Sucumbe lo inmortal y perdura lo superfluo.

¿Es nuestro fin el fin de la materia? En la ceguera de nuestro delirio, oscurecida por las tinieblas del barro informe que la aprisiona y la hace servir de juguete, sólo nuestra pobre alma ve con lucidez en medio del caos.

¡Oh, vida, cuya sombra hace tan luminosas las sombras! ¡Oh, espíritu, que, como una exhalación prendida en la noche fantástica, embelleces esas sombras, prestándoles tu resplandor!

Pues caminamos a tientas y sin tino, dejemos el recuerdo de una débil luz que viva perenne, a despecho de la muerte y del odio; que resista a los embates del tiempo, a la furia de la guerra, al mármol y a los dorados mausoleos de los príncipes. Leguemos la clara virtud, mientras las horas resequen nuestra sangre y aniquilen el bronce, las piedras, los continentes y el mar, hasta que el tiempo sea pasto del tiempo.

¡Vivamos en lo porvenir ante los ojos de los que tengan alma!

¡Que no se jacte la muerte de vernos caer en su silencio; y que la hermosura, sin ser corroída en los pórticos de la pura creación, se mantenga a salvo del filo de su guadaña!...

Contemos ya las arrugas de nuestras frentes.

El carro de nuestra existencia, an-

tes Titán, ha traspasado los fuegos del mediodía. La gala orgullosa de nuestra juventud, los tesoros del hábito de nuestro ardiente estío, declinan al ocaso, tras la tarde, hacia el otoño de amarillentas hojas. La parte más noble de nuestro ser se ha hundido en el fango de la materia. ¡No esperemos lo que no hemos sabido esperar!

Hagamos cuenta que todo es mentira y locura, y que sólo es cuerdo y veraz aquel que vive las horas y días de su vida como quien cada día y cada hora puede morir.

¡Hinchámonos de lágrimas, bajo la angustia del misterio que nos cerea! ¡Que esta sólida masa se vuelva blanda, para que se colme la medida de las aflicciones, herencia de la carne, a imitación del océano, que, a pesar de los tesoros de su abundancia, acoge la lluvia y acrece con ella su caudal!

Alma, dulce varona, que estás en el cuerpo a manera de cárcel, despréndete de la arcilla pecadora que te rodea. Rompe los muros exteriores y vuela a tu liberación.

¡Apágate, apágate, candela! La vida es un sueño, un soplo, la niebla de una esperanza, la chispa fugaz de un placer. ¡Una cadena breve y abrumadora!

—¡Libérate, alma! Sálvate a expensas de la muerte, que se salva a expensas de los hombres, y la muerte, una vez salvada, hará tu salvación...

Un gran explosivo

Cuando el oxígeno líquido se mezcla con una substancia carbonosa como hollín de resina o pulpa de madera, forma un explosivo excepcionalmente fuerte.

Esta mezcla fué ensayada en la perforación del túnel Simplón y ha sido desarrollada en Alemania con el nombre de "Oxyliquit". Durante la guerra los alemanes la usaron para destruir estructuras de acero, utilizándola, además, para voladuras en las minas de hierro de Briey y de Lorena, donde los franceses han continuado su empleo. Desde el punto de vista de la seguridad ofrece grandes ventajas. Si no ocurre la explosión, se evapora todo el oxígeno unos cuarenta minutos después de haber sido encendida la mecha y pueden retirarse los cartuchos sin peligro.

La instalación necesaria para fabricar el oxígeno líquido puede colocarse cerca del lugar de la obra, o puede transportarse el líquido en tubos metálicos.

Debe recordarse, sin embargo, que una vez impregnados los cartuchos en el líquido, que se evapora muy rápidamente, es necesario emplearlos en seguida, limitándose así a tres o cuatro el número de descargas que pueden hacerse en un solo lugar y siendo muy difícil llevar a cabo un grupo sucesivo de descargas.

Diálogo judicial

X... el fiscal de un tribunal europeo, es muy aficionado a la caza.

Posee una magnífica colección de perros y de armas, y aprovecha todo el tiempo que le deja libre su profesión, para realizar expediciones cinegéticas, durante la temporada de caza.

Para X, el mérito mayor que pueda tener un hombre es ser un buen tirador.

X ejerce sus funciones en una vista de un proceso por asesinato.

El fiscal interroga a un acusado, un hombre cínico, cazador de oficio.

—¿Tenía usted intención de matar a la víctima?

—Sí.

—¿Desde que distancia disparó usted su escopeta?



LAVOL Hace Desaparecer Las Enfermedades de la Piel

No cometa el error de rehusar una prueba del más grande descubrimiento médico, LAVOL.

La picazón, el dolor y el ardor de las quemaduras se quitan en 10 segundos. Las terribles escoriaciones casposidades y desagradables erupciones se curan en una semana.

LAVOL es el más poderoso extirpador de las enfermedades cutáneas jamás descubierto.

En Venta en Todas Las Droguerías y Farmacias

Unicos concesionarios:

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879

Buenos Aires

—Desde unos sesenta metros.

—¿Dónde le apuntó usted?

—Al corazón.

—¿Hizo usted blanco?

—Justo a la mitad.

El fiscal hace un gesto de sorpresa y exclama:

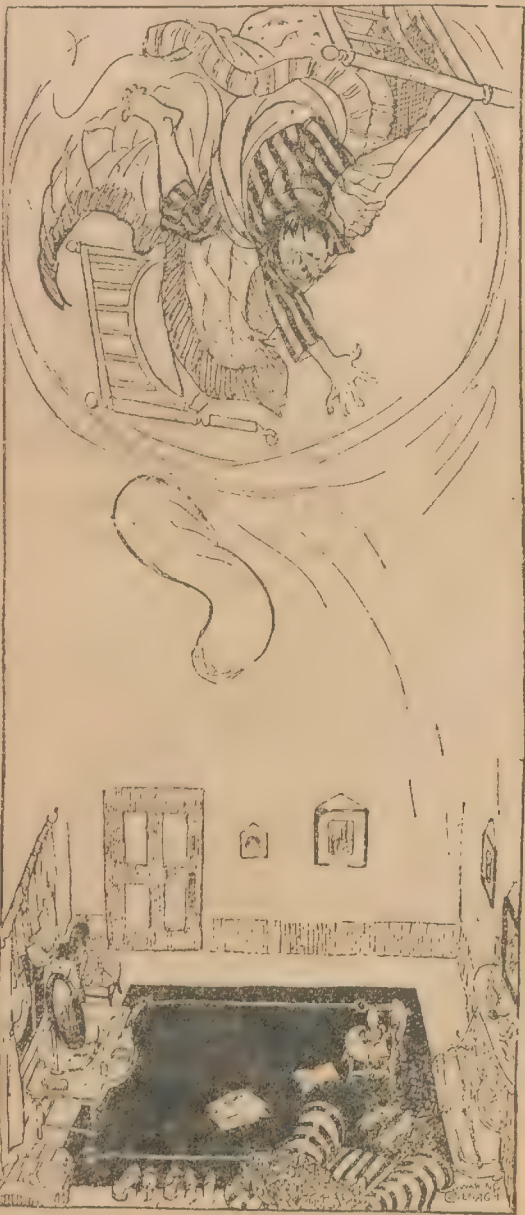
—¡Qué admirable!

Todo el público, sin excepción, ríe. El asesino sonríe orgullosamente.

Una pequeña maleta, sostenida por la mano derecha, una especie de parche perforado aplicado sobre el pecho y un receptor que se acerca al oído de cuando en cuando, he aquí todo el material necesario para coger al vuelo los mensajes radiotelefónicos. Gracias a este equipaje, un redactor del "Daily Mail" pudo oír en plena guerra las órdenes de su redactor jefe. Al mismo colega le ocurrió recientemente un caso curioso. Habiéndose acomodado con su maletín en un autobús de los que cruzan en todos sentidos la ciudad de Londres, sus compañeros de viaje quedaron no poco sorprendidos al notar que del traje del periodista surgían los acordes de una orquesta lejana. El mismo interesado se quedó atónito al notar semejante fenómeno y hasta pasado algún tiempo no pudo explicarse la causa de este concierto imprevisto, que no era otra cosa que la estación de telefonía sin hilos de Poldhu dando un concierto radiotelefónico a un barco que marchaba con rumbo al Canadá.

En una tienda de curiosidades, de París, se puso a la venta hace poco un cubilete hecho con un trozo de piel humana curtida y varios dados hechos con huesos humanos. Ambos materiales pertenecieron a un vida a un famoso jugador y criminal, que terminó sus azarosos días bajo la cuchilla de la guillotina.

DESPUES DEL PRIMER VUELO



Lo que soñó Caraciolo después de su debut en aeroplano.

POR EL MUNDO DEL MISTERIO

Una curación sorprendente

En uno de los barrios más apartados de Madrid, tenía el doctor H., en unión de un compañero de profesión, una clínica de enfermedades del pecho.

Un día se le presentó un sujeto joven con la caquexia retratada en el semblante, y que apenas si se podía tener de pie. Verlo y no pensar siquiera en auscultarle fué todo uno.

Pero aquel hombre miraba de tal manera a mi amigo y parecía por su aspecto tan interesado en que se le diera o dijera algo, que sobreponiéndose a sus primeras impresiones, comenzó a interrogar al enfermo.

Viendo, como médico, que aquel hombre estaba irremisiblemente condenado, procuró darle ánimos, pero el paciente le salió al encuentro diciéndole:

—Todo eso está muy bien. Pero, mire, doctor, yo vengo aquí como último recurso.

He sido desahuciado por el doctor A... y B... y U... por consiguiente, nada me extraña que usted quiera entretemerme con lo que me dice. No, señor, yo no quiero eso. Yo estoy dispuesto a todo, a hacer los mayores sacrificios por ponerme bueno, quiero curarme, y como quiera que sea; pero quiero curarme, y si no me curo... ¡me mato!

Lo dijo esto con tal entereza, tan poseído de la idea, que, inconscientemente, y como respondiendo a una inspiración, le preguntó mi amigo:

—¿Usted tiene posibles para viajar, para darse buena vida un año, dos... lo que sea necesario?

—Sí, señor, puedo.

Entonces váyase a Alicante, a Málaga, a Canarias, donde más le agrade o convenga, instálese en un buen hotel y coma usted carne un poco pasada a la parrilla, casi cruda, leche y huevos con el pan correspondiente. Ni más ni menos, ni menos ni más. Que el estómago no se lo permite y lo devuelve usted, pues más carne, más leche y más huevos. Figúrese usted que tiene delante un gran enemigo que le ha hecho a usted mal de ojo y que le ha encantado para que no digiera, usted lo va a vencer comiendo y demostrándole que es más fuerte asimilando lo que coma.

Después, es necesario que duerma usted de diez a doce horas diarias a la fuerza, como sea, en la obscuridad, sin pensar en nada, tápese los oídos con algodones, para que no le despierten los ruidos, y vuelva a figurarse que el

mago encantado no le permite que duerma y que usted necesita dormir profundamente. Lornirá usted si se lo propone firmemente, no desmaye si le cuesta un esfuerzo los primeros días, dele por bien empleado y a darse buena vida.

Suprimidos todos los placeres humanos y recreos de atención o interés que puedan excitarle o perturbar la tranquilidad de su espíritu. Baños de sol a todo pasto, y cuando la tos le moleste, unas pastillitas de breá... ¿Está usted satisfecho?...

Aquel hombre derramó dos lágrimas como dos garbanzos, le apretó las manos a mi amigo con esa dureza febril de los enfermos del pecho, le hizo tomar un billete de cien pesetas por la consulta y se fué sin decirle una palabra, aseverando con un gesto de mano y cabeza la promesa de cumplir el pie de la letra la prescripción indicada, y que para mi amigo, según confesión propia, era solamente una imposición tendenciosa, psíquica, para evitar que aquel hombre, en su desesperación, se pegara un tiro para acabar.

¡Para acabar!... Si, sí, dos años después, ya no tenía mi amigo la clínica de consulta, era médico de la Beneficencia y visitaba, particularmente, cuando a su casa fué a verle un señor que al entrar en la habitación donde le hizo aguardar unos momentos, levantóse y se le quedó mirando fijamente. Su

tez se hallaba tostada por el sol y una extraña y marcadísima satisfacción se reflejaba en su semblante. Al—usted dirá—con que le interpelló el médico, contestóle:

—Pero, ¿no me conoce, doctor?

—No caigo...

—Pues soy aquel enfermo que usted mandó a Canarias, aquel tísico desahuciado de todos los médicos especialistas de Madrid, a quien usted puso un plan que he seguido sin variar un ápice, y que hoy viene a darle a usted un abrazo y a preguntarle ¿me puedo casar?... Soy otro hombre y usted el doctor más bueno y más sabio del Universo.

Retrocedió mi amigo sorprendido sin dar pábulo a lo que aquel hombre le decía, y del que ni siquiera se acordaba... Pero rehaciéndose e interesado de ansiedades y lleno de extrañezas abrazóle, colocó su oído sobre el pecho del visitante, le dijo que respirara fuerte, observó unos momentos, bajó la cabeza confundido y exclamó:

—¡Prodigioso, sobrenatural! Mi enhorabuena... pero no me corresponde a mí el éxito de esta curación.

—Pues, ¿a quién entonces?...

—Vaya usted a saberlo... cosas del mundo del misterio.

PARACELSO.

El peso de un análisis

EN análisis la Franco-Inglesa nunca ha fallado, decía el otro día un médico al padre de un enfermo que requería un análisis. Es para nuestra casa un motivo de orgullo que los médicos se fijen en la perfección de nuestros trabajos. Es la recompensa de los doce años de esfuerzos hechos para vulgarizar los análisis que hasta ayer eran considerados como un lujo. Hemos llegado a hacerlos adoptar como práctica corriente gracias a nuestros honorarios modestos y gracias a la perfección de todo análisis efectuado en nuestros laboratorios. Tan es así, que no hay médico en Buenos Aires que discuta nuestros trabajos. Sin embargo, y contrariamente a lo que generalmente sucede, no hemos aumentado nuestros precios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires

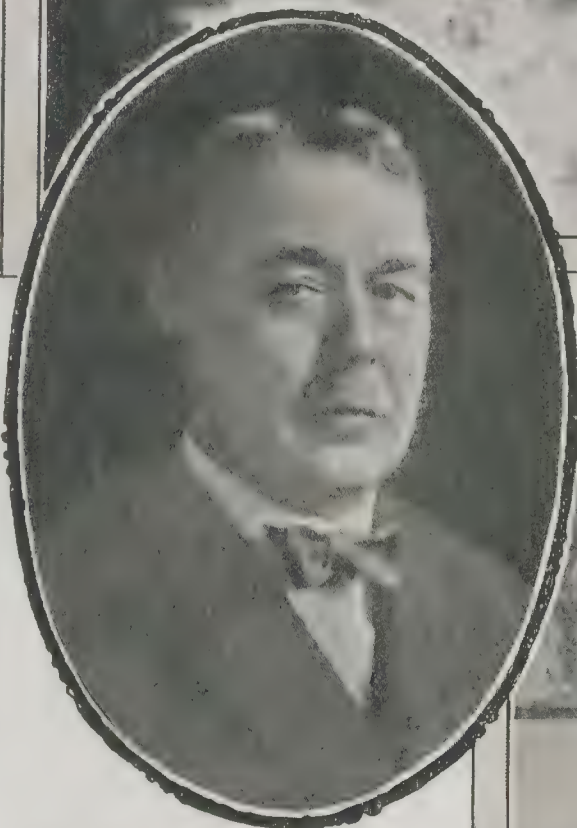
URQUIZA



Capitán general don Justo José de Urquiza, en cuyo honor se ha celebrado el 11 del corriente en la ciudad del Paraná, una grandiosa conmemoración de su obra patriótica, como fundador de la unidad nacional.



DEMOSTRACIÓN A LOS SEÑORES LACROZE



Cabecera de la mesa en el banquete con que los excursionistas al Brasil, obsequiaron en el Plaza Hotel a los directores de la empresa Lacroze. Ofreció la demostración el señor Leonardo Pereyra Iraola, y, además de este caballero, asistieron al acto los señores: almirante Domecq García, José A. Cortejarena, José Tomás Sojo, Jorge H. Frías, Gaspar Cornille, Francisco Soriano, Luis A. Rocca, R. de Elizalde, Arturo Peralta Ramos, Héctor Quesada, Cosme Massini Ezcurra, Lorenzo Ezcurra, Juan A. Emina, coronel T. Rawson, Ignacio Orzali, Claudio Canedo, Jorge Hayes, Angel Oyuela, David Gómez Pombo, Samuel Llosa, Rafael Pereyra Iraola, Luis Rocca (hijo), Héctor Quesada (hijo), Antonio Díaz, Julio Varela, Santiago C. Marengo, G. P. Newell, L. W. Siel, Gerardo Meana, Federico Lacroze (hijo), Arturo Etcheverry, Luis F. Madero y José A. Goya.

SEÑOR L. A. AULT. — Procedente de Inglaterra, adonde fuera en viaje de placer, ha llegado a Buenos Aires, acompañado de su esposa y nieta, este distinguido industrial de Cincinnati, Estados Unidos.

Vinculado a numerosas empresas industriales y bancarias de la república del norte, aparte de sus actividades como presidente de The Ault & Wiborg Company, importante fábrica de Cincinnati de que es fundador y a la que dedica preferentemente sus energías, el señor Ault ha desempeñado hasta recientemente la presidencia de la Comisión de Parques y Paseos Públicos de Cincinnati.

Ha sido uno de los iniciadores de la industria de las anilinas en los Estados Unidos, cuando, a raíz de la guerra, quedó suprimida la exportación de Alemania, principal país productor de materias colorantes hasta 1914.

Su espíritu emprendedor y enérgico tuvo amplia aplicación una vez declarada la guerra por los Estados Unidos, colaborando intensamente con las instituciones oficiales y particulares, tanto en la obra patriótica como en la caritativa. Su acción en favor de los niños y desamparados belgas ha sido especialmente eficaz, mereciendo el reconocimiento personal del rey de Bélgica en ocasión de su visita a los Estados Unidos, en cuya oportunidad el señor Ault fue condecorado personalmente por el rey Alberto con la Orden de Leopoldo II y favorecido, con el señalado honor de recibir y agasajar a la familia real en su residencia de "Mille Roches", en Cincinnati.

El señor Ault trae el propósito de visitar las sucursales sudamericanas de su organización, con motivo de cambios en la alta administración de la misma, y permanecerá una corta temporada en nuestro país.



HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR TOMAS DE VEYGA. — Parte de la concurrencia que asistió al cementerio de la Recoleta, con objeto de colocar en el sepulcro del doctor de Veyga, una placa de bronce que, los que fueron amigos del extinto, dedican a su memoria. El doctor Carlos Rodríguez Etchart inició los discursos, siguiéndole en el uso de la palabra los señores Leonardo Carman (hijo) Alberto E. Sciona, Alberto Huergo, Dermidio Doval y Manuel Pérez.



LA SEMANA GALLEGA



El señor Faustino Martínez Santracán, mientras pronunciaba su notable conferencia sobre "Las madres gallegas", que leyó ante un numeroso y selecto auditorio en el salón de actos de la Asociación Patriótica Española.—Acompañaban al conferenciante el presidente de la Casa de Galicia, señor José Barrio, y otras autoridades de la institución



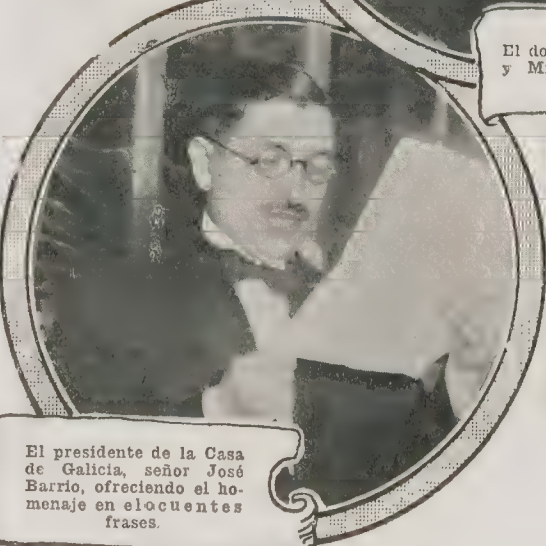
El conocido periodista español, señor José R. Lence, dirigiendo la palabra al auditorio



La cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por la Casa de Galicia en honor del jurado clasificador de los juegos florales y de la prensa argentina y española, acto que se realizó con todo lucimiento, en la terraza del edificio de la mencionada asociación. Presidió la comida el encargado de negocios de España señor Alfonso Danvila, a cuya derecha e izquierda se sentaron, respectivamente, los señores: doctor Mariano de Vedia y Mitre, presidente del jurado, y don José Barrio, presidente de la Casa de Galicia. Hicieron uso de la palabra, además de estos dos últimos caballeros, los señores Manuel Castro López, Fortunato Cruces, José R. Lence, Dr. Carlos A. Mansilla, Luis M. Alvarez, Eduardo Maggio, Julián de Charra y otros oradores.



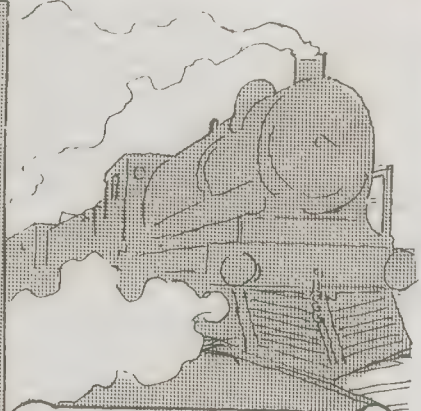
El doctor Mariano de Vedia y Mitre, pronunciando su discurso



El presidente de la Casa de Galicia, señor José Barrio, ofreciendo el homenaje en elocuentes frases.



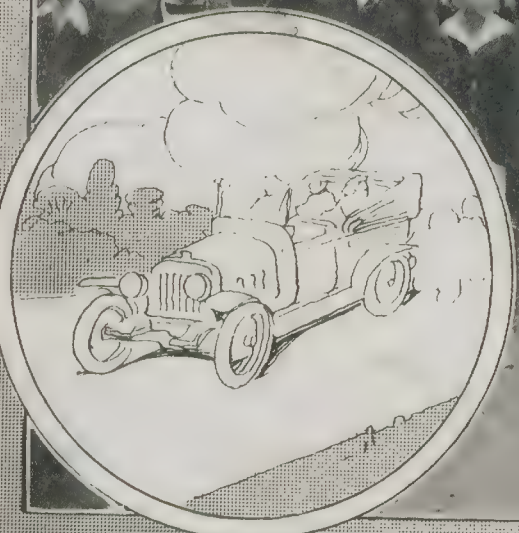
Vista parcial de la concurrencia que asistió a la disertación pronunciada por el señor Faustino Martínez Santracán, en el salón de la Asociación Patriótica Española



DESPEDIDA DE DON CARLOS H. PEARSON. — Un aspecto del almuerzo servido en el restaurant de la Estación Retiro C. A., con que la Comisión local del Ferrocarril Central Argentino obsequió al señor Carlos H. Pearson con motivo de su retiro de la gerencia de la empresa y de su designación para ocupar el cargo de miembro del directorio en Londres



Durante el té que las esposas de los altos empleados del Ferrocarril Central Argentino ofrecieron a la señora de don Carlos H. Pearson, como testimonio de afectuosa adhesión y simpatía hacia dicha dama



INAUGURACIÓN DEL CAMINO DE ADROGUÉ A TEMPERLEY. — El gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor José Camilo Crotto, acompañado de los demás miembros de la comitiva oficial, recorriendo un trayecto del camino de Adrogué a Temperley, que inaugurara recientemente



MARIA CAÑETE

Muy conocida artista, cuya actuación en el teatro San Martín se destacó siempre por la corrección y elegancia que puso en sus interpretaciones. Maria Cañete, primera actriz del teatro Victoria es hoy admirada por el selecto público que concurre a esa sala, el cual no sólo va atraído por la justeza con que representa las obras sino por admirar la belleza personal de la intérprete.





"FRAY MOCHO" EN TUCUMÁN



El doctor Alberto Aivar Augier, rodeado de un núcleo de legisladores provinciales, después de la elección que le consagró senador nacional.



Durante el festival realizado en el aeródromo "Benjamín Matienzo".



Equipo del Club Atlético Tucumán que venció a San Martín en el campeonato de competencia, marcando 1 a 0 goals.

Fots. Martín.

LA FAMILIA REAL ESPAÑOLA



Los infantes Beatriz, Cristina, Gonzalo y Juan, cuatro de los hijos de los reyes de España, veraneando en las playas de Santander.

DESTERRADOS IMPERIALES



El ex kronprinz, su esposa y sus cuatro hijos, desterrados en la isla de Wieringen.

POR LAS CALLES DE PARIS

Los niños usan los gorros de cuartel de los soldados. Aquellos millones de gorros como hechos con un periódico azul, que sobraron el día de la paz.

Los autos han vuelto a ser tan numerosos o más que nunca. Pasan en cuadrillas interminables. Todos sueñan a ríñones estropeados. Están deshechos; tienen el cristal del frente, roto aún por las balas, por las caminatas precipitadas y atrabancadas, y conservan aún la tela metálica con que se blindó su frente durante la época de la guerra. Se utilizan para todo, de tal modo que más veces se les ve pasar llenos con grandes cestas, con grandes paquetes, o con mon-

En el descampado de la vida de la paz, se ven con claridad mezclados en la vida corriente, los cojos, los mancos y los turtos de la guerra. Los casos teratológicos están por lo visto metidos en su casa. Los mancos hacen mil cosas con su manga suelta a la que unos atan como a una cuerda lo que llevan, mientras otros prenden su manga con un imperdible a su americana para llevar unos libros y unos paquetes como ese colegio que los lleva así en los días fríos de manos metidas en los bolsillos... Un manco levanta un gran peso, y otro con brazo postizo da ese brazo a su mujer que se lo lleva con cariño como aligerándole del peso muerto,

UN MUSICO POPULAR



Franz Lehár, el celebrado autor de "La Viuda Alegre", que piensa radicarse en los Estados Unidos, por un tiempo.

tones de piezas de ropa, que con la familia de pascantes.

¿Cómo se sintetiza la presencia de París? Yo quisiera evocarle con una sola frase. Sé que estriba más que nada su erección, en una sola frase y que algún día, cuando realice mi último viaje por el mundo, podré encontrarla. Yo diría para sugerirlo: "es el olor a azufre de las cerillas de madera" o "pasan las mujeres con zapatos color avellana cruda" o "sobre los periódicos de los quioscos, para que no vuelen están colocadas las enormes herraduras de los perchero-nes" o "del clavo exterior de la gran tienda de comestibles, siempre prende una gran liebre" o "el edificio de "Le Matin", que está cada vez más majo con su bandera, cada vez más alta sobre la alta envergadura de hierros cruzados, aspira con envidia a ser la nueva torre Eiffel".

como quien lleva el brazo de la cesta.

Los cojos no son los pobres, tan disimulados como esperaban ser. Se les nota muchísimo la cojera aunque ya no vaya su pie entrapado de algodones y gasas como se lo vimos antaño.

Son cojos definitivamente para siempre, y el que menos gesto hace, hace el gesto de un hombre al que le han pisado un callo.

Ramón GÓMEZ DE LA SERNA.

El comercio entre el Reino Unido, España y las Islas Canarias, durante el primer semestre de 1920, ascendió a £ 33.000.000, de los cuales 23.000.000 representan el valor de los productos españoles importados por la Gran Bretaña, y los 10 millones restantes se refieren a las exportaciones de carbón y de productos fabricados en el Reino Unido.



Los indudables beneficios de higiene y de estética que el uso constante del POLVO GRASEOSO LEICHNER reporta al cutis femenino, son harto conocidos por las muchas señoras que conceden sus preferencias a este excelente artículo de tocador. Ellas saben que no existe ningún elemento de belleza facial que como el POLVO GRASEOSO LEICHNER sea capaz de conservar el cutis fresco, delicado y suave, con todos los encantos y atractivos propios de la juventud, y de protegerle eficazmente contra la acción nociva de los agentes atmosféricos.

Pero también deben saber las consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER que, además de las indicadas, existen otras ventajas en su favor, como la de poder recibir gratuitamente "EL ECO DE LA MODA", revista de arte, distinción y elegancia en el vestir, fundada exclusivamente para ellas, y que pueden solicitar al Señor Gerente de la Agencia de Publicidad Cenit, calle Bolívar, 879, Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal donde aparece el nombre POLVO GRASEOSO LEICHNER, que lleva adherida cada caja de este artículo.



La gota de agua que llegó a ser perla

En una nube muy blanca que caminaba por los cielos, y que al nacer y ponerse el sol se teñía de los tonos más bellos y más variados, vivía una gota de agua con gran deseo de saber lo que eran los árboles, las flores y los pájaros, los hombres y demás seres y cosas de que oía hablar a otras gotas hermanas que en evaporación habían subido de la tierra al espacio hasta formar la nube en que todas moraban. Y era tan firme el tesón de aquella gota de agua por conocer lo desconocido, que, sin esperar a convertirse en lluvia para regar y fecundar este pícaro mundo, una mañana dorada de otoño decidió desprenderse de la nube en que vivía y sola satisfacer las soñadas ambiciones. Y como lo decidió lo hizo. Sin atender a los razonamientos de sus compañeras, que en vano trataban de persuadirla de que una gota de agua nada significa en la tierra, a la tierra bajó y en ella sufrió goces y amarguras, que al término tuvieron un inesperado resultado.

En donde primero dió su quebradizo cristal fué en una hoja que de la rama de un árbol pendía, y que por lo limpia y tersa, e igual brillante color amarillo, más parecía hoja de oro que fibra quebradiza al menor empuje del viento. Llegada al árbol la gota de agua vivió en apurado trance, por el acoso que sobre ella hizo un gusanillo, el que, deslizándose por la superficie plana de la hoja, pretendía saciar su sed en el agua que la gota contenía. Pero la gota, más lista que el gusano, escurriéndose, logró ganar el borde de la hoja seca y, dejándose caer, alcanzar el cáliz de una rosa silvestre que, pavoneándose sobre el césped, mecía orgullosa la pompa y lozanía de su olor y su frescura. Ya en salvo la gotita de agua, dióse a pensar en la maldad de aquel bichejo de la hoja dorada que, sin piedad, la había perseguido, y en tales consideraciones se hallaba cuando la rosa en que se había encerrado le dijo:

—No sabes, gota de agua, lo que te agradezco que hayas venido a mí. Mis pétalos necesitaban frescor, y para ellos el frescor es vida. Si aquí te quedas, dentro de muy poco tiempo habrás desaparecido.

Y asustada entonces la gotita de agua por el egoísmo de la rosa, dióse a pensar cómo salir de aquella fragante prisión, en la que, si no huía, iba a morir de frío a los pocos instantes. Pero nada práctico se le ocurría, y mal lo hubiese pasado si un leve vienteillo no hubiera removido la flor, obligando a la gota a salir de allí, hasta hacerla caer en la bulliciosa y reducida corriente de un arroyuelo, sobre el que pasaban luciendo los prodigiosos colores de sus alas maravillosas y quebradizas las libélulas y caballitos del diablo. Ya en el arroyuelo, la vida de la gotita fué más cómoda. La corriente le facilitaba su marcha, y por ello, tranquila dióse a cavilar en la hermosura de lo creado, envaneciéndose a un tiempo de su valor y voluntad. De seguir así y con iguales fuerzas, ella sabría del mundo, y en el mundo conseguiría cuanto se propusiera. De repente vióse sorprendida por una poderosa fuerza, a la que no podía oponer ya resistencia alguna. Sorteando piedras, juncos y matas diversas, fué a dar a más profundo y amplio caudal. En derredor suyo, el agua no era ya tan limpia y tan cantarina; todo aparecía más pausado y serio. Se llegaban a ella, o la rodeaban en vueltas y revueltas, unos bichos ágiles y de ondulante cuerpo, de escamas brillan-

tes y de ligero andar. Al paso de uno de ellos la gota de agua le preguntó: —¿Quiénes sois vosotros?

—Los peces de este río—le contestó el interrogado.

—¿De este río?

—Sí, de este río. Y si de él saliésemos moriríamos. Nosotros, los peces como yo, hemos nacido para nadar y vivir aquí. Si avanzásemos por este camino de agua llegaríamos al mar y allí acabaríamos nuestra vida. Sobradamente sabemos cuál es el papel de cada uno.

—¿Dices que llegarías al mar? ¿Y qué es el mar?

—No lo sé—contestó el pez.—Me han contado que una inmensidad de portento, muy ignorada todavía.

—¿Y no sientes el ansia de conocer lo que encierra?

—¿Para qué?—dijo el pececillo.

—Para verla y vivirla—contestó la gota de agua.

—Es que no la vivirás; seguramente desaparecerás en su fondo—añadió el pez.

—¿Quién sabe! Pues yo voy a tratar de llegar a ella, y ya verás cómo no me pasa nada.

—Eres una pretenciosa ridícula. Te perderás en su profundidad.

—No lo creas. Tengo el convencimiento de que de esa profundidad saldré luego de haberla conocido.

—Allá tú, y que el Creador te acompañe. Envidio tu decisión.

—En ella confío. Adiós, pececillo.

—Adiós, vanidosa.

Y del pez se separó la gotita, desearando llegar ya, cuanto antes, a lo inexplorado.

EMOCIONES TRISTES



Lo que se siente cuando pasa la novia de uno, yendo con otro en automóvil.

A partir de aquel momento, la gota emprendió vertiginosa carrera. Vió peces como aquel con quien había hablado, pero más grandes unos, más pequeños otros, más anchos o más estrechos, de escamas doradas o plateadas y azules; plantas de colores preciosos, que vivían en el fondo del agua, y piedras de tonos y formas distintos; y en su marcha pudo apreciar cómo la vida está en todo y cómo en la vida lo más escondido, como lo más visto, tiene siempre un interés y un encanto.

Corría, corría la gota de agua, cuando de súbito se sintió elevar por una blanca y moviediza montaña. El río se precipitaba entre riscos y breñas, y en su marcha se deshacía en cambiantes y espumas de color de nieve. La gotita de agua sufrió un terrible susto. Creía descomponerse, perderse, por obra de aquel impetuoso poderoso; pero pronto recobró la calma, porque, vencidos aquellos borbotones gigantes, hallóse en una inmensidad tranquila, que ya no era de fondos sucios y tierras cenagosas, sino de lechos transparentes, verdes, como los prados que atravesó en su marcha por el arroyuelo.

—¿Qué hermoso es todo esto!—se

dijo.—¡Qué grande! ¡Qué admirable! Indudablemente he llegado al mar.—Y, en efecto, en el mar estaba.

Todo aquel mundo, desconocido para ella, era un mundo mucho mayor y más interesante que el que primeramente vió la gotita de agua desde lo alto de su nube. A cada instante hallábase más gozosa por haber tenido tanto tesón para llegar a lo ignorado.

Durante muchos años la gotita de agua vivió satisfecha, extasiándose con las maravillas que el mar oculta. Vió montes cubiertos por arbustos inmensos y coloreados como por un maravilloso pintor. Animales gigantes o diminutos, en los que una mano de prodigio puso las entonaciones más extrañas. Plantas flotantes, que semejabán encajes finamente trabajados por manos de hada. Árboles cu-

"A LOS MANDARINES"

CAFES Y TES

DEBEN SU ÉXITO A SUS CALIDADES

Casa Principal: SAN JUAN 2764

Coop. Telef. 222. Sud — U. T. 1437-1244, B. Orden

SUCURSALES:

Rivadavia 1992
Rivadavia 1456
Santa Fe 1886
B. Irigoyen 1117
Entre Ríos 732
Cangallo 963
Corrientes 4216

Santa Fe 4521
Viamonte 1666
Rivadavia 7023
Brasil 1160
Cábilido 3072
Rivadavia 5344
Laprida 209 (Lomas)
Santa Fe 2685

Giribone 290
Cábilido 2076
Carlos Pellegrini 1163
Carlos Pellegrini 713
Sgo. del Estero 1736
(Mar del Plata)
Diagonal 80 N.º 860
(La Plata)

a poco aquella movilidad de su cuerpo que el agua le prestaba tornóse en substancia durísima. Y no estaba la gota de agua descontenta de su nuevo estado; muy al contrario, sentíase orgullosa, y en su esplendor se recreaba. Bajo las aguas siguió viviendo mucho tiempo, hasta que una mano la extrajo del fondo del mar, y, sacándola a luz de su morada esplendente, a otra mano la entregó en venta. La gotita de agua, ya convertida en objeto precioso, en aquel cambio de dueño y de vida supo cuánta es la avaricia y cuántos los engaños de los hombres. Durante unos días, la gota, convertida en perla, entre otras piedras maravillosas y centelleantes, ocupó el fondo de un cajón, convenientemente seguro y guardado. Hízose amiga entonces de esmeraldas que se le antojaban a ella mares distintos; de turquesas de un azul purísimo, que la recordaban el cielo en donde primero vivió; de zafiros de color impecable, transparentes, como firmamento en noche estrellada; de diamantes de tonos rosados, que la evocaban la flor egoísta de que tuvo que huir; de rubíes y granates, tan rojos o carmines como los ramos de coral que en el fondo del mar, y por un momento, hicieronla brillar con vivos reflejos grana o bermellón. El joyero, que tenía bajo su guarda tanta riqueza mostrábala de continuo o a solas se recreaba con ella; pero la gotita de agua que llegó a ser perla juzgábase superior a todas sus compañeras, porque así se lo hizo creer su dueño, pues siempre que el judío hacía lucir aquel tesoro, con sus dedos finos la rebuscaba cuidadosamente entre todas sus camaradas y, apasionada por el pulgar y el índice de la mano sarmentosa, la ofrecía y enseñaba como el más preciado ejemplar de su comercio. Y así transcurrieron unos cuantos meses, hasta que una tarde, fecha memorable para la gotita de agua, rodeada de muchos de los brillantes que con ella convivían en la caja, fué a lucir sus cambiantes de luz azul y blanca en la flor de lis de una corona real, y cuando, rematando el florón, la gotita se contemplaba convertida en perla, envanecida por su esfuerzo y voluntad, se decía:

—¿Qué diría si me viese ahora aquel pobre pececillo que no quería salir de su río? ¿Se convencería de que una sana ambición lo gana todo en la tierra? ¿Y cuidado que tuve que vencer obstáculos!; pero ¿y la satisfacción de poder llegar de lo más insignificante a lo más alto? Ello no es cosa que se consigue más que recreándose en el trabajo y en el ansia de llegar a ser.

El señor PICKWICK.

CRÓNICAS DE LA INDIA

por P. G. BRIDGE

Un día de vacación.—Adorando las serpientes.—En la Mela.

Un grupo de escolares me esperan a la entrada de mi oficina. Uno de ellos toma la palabra para decirme que el día siguiente es un día muy sagrado para los hindúes y que espere cerrará el colegio y les dará un día de vacación en el cual puedan dedicarse a la práctica de sus deberes religiosos y observar las costumbres del país. Yo respondo que en la lista oficial de vacaciones no se menciona este día.

—Oh, Sahid, este es un día especial que se observa únicamente en esta localidad, y por esta razón el gobierno no le ha mencionado en su lista.

—Llamad al Pandit—repliqué yo. (El Pandit es un profesor brahmán encargado de enseñar la lengua sánscrita en el colegio y a quien se supone enterado de las prácticas religiosas de los hindúes.)

El Pandit me dijo que la afirmación escolar era cierta; al día siguiente se celebraba una importante festividad en la cual el devoto indio debe ofrecer sacrificios a las serpientes para propiciarlas y tenerlas contentas.

Teniendo en cuenta que en estos días de lluvias las serpientes son muy abundantes, se hace necesario tenerlas de buen humor para evitar graves riesgos de vida.

Por fin accedí a la petición y cerré el colegio. Las escuelas de la localidad también estuvieron cerradas.

Al día siguiente por la mañana un grupo de escolares fué a mi domicilio para invitarme a presenciar la "Mela" y conducirme al lugar de las festividades. La "Mela" indiana se asemeja a un día de peregrinación de los católicos españoles. Alrededor del templo, situado ordinariamente a las orillas de un río, se reúnen miles y miles de personas, muchas de ellas venidas de muy lejos; la confusión y el griterío que reina en la localidad es indescriptible. Los indios cuando se entregan al regocijo lo hacen de veras, olvidando las miserias en que viven frecuentemente sus familias en este país.

Llegamos al lugar de la "Mela" y nuestra primera ocupación fué dirigirnos al lugar donde se ofrecían los sacrificios. Grabadas en la dura piedra divisamos multitud de serpientes y enfrente de ellas un gran concurso de gentes que se estrujaban por conseguir el primer lugar cerca de los ídolos; unos derramaban agua sobre la inanimada piedra, esparcían otros flores sobre las mismas, otros colocaban bolitas de arroz enfrente de las serpientes, otros derramaban leche, y otros, en fin, se postraban a lo largo

en señal de reverencia. Mas estos actos religiosos no son suficientes. El más importante acto de la festividad consiste en colocar en la mano de los sacerdotes brahmánicos unas cuantas monedas de plata u oro, cuantas más mejor: el dinero parece tener inmensa virtud propiciatoria. Hasta tanto que la India no se subleve contra este comercialismo religioso y diga a los brahmanes: "id a ganar el dinero con el sudor de vuestro rostro" la verdadera regeneración de este país no podrá comenzar. Dos pestes secan el árbol de la vida nacional india: el sacerdotismo brahmánico y las castas.

Mas continuemos. Salimos del lugar de los sacrificios, en parte disgustados de la hipocresía brahmánica y en parte llenos de compasión hacia el pobre e ignorante y nos dirigimos a la alameda.

Grupos de gente se entregan al regocijo más inocente: unos juegan, otros bailan, otros presencian con admiración los juegos de manos de los impostores y en todos se divisan señales inequívocas de alegría y de animosidad. Una concurrencia de este género ofrece por regla general buena evasión para el estudio de caracteres nacionales; los tipos más raros y los vestidos más característicos del país se exhiben en tales ocasiones y en concurso tan heterogéneo de gente se pueden ver rasgos nacionales de suma importancia para quien anhela conocer la psicología de una nación. El tipo más común en una "Mela" es el Sadhu Sanyasi.

Terminada la visita al templo y a la "Mela", regresamos a nuestra casa. Con gusto habiéramos permanecido por más largo tiempo en el lugar, mas no podíamos disponer de más horas de vacación.

El terror de las serpientes

Y ya que hablamos de serpientes parécenos oportuno terminar este artículo con unas cuantas observaciones acerca de estos reptiles y del daño que causan en este país cada año.

Según las estadísticas oficiales que tenemos delante, unas veinte mil personas mueren al año de mordedura de serpientes. No menos que treinta y siete especies diferentes de serpientes venenosas existen en estas regiones, cuya mordedura causa la muerte casi instantánea.

El otro día, cerca de la entrada de mi casa, tropecé con una venenosa serpiente, y hace poco tiempo una cobra se escondía en mi "batheem".

Durante los monzones todas las precauciones posibles son necesarias para evitar riesgos de vida.

El ferrocarril de Arica a La Paz ha sido extendido hasta las aduanas de Bolivia. Esta extensión ha beneficiado grandemente el comercio.

Las importaciones de Chile correspondientes al primer semestre de 1920 ascendieron a 28.000.000 de libras esterlinas contra 15.000.000 en el mismo período de 1919.

Las importaciones de la Argentina, en 1919, alcanzaron un valor total de \$ 655.772.294, contra \$ 500.602.752 en 1918, lo que representa un aumento de 31 %.

Durante 1919, las importaciones del Uruguay procedentes del Reino Unido ascendieron a £ 2.800.000, y las exportaciones al Reino Unido a £ 5.800.000.

La producción de azúcar de Venezuela asciende a 30.000 toneladas. Se

están haciendo esfuerzos para aumentar esta producción, con la ayuda de medios de transporte modernos y de máquinas nuevas para los ingenios.

La cosecha de arroz de Para (Brasil) asciende a 1.293 toneladas. Se reservará una parte para la exportación.

En Shangai va a instalarse, para fines comerciales y oficiales, una de las estaciones inalámbricas más poderosas del mundo.

De las exportaciones de Melilla, Marruecos, el noventa y dos por ciento corresponde a mineral de hierro exportado a la Gran Bretaña.

La producción total de algodón en Méjico, correspondiente a 1920, se calcula en 234.000 bultos, y la cosecha de trigo en 416.893.436 kilos.

Willys
KNIGHT

AUTOMÓVILES WILLYS- KNIGHT

El silencioso motor con válvulas de manguito, usado en el automóvil Willys-Knight, es una revelación de fuerza y flexibilidad que sólo puede apreciarse manejando el coche personalmente.

Una excursión en un Willys-Knight da a conocer nuevas delicias del deporte automovilístico; y el uso continuo de este coche sólo mejora las excelentes cualidades del motor Willys-Knight.

El esmerado trabajo de la carrocería representa la última palabra en cuanto a buen gusto y comodidad.

P. A. HARDCASTLE
Rivadavia 1399. Bs. Aires



LA MANO REVELADORA

por H. R. WOESTYN

I

El señor Thevenet vivía en Chatou, en una linda casita, de su propiedad.

El señor Thevenet era rico, sin duda alguna, pero, con razón o sin ella, pasaba por ser muy económico, de una economía que muchos, y muy a menudo, en voz baja, llamaban avaricia.

Era un gran numismático, y su felicidad radicaba en saberse poseedor de una de las más hermosas colecciones de monedas y medallas del mundo; al mismo tiempo, tenía la más adorable sobrina que también hubiera en el mundo.

Clara quedó huérfana desde la más temprana edad, y su tío Thevenet, solterón impenitente, fué nombrado su tutor.

Administraba los bienes de su sobrina, y las malas lenguas decían que si ésta no se había casado ya, no era por falta de adoradores, sino porque el viejo Thevenet se oponía a ello, con la sola intención de poder administrar la fortuna de ella toda su vida.

Sin embargo, la joven sería pronto mayor de edad, y su tío veríase precisado a entregarle lo que le pertenecía, dándole cuentas de su administración.

Pero Clara no parecía preocuparse de nada de esto, y a los veinte años sólo pensaba en vivir tranquila y agradablemente.

Entre los solicitadores de su mano, casi todos los cuales le eran indiferentes, había uno a quien distinguió desde el primer momento y seguramente se hubiera casado con él, de no existir el viejo Thevenet.

Llamábase el joven Raúl Darney, y, como Clara, tampoco tenía padres, pero su fortuna personal era menor que la de ella.

Se habían educado juntos, pues sus respectivos padres fueron vecinos mientras vivieron, y la amistad de la infancia se convirtió en amor cuando la juventud hizo palpitir sus corazones.

El señor Thevenet se oponía a estos amores; pero no le era posible impedir que Raúl entrara en su casa porque nada le autorizaba para tomar medidas tan rigurosas.

—¿De modo que estás enamorada de él?—le dijo un día a su sobrina.—Bueno, bueno; ya te casarás cuando seas mayor de edad. Hasta entonces te niego rotundamente mi consentimiento.

Clara se lo dijo a Raúl y éste se apenó mucho; pero no dejó de visitar al tío y a la sobrina en su propiedad de Chatou.

En dicha casa no se daban fiestas y recepciones sino muy de tarde en tarde; pero cuando Clara cumplió los veinte años, el señor Thevenet, a instancias de su sobrina, consintió en convidar a algunos amigos a pasar el día en su casa, entre los cuales figuraba, como era natural, Raúl Darney, pues fué la propia Clara quien hizo la lista de invitados.

Acababa el almuerzo cuando uno de los convidados, creyendo halagar así a Thevenet, empezó a hablar de numismática, cuestión que tanto interesaba al viejo.

Una vez lanzado por este camino, comenzó a describir su maravillosa colección, en la cual, según él, había piezas únicas en el mundo, que bastantes museos, tanto nacionales como extranjeros, no hubieran titubeado en pagar a precios elevados.

Estimaba en particular una moneda de oro de los tiempos de Ramsés II, rarísimo ejemplar, pues no existía sino otro en un museo de Berlín, que había pagado por ella 40.000 francos.

—Eso es una verdadera fortuna—observó alguien.

—En efecto—respondió el viejo;—pero, sin embargo, ni aun a ese precio la vendería.

Y como todos se hacían lenguas de los tesoros almacenados en su colección, Thevenet ofreció enseñársela a sus invitados, cosa rara, pues guardaba sus monedas y medallas avaramente.

Mientras el anciano conducía a sus huéspedes a la biblioteca en donde tenía, en vitrinas *ad hoc* y bajo llave, su preciosa colección, Clara y Raúl pasaron al jardín. Ella se puso a coger algunas rosas.

—Entonces, pobre Clara mía, ¿su tío no varía de parecer?

—Imposible. Y como hoy cumplo vein-

te años no nos queda más remedio que esperar. Pero tenga usted paciencia; le he dado mi palabra y le he jurado que seré su esposa.

—¡Oh, mi querida Clara!—dijo el joven cogiéndole una mano.

—¡Oh, mi Raúl!—contestó ella, poniéndole una rosa en el ojal.

En el mismo momento se oyó gran ruido de voces, en medio de las cuales distinguíase la del viejo Thevenet, que parecía presa de violenta cólera.

—¡Clara, Clara!—gritaba desde el umbral de la puerta de cristales que daba al jardín.

—¿Qué quiere usted, tío?

—Ven acá, hija mía, y usted también, señor Darney.

—¿Qué ocurrirá?—murmuró Raúl entre dientes.

Y los dos jóvenes se dirigieron a la casa.

Todos se hallaban en la sala y en sus semblantes veíase la estupefacción y la extrañeza. El señor Thevenet estaba rojo, y sus venas parecían ir a estallar. Un temblor nervioso agitaba sus manos.

—Clara, mi niña—dijo al ver llegar a su sobrina;—Clara, ¿me han robado mi Ramsés II! ¡Qué desgracia! Mi hermoso Ramsés, que valía más de cuarenta mil francos!

—Vamos, cálmese, tío, acaso se haya extraviado.

—¿Extraviar yo una pieza única? Pero ¿te has vuelto loco? ¿Es que se puede extraviar un Ramsés I, de oro, del

vitados estaban violentos, pues comprendían que era fácil sospechar de ellos.

—Mis queridos amigos—dijo luego el señor Thevenet—perdonenme; pero esta pérdida me vuelve loco. Clara, ponte el sombrero y ve a buscar a nuestro amigo el señor Pinsón, ¿sabes?, nuestro vecino. Le explicas lo que ocurre, si está en su casa, y le ruegas de mi parte que venga inmediatamente a verme. Pinsón—siguió explicando Thevenet—es un buen sabueso, inspector de policía, a

que le déjase examinar las manos, no sólo de los criados—un jardinero, una doncella y una cocinera—sino también de todos los presentes.

La situación era crítica, pues ello quería decir que el ladrón se hallaba, sin duda alguna, entre los invitados.

Y como el asunto era harto serio, nadie pudo negarse a satisfacer las pretensiones del policía. Todos fueron examinados atentamente. Raúl Darney comparó el último y, después de examinarle las manos, el policía dijo a Thevenet:

—Tengo el sentimiento de participarle que las huellas halladas en la pintura fresca de la vitrina corresponden exactamente con la mano izquierda de este señor.

—¿Mi mano?—exclamó Darney estupefacto.—Usted se ha vuelto loco, señor Pinsón. ¿Si yo no me he movido de ahí desde que he entrado en esta casa? Y esto pueden decirlo todas las personas aquí presentes. Usted debe estar equivocado.

—Vea usted mismo: tiene usted, en el dedo medio, una pequeña cicatriz, en forma de cruz, que se ve reproducida en esta huella, y aún otra, en la palma de la misma mano, y que también se observa en la pintura. No me cabe la menor duda de que la huella que hay en la biblioteca es la de la palma de su mano.

Raúl quedó aterrado.

—Señor Thevenet—dijo acercándose a él,—usted no creerá que...

—Basta, señor—respondió el anciano;—ya sé lo que tengo que hacer.

—Que se me registre—y vació todos sus bolsillos.

—¡Oh!—dijo Pinsón.—Bien sé que no encontraremos esta medalla en sus bolsillos.

—Seguramente—siguió diciendo Thevenet con sorna.—Ha debido esconderla en cualquier parte del jardín para volver por ella en la primera ocasión. Salga usted de aquí inmediatamente. Le arrojo de mi casa y me reservo el derecho de dar a esta inculcable acción las consecuencias que tenga por conveniente. Raúl, confuso al principio por el incomprensible descubrimiento que acababa de hacer Pinsón, dijo con cólera:

—Señor Thevenet, me voy; pero no olvide que soy completamente inocente de cuanto que se me acusa, a pesar de que todas las circunstancias se vuelvan contra mí. Acaso algún día reconozca usted su error. Adiós, señorita—dijo, dirigiéndose a Clara.

—Adiós, pero hasta la vista—le respondió ella, prorrumpiendo en sollozos. Mientras se alejaba Raúl, Pinsón se acercó a Clara, y, en tanto que los invitados comentaban tan inesperado suceso, el policía preguntó a la joven:

—¿Sabe usted dónde vive el señor Darney?

Ella creyó que Pinsón quería perseguir a Raúl, e hizo un instintivo movimiento de evasión, pero él la contuvo.

—Escuche usted, señorita. Yo no voy a tratar de hacerle daño, sino que, al contrario, me parece que lo que aquí ocurre es algo muy diferente de lo que al principio me figuraba, y acaso pueda salvar al señor Darney...

—¡Pobre muchacho! Haga todo lo que pueda en su favor, pues yo creo que no

Cigarrillos

Dolar

20 30
40 50

J. S. ONAGOITY & Cia.
HUMBERTO I. 1256

AYER COMO HOY, DOCTORA LANTERI



Y dijo cierto prójimo 3285 años antes de la era en que Pilatos se lavó las manos:

—Es imposible discutir con las mujeres.

que no hay sino un ejemplar semejante en el mundo?

—¡Pero, en fin!...

—En fin, que me la han robado y no hace todavía mucho tiempo, pues esta misma mañana la he tenido en mis manos y la he examinado... ¡Oh, mi hermoso Ramsés II! ¡Me costará una enfermedad!

—Quizás los ladrones...—dijo Raúl.

—¿Ladrones?—respondió el viejo.—¡No! Es imposible, Darney, pues me hubieran robado toda mi colección. Además, la biblioteca se halla justamente sobre el comedor y hubiéramos oído el ruido, pues el robo no ha podido cometerse antes de las once de la mañana, hora en la cual tuve, por última vez, a mi Ramsés en mis manos. Y ahora caigo en la cuenta de que usted no nos ha acompañado, señor Darney.

—En efecto, estaba en el jardín con la señorita Clara que deseaba coger unas rosas.

El señor Thevenet palideció y durante un instante permaneció callado. Los in-

quien la busca de criminales y el descubrimiento de sus fechorías interesa vivamente. Quizás él pueda darnos la solución de este robo misterioso.

Clara salió en seguida y tuvo la suerte de hallar a Pinsón en el momento en que disponíase a marchar. Y cuando le hubo informado de lo ocurrido la acompañó a casa de su tío, donde volvieron a referirle el caso.

II

Pinsón dijo que lo dejaron solo en la biblioteca. Volvió al cabo de media hora, poco más o menos, y, llamando aparte a Thevenet, le dijo que en la pintura fresca de una parte de la vitrina había observado las huellas de las extremidades de cuatro dedos y de una palma de manos, las cuales debían haber sido impresas por la mano del ladrón.

Y como el robo de la medalla no pudo ocurrir sino entre las once y el momento en que Thevenet había llevado a sus invitados a la biblioteca, pidió el policía

es culpable, sino víctima. Créame usted. Y le dió la dirección que solicitaba.

III

El viejo Thevenet presentó ante el juzgado una demanda, pero aun no habían citado a Raúl Darney, cuando una mañana anunciaron a Thevenet la visita de Pinsón.

—¿Tiene usted algo nuevo que comunicarme?—le dijo, saliendo a su encuentro.—Vamos al jardín, donde podremos hablar tranquilamente.

Sentáronse, y el policía comenzó por guardar silencio.

Luego, y como a boca de jarro, exclamó:

—He sabido que ha presentado usted una demanda en contra del señor Darney.

—Sí, he demandado a ese ladrón.

—Yo creo que hubiera usted hecho mejor no obrando tan precipitadamente. Un asunto de esta naturaleza reviste siempre cierto carácter de gravedad, cuyas consecuencias pueden ser enojosas.

—¿Cómo? Ese individuo viene a robarme a mi casa, me quita la mejor de las medallas de mi colección, y, cuando todas las pruebas están en contra suya, como usted mismo ha reconocido, ¿no debe castigársele como se merece? Vamos, que es la primera vez que oigo decir tales cosas.

—¿Y si el señor Darney fuese víctima de un error? Ha habido bastantes y horribles errores judiciales que enviaron a presidio a desgraciados cuya inocencia se reconoció más tarde. Usted debe comprender que las circunstancias pueden llegar a acumular sospechas contra ese pobre muchacho, el cual es inocente de lo que se le acusa.

—¿Qué quiere usted decir?

—Es muy sencillo: que el señor Darney no es culpable.

—Entonces, ¿quién ha cometido ese robo?

—No ha habido robo.

—¿Y mi Ramsés II?

—Su Ramsés está todavía aquí.

—¡Claro! en algún rincón del jardín, o de la casa, donde el muy sinvergüenza lo habrá escondido.

—En efecto, pero el sinvergüenza no es el señor Darney.

—Entonces ¿quién es?

—Un tal señor Thevenet con quien estoy hablando en este instante.

El anciano se levantó de su asiento.

—No puedo tolerar—dijo montando en cólera—que se me insulte de semejante manera y en mi propia casa. Salga usted, señor Pinsón, o le hago echar por mis criados.

El policía no se movió y, mirando frente a frente a Thevenet, le dijo:

—Ni yo saldré, ni usted se tomará la molestia de llamar a sus criados, sino que volverá usted a sentarse y a escuchar atentamente lo que le voy a decir.

Estupefacto ante tanta audacia, Thevenet no pudo menos de volver a sentarse.

Pinsón comenzó a hablar:

—Usted es tío y tutor de la señorita Clara, y como tal administra su fortuna mientras ella es menor de edad. Mas, por naturaleza, es usted avaro, y para conservar el mayor tiempo posible la administración de las rentas de su sobrina se ha negado sistemáticamente a escuchar a los solicitadores de su mano.

—Últimamente ha habido un pretendiente, el cual tiene grandes probabilidades de llegar un día a ser esposo de su sobrina, pues los jóvenes se conocen desde su infancia y se profesan sincero afecto. El novio es el señor Darney, quien hasta ahora se ha estrellado contra la oposición de usted. Mas su sobrina ha decidido esperar hasta el momento de su mayor edad y entonces casarse con su consentimiento o sin él.

—Usted lo sabía, y se le ha metido en la cabeza deshonorar a ese joven ante los ojos de su sobrina y de todo el mundo.

—Una casualidad le procuró la ocasión propicia: un día en que el señor Darney le visitaba en su biblioteca, se ocupaba usted en sacar moldes de algunas de las monedas o medallas de su colección por medio del yeso.

—En un momento dado, dicho joven, que se hallaba en pie junto a su mesa, resbaló por haber puesto un pie en el borde mismo de la alfombra, y para evitar una caída se apoyó con una mano en la mesa de tal manera que la puso dentro del plato en el que usted tenía el yeso, y por esta causa quedaron en él las huellas de la palma y de las puntas de los dedos. Esta casualidad hizo que, en cuanto se fué Darney, se le ocu-

rriera a usted la diabólica idea de aprovecharse de estas huellas para perder al joven.

—Y, en efecto: dejó usted que se secase el yeso, con lo que obtuvo una matriz, como se dice en nuestro oficio, a la cual aplicó un poco de cera blanda para obtener, en relieve, las huellas de la mano del señor Darney, con las dos cicatrices que son su principal característica.

—Luego, siempre con las mismas intenciones, la víspera del día en que dió usted la reunión para celebrar el vigésimo cumpleaños de la señorita Clara, mandó pintar la puerta de la vitrina en la que se halla su colección, y sobre la pintura fresca aplicó hábilmente la cera, ya dura, con el relieve de las huellas de la mano de Darney.

—El resto es fácil de comprender: quitó usted de su colección la moneda de Ramsés, que vale una fortuna, invitó a sus amigos a visitar su colección y en aquel momento se dió cuenta del supuesto robo. Entonces me llamó usted y, como era natural, yo vería las huellas de la mano del señor Darney, huellas debidas solamente a una mano criminal...

—Quedaba probado que Darney era el ladrón y, por consiguiente, desacreditado ante los ojos de su sobrina, tanto más cuanto que presentaba demanda contra él, y él no podía disculparse, pues las pruebas que yo mismo daba debían confundirle.

—Pues bien: tiene usted que desistir inmediatamente de su demanda...

—Jamás.

—No diga usted eso—le dijo Pinsón, encogiéndose de hombros.—Tiene usted que obedecerme. Y, lo que es más, ha de dar inmediatamente su consentimiento para la boda de ambos jóvenes.

—Imposible, me niego categóricamente a ello.

—Bueno, como usted quiera. Pero le prevengo que el señor Darney va a presentar contra usted una demanda, que se basará en mi declaración. Ya lo sabe: decídase por una u otra cosa.

Thevenet tuvo que obedecer a Pinsón, y pocas semanas después se celebraba

PRO-HOMBRES ARGENTINOS

Las tricromías publicadas por el Banco de Boston con los retratos y biografía de los hombres más eminentes de la Nación Argentina, están a disposición de los clientes en Caja de Ahorros.

Cuando haga sus depósitos reclame la lámina correspondiente.

The FIRST NATIONAL BANK of BOSTON

— SAN MARTÍN esq. Bmé. MITRE —

SOCIEDADES PROFESIONALES



—¿Pertenece usted a la Unión de Pintores Paisajistas?
—No, señor. Soy miembro de la Liga Femenina de Pintoras de Retratos.
—En tal caso, ya sabe que su reglamento no le autoriza a pintar paisajes...
¡Mándese mudar en seguida!

el matrimonio de Clara y Raúl, al que, como era natural, fué invitado el policía, el cual, cuando terminaba la ceremonia, llamó aparte al viejo y le dijo:

—Sepa, señor Thevenet, que nadie se burla impunemente de Pinsón.

No pocos son los beneficios que, aparte de la alimentación, la humanidad recibe de los animales y de los vegetales. Nos referimos a las diferentes aplicaciones que se puedan tener de unos u otros seres, pues no solamente dan los productos peculiares y bien conocidos de todos, sino también determinadas sustancias que la química biológica ha encontrado en los diferentes órganos de dichos seres y cuyas aplicaciones a la medicina son altamente apreciadas por sus excelentes resultados.

Tanto los animales como los vegetales, tienen en este sentido, estrechas relaciones con la medicina. El apacible buey que en los campos vemos unido al arado y que nos brinda su carne después de que ha desarrollado lento y continuo trabajo por algunos años, puede ofrecer también principios terapéuticos de propiedades astringentes y hemostáticas muy poderosas, en forma de preparaciones especiales, para la curación del asma, de la urticaria, de la osteomalacia, etc., usando la preparación en inyecciones hipodérmicas; intravenosa en las hemorragias intestinales; e internamente para curar la tos ferina y los vómitos de cierta clase de enfermedades.

Una casa especialista de los Estados Unidos, prepara esta substancia con el nombre de Adrenalina; que se extrae de las glándulas suprarrenales de los bueyes. Tan extraordinariamente pequeño es el rendimiento de este producto que es necesario usar las glándulas de 20.000 animales para obtener una libra de principio activo. Se requieren casi tres bueyes para lograr un solo gramo.

Casos como el indicado son muy comunes, de donde se deduce que si actualmente la medicina necesita de los recursos de la ganadería, esta importante rama de la zootecnia debe a todo trance procurar su progreso, teniendo en cuenta los múltiples beneficios que a la humanidad proporciona.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

EL CINE Y LA CURIOSIDAD INTELLECTUAL

Los niños hacen preguntas constantemente. Cuando una cosa hiera su imaginación, se dirigen a la persona mayor que se encuentra a su lado, y le interrogan:

—¿Por qué es azul el cielo, papá?

—¡Mamá, ¿por qué caen las hojas de los árboles?

Todo espectáculo que hiera su sensibilidad infantil, despierta su curiosidad y les induce a indagar el porqué de su existencia. Suponiendo en los mayores un conocimiento perfecto de lo que les rodea, se dirigen a ellos y candorosamente los interrogan.

Cuando los preguntados no saben responderles o satisfacen a medias su curiosidad, los niños se quedan admirados. Les parece imposible que su papá no sepa por qué el cielo es azul, o por qué caen las hojas cuando llega el otoño.

Algunos padres se preocupan verdaderamente de responder a sus hijos, y aprovechan las mil oportunidades que se les presentan para darles lecciones de cosas que son las lecciones más útiles que pueda recibir un niño.

Otros padres, en cambio, menos cultos y menos conscientes de sus deberes, en lugar de contestar a los niños, exclaman enojados:

—¡Qué niño tan preguntón! ¡Ya te dije que los niños no preguntan nada y no hablan hasta que se les dirige la palabra.

Los padres que así obran cometen un verdadero crimen moral, pues la curiosidad de los niños es la base de su futura sabiduría.

Cuanto más curioso sea un niño, tantas más probabilidades tiene de alcanzar una elevada altura intelectual. Los hombres de ciencia, los inventores, los investigadores, no son más que eso: niños curiosos que han aprendido a servirse de sus sentidos, para poder contestar la mayor cantidad posible de preguntas que se formulan a sí mismos.

Es, pues, necesario favorecer el desarrollo de la curiosidad, con una constante gimnasia intelectual que la mantenga despierta y logre que el individuo halle cada vez mayores placeres en satisfacerlas.

Para lograr esto, el cinematógrafo ha sido una invención extremadamente útil. No sólo para los niños, sino en primer término para los hombres.

Los hombres han perdido el hábito de hacer preguntas porque saben que la mayor parte de los casos no se les podrá contestar, pero sólo aquellos seres en los que la espiritualidad está por completo muerta dejan de interrogarse muchas veces a sí mismos.

Para los hombres curiosos de conocer el mundo que les rodea, las películas instructivas son un instrumento de cultura de valor inapreciable.

En los comienzos del cinematógrafo las cintas que se proponían enseñar algo estaban realizadas de una manera muy ingenua y eran excesivamente infantiles. Por eso se proyectaron con escaso éxito.

Por desgracia los empresarios de cine no se han enterado todavía de que las cosas han variado. Hoy algunas de las producciones de carácter científico son más interesantes y se ven con mayor agrado que las cintas dramáticas mejor realizadas.

Ya no son demostraciones ingenuas y primitivas de hechos conocidos, sino verdaderos estudios sobre asuntos que cautivan la atención de los más enemigos de la ciencia.

Si en una revista no se publicara más que cuentos es muy probable que los lectores reprocharían a la direc-

ción la monotonía de sus páginas. Al lado de la aventura de amor o de misterio, quieren los lectores encontrar artículos que les hablen de mil y una cosa interesantes que la actualidad pone de relieve. Lo mismo sucederá en el cine tan pronto como el público se dé cuenta que el artículo que ha leído en tal o cual revista podía haberlo "visto" en el cine.

Que los empresarios no se desentenden. Harán un servicio a la cultura general y defenderán sus propios intereses prestando a la cinematografía anecdótica y científica el interés que indiseñablemente merece.

EL MEJOR IMITADOR DE CARLITOS

De todas las anécdotas que se cuentan sobre Carlitos ninguna merece los honores de la reproducción, como la que Mary Pickford relata continuamente a sus amistades, cuando se habla de concursos cinematográficos.

Según parece, en cierta ocasión una empresa anunció a son de bombo y platillos un concurso para actores cómicos de cine. Prometía una excelente contrata y un importante premio en efectivo al mejor imitador de Carlitos.

Como el premio valía la pena, se presentaron muchísimos concursantes de todas las categorías artísticas. Pero aunque el concurso tuvo éxito, la empresa desistió de aprovecharse de

sus resultados por temor al ridículo.

Resulta que Carlitos se había presentado anónimamente y el jurado le señaló el "vigésimo" lugar! ¡Había "diecinueve" personas que imitaban a Carlitos mejor que Carlitos mismo.

Carlitos se divirtió como nunca en su vida y aproximándose al vencedor del concurso, le dijo:

—Permita, hermano que lo felicite. Pero si desea realmente imitar a Carlitos, otra vez procure no hacerlo mejor que el mismo modelo.

ALBUM FILM

Muy en breve se pondrá a la venta el segundo número de esta interesante publicación, que, como es sabido, se ocupa de asuntos cinematográficos, desde un punto de vista completamente humorístico.

Como el número anterior, contendrá el nuevo Album una magnífica serie de caricaturas originales del inimitable Taborda y de otros dibujantes.

Además publicará varias ilustraciones fotográficas y un texto muy ameno, que comprenderá anécdotas, versos cómicos, un juguete cinematográfico titulado "El dolor de amar" y muchas otras cosas interesantes.

Lo recomendamos a nuestros lectores.

EL CINE SE REPITE

Desde hace un tiempo a esta parte las empresas se quejan de falta de argumentos. Según parece, muchos de los libretos que se someten al juicio de los directores artísticos de las empresas, son obras faltas de todo interés.

Es tan real esta falta de argumen-

tos que muchas empresas se han decidido a comprar a los primeros editores cinematográficos las obras que filmaron hace muchos años. Y desde hace un tiempo, son muchas las obras que se están filmando por segunda vez.

DIRECCIONES DE ARTISTAS DE CINE

William S. Harth: Harth Studios, Sunset Boulevard, Los Angeles, California.

Charles Ray: Charles Ray Studios, Fleming Avenue, Los Angeles, California.

Anita Stewart y Mildred Harris Chaplin: First National Exhibitor's Circuit, New York City.

William Farnum, Louise Lovely, Eileen Percy, Pearl White, Tom Mix, Shirley Mason y William Russell: Fox Film Corporation, New York City.

Albert Ray, Thomas Meighan y Antonio Moreno: Los Angeles Athletic Club, Los Angeles, California.

Priscilla Dean, Frank Mayo, Carmel Myers y Eddy Polo: Universal City, California.

Viola Dana, Aila Nazimova, May Allison y Alice Lake: Metro Studios, Los Angeles, California.

Bebe Daniels, Wanda Hawley y Mary Miles Minter: Morosco Studios, Los Angeles, California.

Wallace Reid, Roscoe Arbuckle, Gloria Swanson y Ethel Clayton: Lasky Studios, Los Angeles, California.

Mary Pickford, Niles Welch, Conrad Nagle, Betty Compson, Mahlon Hamilton, Dustin Farnum, Lew Cody, Mae Marsh y Mary Thurman: Brantton Studios, Los Angeles, California.

Earle Williams, Edith Johnson, Pauline Starke y Alice Joyce: Vitagraph Studios, Los Angeles, California.

Tom Moore, Kenneth Harlan, Madge Kennedy, John Bowers y Mabel Normand: Goldwyn Studios, Culver City, California.

Marguerite Clark, Mae Murray, Dorothy Dalton y Marion Davies: Famous Players-Lasky, 485, Fifth Avenue, New York City.

Louise Fazenda, Harriett Hammond, Ben Turpin y Phyllis Haver: Sennett Studios, Edendale, California.

James J. Corbett: Lamb's Club, New York City.

Eugene O'Brien, Walter McGrail y Elaine Hammerstein: Selznick Pictures Corporation, 729 Seventh Avenue, New York City.

William Desmond, Blanche Sweet, Nigel Barrie: Jesse Hampton Studios, Los Angeles, California.

Richard Barthelmess, Lillian y Dorothy Gish y Robert Harron: Griffith Studios Mamaroneck, New York.

Bessie Lowe y Marjorie Daw: Hollywood Studios, Hollywood, California.

Douglas Fairbanks: Clune Studios, Melrose Avenue, Los Angeles, California.

Hobart Bosworth, Douglas MacLean, Lloyd Hughes, Enid Bennett, y Louise Glaum: Ince Studios, Culver City, California.

Norma y Constance Talmadge: Talmadge Studios, 318 East Forty-eighth Street, New York City.

UN "CANARD" CINEMATOGRAFICO

"Santa Juana de Arco"

"L'Osservatore Romano" desmienta formalmente la noticia aparecida en la prensa extranjera, según la cual el Vaticano, o una personalidad muy elevada del Vaticano, había aceptado una fuerte suma por autorizar la impresión cinematográfica de diferentes aspectos de la ceremonia para la canonización de Juana de Arco.

Las fotografías obtenidas habían de servir, según los referidos periódicos extranjeros, para completar una película impresionada, en la que se reproduce la vida de Santa Juana de Arco.



Esta linda mariposa es Molly Malone, de las películas Goldwyn. Su traje, de tafetán gris, tiene una túnica de tul bordado. Las mangas cortas son también de tul.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

LA BELLEZA DEL MENTÓN

El mentón, lo más lindo del rostro del niño, lo más feo del rostro del viejo, tiene su lenguaje, tiene su belleza.

La armonía de los rasgos femeninos no es completa sin un mentón correcto; tiene él importancia extraordinaria al redondear toda la elipse del rostro como si fuera el base capital de un delicado edificio.

Su inmovilidad lo hace inaccesible al miedo y al disimulo. Los artificios están vedados para él. Tiene su poesía. En las niñas es lugar de hoyuelos que las madres convierten en nidos de besos. Al llegar la edad núbil sobra vigor y regularidad, y llega a ser encantador hacia los veinte años.

El bello, correcto e ideal, no debe ser puntiagudo ni romo, sino liso con una curvatura dulce e insensible y cubierto de una epidermis perfectamente delicada. Ni una sola manchita, ni la más ligera cicatriz, nada debe deformarlo, pues lo que en cualquier otro lugar del rostro pudiera hacer gracia, en el mentón lo desluciría restándole poesía.

Para cualquier observador, tiene elocuencia. Veamos lo que dice cada cual, según su forma: redondo y con hoyuelo es signo de bondad; saliente, es propio de personas "positivistas" en el carácter; anguloso, indica prudencia; puntiagudo, astucia; plano, frialdad, sequedad de corazón, ausencia pasional; hundido, un espíritu desconfiado; prominente, ratifica todas las buenas o malas cualidades que expresan los demás rasgos del semblante; fugitivo, descubre cualidades morales poco acentuadas. Cuando una mujer joven posee un mentón carnoso, deja demostrada su sensualidad.

Es grande la fragilidad del mentón. El menor golpe lo perjudica, cualquier arañazo le produce un derrame sanguíneo.

Es de lo que más se resiente por la edad; allí hace el tiempo sus primeros

estrágos. El segundo mentón engorda pronto formando debajo del primero una corona bastante fea, cuando subraya el pliegue de la sotabarba.

Es conveniente combatir a tiempo con los procedimientos generales usados contra la obesidad, las deformidades del mentón. Ciertos vendajes colocados a la hora del dormir, producen, a veces, bastante buen resultado.

Los masajes bien aplicados, por habilidosa mano, son muy convenientes; pero si se practican de mal modo, vacían las carnes en vez de fortalecer el músculo y produce un efecto de flacidez.

Las mujeres trigueñas tienen, además, el peligro de la aparición progresiva de una sombra negra, sombra de vello que aparece con preferencia en las mujeres estériles o en las que se quedan hasta la vejez solteras.

La maternidad es uno de los remedios infalibles para combatir el vello, pero precisamente es también de lo que engorda más si no se sabe proceder con tacto, el cual aconsejamos con especialidad en lo que al mentón se refiere.

CASILDA.

La cocina

SOPA DE FAMILIA

Tiempo, 6 horas; seis u ocho cuartillos de caldo, esto es, el agua en que se ha cocido carnero o carne seca de res. Los huesos de la carne, pedazos de aves, trezos de carne o una libra de salsa de carne, dos cebollas grandes, un nabo, dos zanahorias, un poco de semilla de apio atada en un pedazo de lienzo, un manojito de hierbas, un ramito de perejil, cinco clavos aromáticos, dos hojas de macias, pimienta y sal al gusto. Póngase toda la carne y los huesos en una cacerola. Chavetéense las cebollas con los clavos y añádase a la carne juntamente con las ostras legumbres; échese sobre esto el caldo, hiérvese a fuego

lento, quitando la espuma conforme se levante. Pásese por tamiz fino.

PASTEL DE OSTRAS

Dos cuartillos de ostras secadas, pimienta, sal y mantequilla al gusto, dos libras de harina, dos cucharadas de manteca y una cucharadita de sal; échesele agua para formar la pasta como para un pastel; engrásese el molde, fórrase con la pasta, llénese con las ostras, bien sazonadas, cúbrase la masa y cuézase.

FAVO ASADO

Destripese, chamúsquese y lávese el pavo, y enjúguese bien por dentro y por fuera; córtense solamente las patas y la cabeza; háganselo, en las partes más carnosas, doce incisiones por fuera e introdúzase en cada una una ostra entera, y ajústese la piel lo mejor que se pueda sobre cada incisión, rellénese el pavo, dejando libre un pequeño espacio por lo que aumente el relleno. Cósase, una vez relleno, con hilo fuerte, enharínese, échesele encima sal y pimienta, y échense también en la grasera; cuézase hasta que esté bien dorado y espésese el jugo con un poco de harina y agua. Téngase mucho cuidado de que haya siempre agua en el fondo de la grasera, porque de lo contrario se quemará la salsa y se pondrá amarga.

SALSA MAYONESA

Redúzcanse a pasta suave las yemas de dos huevos crudos, añádanselo dos cucharaditas de sal, media de pimienta colorada, media de mostaza seca y una de aceite de olivas. Mézclense bien estos ingredientes y añádaseles el jugo de medio limón, tómese lo que sobra de medio cuartillo de

aceite de olivas y añádase gradualmente de cucharada en cucharada. Cada cinco cucharadas échense algunas gotas de jugo de limón, hasta que se hayan empleado dos limones y el medio cuartillo de aceite. Hay tantos modos de hacer salsa mayonesa, como de preparar huevos.

PUDIN DE PAN

Tres "Bollos de Refacción", un cuartillo de leche, medio de crema, media taza de azúcar, media de grosellas, una cucharada de mantequilla, una de corteza de naranja picada y cinco huevos. Córtense muy delgadas las partes superior e inferior de los bollos; remójense bien en leche; pónganse en un cuenco después de apretarlos un poco para que se sequen; mézclense con ellos la leche y la crema y pónganse a hervir; bátanse los huevos, el azúcar, las grosellas, lavadas y picadas, y la corteza de naranja, todo junto: cuando hierva la leche échese esto agitándolo todo el tiempo. Póngase en un molde de pudín bien engrasado y cuézase por 40 minutos en horno caliente. Sirvase con salsa duquesa.

TORTA DE VINO

Dos tazas de azúcar, una y media de mantequilla, una de crema, seis yemas de huevos, una libra de harina, una y media cucharaditas de Royal Baking Powder, y una de extracto de vainilla. Bátanse muy bien la mantequilla y el azúcar; añádanselo las yemas, crema, la harina, cernida con los polvos Royal y el extracto; hágase una masa suave y poco firme, cuézase en molde cuadrado y poco hondo por 35 minutos en horno bastante caliente.

PREGUNTA RAZONABLE



—¿Qué representa esta estatua, papá? —Es uno que protesta por la carestía de la ropa?

Colaboración espontánea

Así en mi huerto...

Ketty.

Todas las noches, por la misma senda,
bajo una extraña obcecación de enfermo,
me encanto en la tristeza de las cosas
al llorar la viudez de algún recuerdo.

Si agoniza el rosal que en tiempos gratos
fuera el costo galante del deseo,
aspiro ese perfume con que exhalan
las rosas sensitivas del misterio.

¡Ni una esperanza en mi horizonte asoma!
su ausencia silenciosa me da miedo,
en mi cielo de amor flotan ocultas
nebulosas quizá de alevé invierno.

Así transeurren mis nocturnas horas,
así en mi huerto de dolor la espero:
Todas las noches, por la misma senda,
bajo una extraña obcecación de enfermo.

Enrique BRAVO,

Soneto

Ese tu afán por parecer coqueta,
sabiéndote tan noble de virtudes,
me sume en pasionales beatitudes
despertando a deseos mi alma inquieta.

Porque en mi sueño de lograr la meta,
—cuando lo casto de tu ideal sacudes—
me siento como aquellas multitudes
entre dos fuegos sin piedad sujeta...

¡Cuánto tu gesto se tornara esquivo
si, al compulsar la angustia con que vivo,
vieras lo inútil de seguir fingiendo!

Tú, que consigues burilar mis ansias;
¡tú, que a las vanidades y jactancias
le niegas toda facultad riendo!

Ricardo BUCCIGARDI,

Madrigal

Madrigal:
A la dulce maestrina
de los labios de coral.
A la rubia "maestrina",
a la frágil figulina
de cristal.

Yo la he visto una mañana
pasar grácil y galana,
desde el tren.
Y al partir hube sentido
que mi corazón herido
quedaba en aquel andén.

Y aunque nunca en mi camino
quiso el adverso destino
que volviera a aparecer,
siempre recuerdo el tesoro
de aquellos rulos de oro
sobre el traje azul "tailleur".

Octavio BERMUDEZ COBIAN,

Escena campera

Tras la ventana bordeada por la vieja enredadera,
mostraba una esbelta criolla su semblante encan-
[tador,
y en las larguísimas trenzas de su negra cabellera,
destacaban dos jazmines, el impecable blanco.

Un mocetón bien tallado apeóse en la tranquera,
e hizo sonar las espuelas bajo el ancho corredor;
y llegando venturoso, junto a la prenda hechicera,
permaneció largas horas en coloquio arrullador.

Y mientras dos bellos ojos, indagaban amorosos
la llanura, y entonaba sus cantares armoniosos
en las ramas florecidas de los seibos el zorzal,

a lo lejos la silueta de un jinete se perdía;
con los últimos reflejos de la tarde que moría,
envolviendo con un velo de tristeza el pajonal.

S. G. PERALTA.

REFRANES ANTIGUOS



No hay peor sordo que el que no quiere oír.

Anochecer

Huye la tarde temerosa y triste,
amortajada en pálido celaje,
y de fúnebres sombras ya se viste
el alma sollozante del paisaje.

Como un moribundo a quien asiste
ignoto sacerdote, en el follaje
confiábase la brisa, que persiste
en murmurar muy quedo su lenguaje.

Parpadea ya el fúlgido lucero,
como beso de luz que placentero
busca asilo en la fuente de la noche.

Y entre las frescas hierbas escondido
lanza el grillo su áspero chirrido,
haciendo de sonidos un derroche.

Antonio VAZQUEZ.

La lluvia

La lluvia esfuma las cosas.
Bajo el peso de mi angustia
deshoja una rosa mustia;
la más triste de mis rosas.

Fué un poema extraño y breve;
dos almas, una promesa...
Blanca, suave, lenta, espesa
caía afuera la nieve.

¡Te acuerdas, alma? Ahora,
vuelvo a vivir ese instante,
y mi labio, tremulante
pronuncia su nombre, Flora...

Oh, las cascadas triunfales
de su cabellera rubia!
¡El cielo está gris, la lluvia
se oscurece por los cristales!

Domingo SIDOTI.

Ojos que sueñan

Sueñan con las delicias ideales del cariño
dos grandes ojos glaucos engarzados en tules,
dormidos en el lago de dos grandes y azules
ojeras circundadas por una piel de armiño.

Sueñan tan hondamente... descienden tanto al
[fondo,
que parece que quieren penetrar lo invisible;
tal vez porque el misterio de un amor imposible
los somete al arcano del ensueño más hondo.

Por eso son tan bellos, y tienen más encanto,
porque jamás la bruma de una gota de llanto
empaña en esos ojos el límpido mirar...

Que sueñen siempre así... que eternamente sueñen...
Que nunca se despierten, y que jamás desdeñen
la vida idealizada que sienten al soñar.

Felipe S. BASTIAS.

Tu sonrisa

Así quisiera yo, verte pasar
Nostálgica y serena, triste y riante;

Añorando quién sabe qué poniente,
Ensoñando en quién sabe qué anhelar.

Ver tus ojazos límpidos de amar;
A tu boca de amor siempre silente;
Novia de luz, estrella de poniente,
Golconda de enigmático brillar.

Envidiable, por todos admirada
La soberana euritmia de tu forma
Inelemente, mujer incomprensible!...

Saber indiferente tu mirada;
Todo lo sufro, menos, en la impuesta norma,
Aquella tu sonrisa indefinible!...

E. GALICO.

Crónicas de café

Al encontrarnos, después de cierto tiempo, nos
estrechamos las manos.

Mi amigo Ernesto concurría con frecuencia al
bar aquel que otrora fuera nuestro centro de
reunión.

Luego, entre espirales de humo azulado iniciamos
la conversación, basada toda ella en los recuerdos
gratos de un pasado en que ambos fuimos insepa-
rables.

Era casi media noche...

Fuera, tras los cristales, divisábanse siluetas
fugitivas que desaparecían rápidamente ante nues-
tros ojos...

—¿Y qué fué de Marta?—pregunté a quemarropa.
Mi amigo Ernesto no contestó.

Yo insistí. Tenía curiosidad por saber qué había
sido de ella, de la muchachita de ojos azules, llenos
de luz, que un día, díjome que amaba a Ernesto
con toda su alma, a fin de que yo, el amigo "vie-
jo", como ellos me llamaban, influyera sobre él,
sobre su corazón, para levantar sobre aquella pa-
sión pasajera, un amor fuerte, sincero, que los unie-
ra bajo un mismo hogar...

—Empero, Ernesto no podía amarla como ella
a él.

Sus veinte y siete años no se lo permitían. A
través de ellos perdió su corazón prodigándolo en
otros amores fáciles, en simples aventuras de teno-
rio vulgar...

Lenta, muy lentamente, como si calculara el efec-
to intenso de sus dos palabras, añadió:

—La engañé...

—La engañé...

Callamos ambos.
Un puente de hielo tendióse entre nosotros, algo
acababa de separarnos...

Mi indignación debió reflejarse en mis ojos, ya
que él inclinó su cabeza, quizás arrepentido...

—Has hecho mal...—repuse,—muy mal... y des-
pués de todo, ¿para qué? Una mujer más que aumen-
tabas en el archivo de tus recuerdos, eso debe de
haber sido para ti y nada más... En cambio, para
ella, tu engaño cruel, puede hacerle aborrecer la
vida, renegar de ella, merecer el desprecio de todos
los suyos, arrastrar siempre su vergüenza y leer,
en los ojos de los hombres, su eterno e idéntico des-
precio... Has hecho mal... muy mal... Puedes
decir con orgullo que rompiste el porvenir de una
mujer que tan sólo tenía veinte años escasos...
sí, con ese orgullo pobre que ostentan los hombres
después de quitarle la honra a la mujer que los
amó...

—Tienes razón,—me contestó,—no espero de tu
rectitud ninguna disculpa.

Ernesto calló un instante. Después, como si in-
tentara aliviar su conciencia, prosiguió:

—Yo, temiendo ya lo inevitable, le declaré con
sinceridad mi estado moral... Ella no quiso creer-
lo... Me alejé... Falté a las citas... Luché por
no verla... Pero todo fué inútil, la casualidad o
el destino nos reunió nuevamente... Después...
sucedió lo de siempre, lo que eternamente se re-
pite...

Al despedirnos Ernesto me prometió, me juró
casi, que iría a ver a Marta. Su promesa fué la
consecuencia de mis palabras, encaminadas a un
sólo fin: el de tratar de hacer feliz a aquella po-
bre mujer.

Pocos días después nos reunimos nuevamente. Er-
nesto leyó en mis ojos interrogantes un sinnúmero
de preguntas, y con una inflexión de dolor en el
timbre de su acento, exclamó bruscamente:

—¡Marta ha muerto!

Al oír aquellas palabras sentí que algo se des-
garraba en mi interior. Una ola de amarga protesta,
de sorda rabia, invadió mi espíritu, ante el dolo-
roso fracaso de todos mis esfuerzos, y sin poder aca-
llar por más tiempo el sentimiento arraigado en lo
más hondo de mi ser, grité conteniendo las lágrimas:
—¡Yo también la quise!

Romeo ROGANI.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"EL ANIMADOR"

Con una buena versión castellana del intenso drama de Bataille, "L'animateur", ha debutado en el Nuevo la compañía nacional Rivera-De Rosas que últimamente había realizado en el Avenida una brillante temporada.

Este drama del gran comediógrafo francés lo conocimos en su idioma original durante la actuación de la compañía Huguenet en el Odeón. La traducción efectuada por Antonio de Tomaso y Luis Rodríguez Acauso ha respetado noblemente el texto y está, por tanto, en pugna con el conocido aforismo "traduttore, traditore".

El día del estreno y debut, la sala estaba atestada de público, de ese público rumoroso y agitado que denuncia interés y emoción.

Como se sabe, la pieza está inspirada en la venerable figura del gran patriarca del socialismo francés Juan Jaurés, y en ella se plantea un intenso conflicto pasional en complicidad con un episodio de la lucha de clases que viene agitando al mundo.

La simpática figura del protagonista fué encarnada con singular acierto por De Rosas, magistralmente caracterizado.

Durante los tres actos mantuvo en toda su intensidad el interés dramático de la acción.

También se destacó brillantemente en su cometido la Rivera, poniendo en su difícil papel mucho entusiasmo y mucha inteligencia. Bellucci, Casamayor y Martínez se desempeñaron correctamente y el resto salió bien de la prueba.

La obra obtuvo una entusiasta acogida. Con tan buenos auspicios, es de presumir que la compañía Rivera-De Rosas repetirá en el Nuevo sus buenas jornadas del Avenida.

Bien se lo merece por su empeño de querer hacer arte, hoy que nuestro teatro es poco menos que un almacén de productos adulterados...

LINA ESTEVES REAPARECE

La inteligente actriz señora Lina Esteves, debuta el jueves en el teatro Florida con una compañía por ella constituida en la que hay discretos elementos.

Tratándose de una artista tan culta y tan simpática a nuestro público, que la aplaude desde largos años atrás, puede descontarse que la temporada que va a iniciar será coronada por el mejor de los éxitos.

Numerosos autores que saben lo mucho que vale la Esteves han comprometido sus obras para el Florida. El debut se realizará con "El mundo de los sueños", comedia en tres actos del doctor Juan Agustín García, acreditado hombre de letras y profesor universitario.

Los espectáculos teatrales en el Florida se darán en la siguiente forma: por la tarde, a las 17 y 18, dos sesiones con comedias en un acto, y por la noche, a las veintuna, un "lever de rideau" y a continuación una obra en tres actos.

SAN MARTIN

Entre las obras que habían dado a Vilches la excelente y justificada reputación de que venia precedido, se citaba a "Kit" en primer término.

La pieza no ha sido dado hasta esta altura de la temporada, sin duda por una coquetería artística del excelente actor, que ha querido demostrarnos que después de su notable labor escénica en obras anteriores, siempre cabe un paso más allá. Y, en efecto, lo ha conseguido. En esta interesante pieza, Vilches se apunta un vagón de porotos. La obra se da sin apuntador, detalle que merece consignarse.

POLITEAMA

Después de varias representaciones de "El vaso de Olavarría", exhumado para la función de beneficio de Casaux, volvió al cartel del Politeama, por una sola noche, "El movimiento continuo", en ocasión de la "serata d'onore" de la característica señora Felisa Mary.

El sábado se estrenó la pieza francesa "Bourbourche", en una versión castellana de D. Joaquín de Vedia titulada "Enriqueta me quiere", pieza de la que nos ocuparemos en nuestro número próximo.

El viernes se beneficiará Sorapito, el simpático galán cómico de esta compañía, huído de las buesques paravicinianas.

LICEO

Se efectuó en este teatro el estreno de la pieza "La mujer del viejo", de Jorge Danton. De esta obra nos ocuparemos en el próximo número.

APOLO

Se ha confirmado el éxito de "La mala sed", la notable pieza de Samuel Eichelbaum.

Complace este triunfo a los que deseamos para la escena nacional el desquite de tanto oprobio—falaz y descreído como el de marras—y de

esa ola de mal gusto que había llegado a arreglarle todo. Piezas como "La mala sed" merecen el aplauso del público y deben mantenerse en el cartel a todo trance.

ARGENTINO

El domingo pone Parra punto final a su temporada, la que ha tenido mayor fortuna que todas las que realizó el popular bufo. Acusó una particularidad que difícilmente volverá a producirse: una sola pieza se estrenó en todo el año, "Melgarejo", con la

Expendio Libre. — Certificado N.º 8377
 Venta en todas las Farmacias y Droguerías
 Precio del Frasco \$ 10.— m/n
 Pedidos y prospectos dirigirse al
Dr. PABLO COGORNO
 Calle ENTRE RIOS N.º 171
 Unión Telef. 7327, Libertad — BUENOS AIRES

Santiago Ventrucelli.

Por largo tiempo he padecido de dolores reumáticos y cálculos a los riñones que bastante me molestaban; experimenté variados tratamientos médicos sin resultado alguno. Por último me sometí al "RADIO SOL VEGETAL" y con este medicamento — mes y medio de tratamiento me encuentro completamente sano habiendo desaparecido por completo los dolores reumáticos y la afección al riñón, gozando de un completo bienestar.

(Firmado): Santiago Ventrucelli.

S/c. Ambú N.º 64 — Buenos Aires.

que obtuvo el más rotundo de los éxitos. Estrenada el día que reabrió las puertas este teatro, el 27 de marzo, se representó 250 veces consecutivas, y si no se mantuvo en el cartel hasta clausurar la "season", fué porque tanto su autor como los demás artistas del Argentino, estaban archiabuerridos de hacerla.

Nuestro gran Parra fué, en rigor, este año, el más afortunado de los autores, y ha quedado plenamente probado que si es inmenso como actor, no menos inmenso es como autor.

Hacemos votos por que el Sacha Guitry argentino obtenga el año que viene otro triunfo como el de "Melgarejo".

NACIONAL

Hasta el momento en que escribimos se mantiene en el cartel la bonita pieza de Martínez Payva y Deffilipis Novoa, "Santos y bandidos", que ha conseguido un éxito merecido. El viernes se estrenó la nueva obra de Koldán, "El señor diputado", música del maestro Andrés Gaos, la que comentaremos en nuestra próxima edición.

Se ensaya el sainete "Trattoria napoletana", de Fontanella, musicada por Secoti Almeyda, con la que esperan sus autores repetir el éxito que lograron con "El gran mariscal". Para esta pieza Carcavallo ha reforzado el coro y la orquesta, contratando un bajo y hecho muchos gastos, lo que quiere decir que se va en fija.

OPERA

Ninguna novedad se anuncia por el momento en los dominios de Vittone-Pomar. "El desconocido" sigue ocupando la sección segunda, flanqueado por todas partes por "La gran revista", que se hará llegar a las trescientas representaciones, con gran contento de sus autores.

BUENOS AIRES

Prosigue gustando y atrayendo numeroso público, la compañía de Rambal con sus dramas emocionantes. Estrenó últimamente "El silbido fatal", en el que aparece el detective Sherlock Holmes en una de sus aventuras más interesantes. El público aplaudió la pieza y a sus intérpretes, quienes hicieron resaltar las partes más emocionantes de la obra. Rambal, Ferrer y García actuaron con mucha eficacia.

COMEDIA

Estrenaron los de la Comedia la pieza de Paso y Rosales, "El pobre rico", otra producción de las muy festejadas en España al estrenarse en el Cervantes, de Madrid. Propuestos los autores a hacer reír en todo momento, mediante los procedimientos muñozsequianos, lo consiguen en casi toda la obra, no sin hacer concesiones al mal gusto. Se destacaron en su interpretación las señoras Anglada y Agada y los actores Ligerio, San Juan y Martín.

AVENIDA

Muy concurrida se ve diariamente la sala del Avenida, donde la compañía de zarzuelas españolas conquista muchos aplausos con las piezas que pone en escena. Las operetas más celebradas se representan en sección doble y las antecede una obrita en un acto. La orquesta de este teatro se caracteriza por lo bien que ejecuta las sinfonías.

EXCELSIOR

Nunziata, frente al mercado de Abasto, es un señuelo para la "colonia" meridional del barrio, que llena la sala del Excelsior... cuando no la deja vacía.



Olinda Eozán, según Barruel.

Lo único que lamenta Nunziata es que los autores nacionales no le den una manita.

—Mi facha un sainete italo-cregoy, caro autore—le decía la otra noche a cierto autor.—Cui si guadagna molte denaro coi saineti. Lo creda pure.

VARIEDADES

Levantaron campamento las "vírgenes" de Terés. ¿Do se posarán en su rauda vuelo? Chi lo sa... Terés le tiene unas ganas bárbaras al Mayo.

—¿Amenaza derrumbe, maestro?

—¡Quí! A mis vírgenes no las derrumba nadie...

LA ACTRIZ DISGUSTADA



—La estrella.—¿Qué fastidio esta noche! ¡Sólo me mandaron cuatro ramos!
—Me parece que no es tan poco! Puede usted estar satisfecha del éxito!
—Es que yo había encargado cinco.

El miércoles reabrió sus puertas el Variedades con una compañía nacional encabezada por Hormaechea y Ramírez.

OLIMPO

Ayer terminó su actuación en esta sala la compañía nacional que capitaneaba Vitta en complicidad con Miguelín. El sábado debutará un conjunto israelita que trabajará hasta fin de año.

BOEDO

Lanigazzi, en sociedad con De Paoli, sigue actuando con buena fortuna. El segundo traga en su doble concepto de director artístico y autor. Ha hecho desfilar todo su repertorio y, además, estrena.

Tiene De Paoli un berretín por los títulos augustos: "Su Majestad el Amor", "Su Majestad la Fortuna". ¡Cuántas majestades... baratitas!...

CASINO

La lucha greco-romana proporciona horas de intensa emoción a los aficionados al sport de los bíceps, que se congregan en el Casino para seguir las alternativas del espectáculo, cada vez más interesante, como que se está por definir el campeonato. En las variedades se destaca el dúo Larola and Hedis, la primera sobre todo, cuyos bailes son tentadores como el pecado...

EMPIRE

Reapareció la inteligente tonadillera Raquel Meller con gran satisfacción de sus innumerables admiradores y de todos los que saben distinguir entre una artista de verdad como Raquel y una mucama disfrazada de cantante.

Actuará la Meller en esta sala durante un mes, vencido el cual embarcará de regreso a sus patrios lares, que la esperan con las manos prontas a aplaudirla nuevamente.

GRAND SPLENDID

Las funciones efectuadas durante la semana en este hermoso salón, hanse visto pobladas de numerosa concurrencia de familias calificadas por su actuación en la primera sociedad argentina. El programa que se prepara para la semana en curso es de todo punto interesante por la excelencia de las películas que se estrenarán. El jueves, atrayente "matinée" para los niños con vistas de Carlitos, Tripitas y otros populares artistas de cine.

CAPITOL

Veladas sumamente interesantes tanto por la selecta concurrencia como por las cintas exhibidas, nos ha sido dado gozar en este espléndido cinematógrafo, punto de cita de numerosas familias distinguidas.

Proyecta la empresa, con el buen gusto que se le conoce, un programa de vistas para esta semana que no desdicié del de la semana anterior. El viernes, función de moda, para recreo de las damas que llenan en esos días de la semana la sala del Capitol.

"LA ESCENA"

Las últimas obras teatrales publicadas por esta popular revista de Pepe Goletti, han sido tan solicitadas que las ediciones se han agotado, unas, y están a punto de agotarse, otras. En el número del jueves se publicarán dos bonitas piezas de Alberto Novión: "Los primeros fríos" y "El barbijo", dignas de leerse.

CORREO TEATRAL

Mnemis.—¿Se ha mudado al planeta Marte? En tal caso, cuéntenos si allí hay teatros y chicas de cabello leonado, ojos pardos y carita toda claridad, que tienen desesperados a los poetas...

CISCO DE RETAMA

por Ignacio ALLENDE

Conocíamos del doctor Ignacio Allende, la personalidad médica, la figura del sabio clínico y profesor de la Facultad, donde su nombre se pronuncia con el respeto que merecen las autoridades consagradas por un largo y honroso desempeño profesional.

Sabíamos también algo del hombre de mundo, del amable conversador, del simpático concurrente a reuniones, en las que su palabra colorida, sus amenas anécdotas, sus frases humorísticas, contribuyeron siempre a destacar, paralelamente a su personalidad científica, la silueta familiar del camarada y del amigo superior.

Pero ignorábamos sus aptitudes literarias en el sentido artístico y personal, que ahora nos revela el libro recientemente dado a la estampa con el título de "Cisco de retama".

Recuerdos de nuestra Córdoba de hace 40 años, memorias de una niñez feliz y graciosa, el libro, una sucesión de cuadros animados y sonrientes, se lee con la facilidad que siempre permiten las descripciones gráficas, sentidas, sinceras, en que hasta la incorrección del lenguaje parece comunicar mayor frescura y sello de realidad al relato.

He aquí una muestra del estilo y de la gracia peculiarísima del autor entre los 19 capítulos de su obra, genuinamente argentina, proponiéndonos reproducir en lo sucesivo otras partes de ella para solaz de nuestros lectores.

Barriletes

A mis ocho años de edad ingresaba en el Colegio Nacional de Montserrat y al mismo tiempo, dada mi pasión por el juego del barrilete y la práctica de mis hermanos mayores en su fabricación, no tardé en ser un oficial ayudante en el ramo. De la fabricación para el consumo, a la industria mercantil en la materia, la transición fué breve. En los intervalos libres de las clases y deberes, hallamos los tres hermanos, el mayor de once años, el menor de ocho, entre cañas y piolines, pintarrajos y engrudos, el descanso de los estudios; los sábados a la noche y en la mañana de los domingos, antes de misa, a repartirlos.

Eran marchantes o apareceras, la negra Eulalia, doña Demetria y don Nicomedes, en sus respectivos boliches, y don Gregorio en su almacén del Paraíso, un arca de Noé, algo como un Tropezón "muy socorrido" en un suburbio de la Córdoba de mi niñez, almacén-bolicho aquél que dejó en mi espíritu impresiones indelebiles. Debí ser el dueño del Paraíso don Gregorio, un hombre de buena estofa, acaso un alma de caballero, obligado por el sino, en su cruel tiranía, a vegetar así detrás de un mostrador de pulpería.

Yo recuerdo las reflexiones de aquel hombre, sus palabras de estímulo.

—¿Cómo va el negocio?— me decía de vez en cuando, aludiendo a los barriletes, —y los estudios no se descuidan? Dices que has de ser médico cuando seas hombre; feliz de ti, chiquillo, porque llegarás a ello si perseveras sin descuidar los libros, en la vida de trabajo que tus padres te imponen; yo les conozco.

"Estudia, estudia siempre con gran empeño. ¡Ah! si yo lo hubiera hecho, no estaría hoy sirviendo copas de licor a infelices envejecidos y vendiendo los barriletes que tú fabricas en tu afán anticipado."

Don Gregorio era mi amigo, jamás dejó de encargarme recuerdos para mi padre—"que siempre veo pasar hacia los corrales", me decía,—y quiso siempre alzarme a mi caballo, que no era del todo petizo; los petizos suelen ser mañeros. Teníamos siempre un ca-

ballito más apropiado al trabajo; nuestros días de paseo eran raros y el turno que espontáneamente nos imponíamos, más lejano.

—¡Adiós, rubicito, hasta la vista!— me decía mi "marchante" del Paraíso, que al mismo tiempo echaba en un bolsillo de mi saco un puñado de higos secos, que sabía me gustaban mucho,—no olvides—agregaba alguna vez—que deberás asistirme gratis cuando seas doctor, pues supongo que no me olvidarás.

¡Qué bueno me parecía ese hombre! No daba queja respecto a la mercancía; si observó algo, rara vez, fué con suavidad y razón:

—Mira, rubicito, que se nos ha reclamado respecto a los últimos barriletes; y es cierto—agregaba,—yo lo he comprobado; algunos se despegaban; di a los hermanos que cuiden.

—¿Es posible?— contesté;—yo soy el pegador y pongo tanto cuidado!

—Sí, es posible, rubito, pon más paciencia o más engrudo.

¡Qué diferencia entre mi marchante del Paraíso, aquel hombre con aire de

que mis padres tan abnegadamente cuidaron.

¡Qué diferente recuerdo conservo de algunas otras personas, entre nuestras "aparceras"! De "ña" Demetria, mestiza criolla, que debía ser muy beata, por el mundo de estampas que, al través de los armazones con tortas y algún queso, se veían en el dormitorio, en lo que diríamos trastienda del bolicho. Era rezongona "ña" Demetria, siempre daba quejas; "que la pegadura se reviene, o que han dicho que las cañas son pesadas, las de los barriletes chicos, o que por algo no "remuevan" o que las "estreias coleyen", etc.

Un día la encontré indignada:

—Estoy por dejarles la venta, niño,—me dijo.—Sobre ser, según han dado en decir los marchantes, impropio el trabajo, sobre todo el de las "estreias", tiene que ser usted el que mi ha estropeado a la Diamela. ¡Pobrecita! ahí está renguiendo, y todo porque si asustó de vicio nomás el otro día cuando ella salió corriendo al gato de la Juliana.

—Usted se equivoca, doña Demetria, yo no he sido el que ha pegado a la Diamela; algún travieso de la calle habrá sido; en cuanto a la mercadería, si, yo soy el pegador; revisaré el engrudo y diré a los socios que vean por qué las estrellas colean.

LOS NUEVOS RICOS



El sirviente. — ¡Y me pidió que le sirviera el chocolate en la cama!

señor, amable siempre, cuya sonrisa veo después de tantos años y de quien me parece sentir alguna vez, en penurias de hoy, sobre mi cara, una suave caricia que muchas veces, entonces, me hiciera con su mano, que estoy viendo, suave y pálida!

Después tuve conocimiento del origen de este hombre. Pertenece a una familia respetable y antigua de Córdoba. Un hermano menor vive radicado en La Plata. Ha formado un hogar modesto pero decente y he tenido ocasión de darle mi consejo profesional una vez, dentro del más grato recuerdo. Por él supe que don Gregorio vivía en Córdoba y—¡pocas sorpresas más gratas en mi pobre vida!— hace un año, allá, caminando al acaso, por el barrio de San Francisco, una mañana oí decir: "¿Qué, no será el doctor Allende?" ¡Oh, esa voz! un tanto quebrada, pensé, yo la conozco. Era él; éramos nosotros, cuarenta años después.

—¡Oh, señor, amigo mío!—le dije abriendo mis brazos, y por unos segundos reviví con fruición la niñez

No fui yo, pero sí un hermano, el de los armazones, el que preparaba y armaba el cañizo; así, tenía siempre a la mano piedras grandes y chicas y cañas cortas y largas, y el bolicho de "ña" Demetria estaba próximo a la fábrica.

Era él, el "cañero", quien dejó a Diamela con renquera de verdad, no de "perro", y fué porque yo, repartidor, dí en tener a Diamela, no obstante ser el que "pegaba". Dí en temerla porque se me venía sin anunciarse, por detrás, a las pantorillas, que entonces yo tenía siquiera en las piernas, barriga, y una vez me sacó un retazo de la media.

En el barrio de San Roque proveíamos al bolicho de "ña" Eulalia. Era ésta una lustrosa dama de ébano; como pura en su raza era seria, altanera y tiesa como la tiesura de su traje de coco almidonado; como el ajuste de los nudos que mantenían en constante tirantez las crenchas de su cabello entornillado. "Na" Eulalia era aristócrata y no gastaba muchas palabras. alguna vez dijo algo, para no

repetirlo, sobre la pintura de las "estreias", y algún cuidado también para los barriletes grandes: "Vean que dicen que "combean".

De mis sentidos cardinales, ha sido el olfato el torpe; pero quedan impresiones en mi pituitaria, el olor a torta con esencia de jazmín o diamela del bolicho de la Demetria; a frutas secas con melaza o azúcar rubio, del almacén del Paraíso; y como constante pesadilla olfativa, una mezcla indefinible de algo empíreumático, como ereosata o almizcle con agua florida, de la venta de aquella dama tan limpia, hermana de San Benito.

Por primera vez la India va a tomar parte en torneos internacionales. La idea de que "sportsmens" indios deberían tomar parte en los juegos olímpicos comenzó en el año 1910. La Deccan Gymkhana organizó tournamento para preparar un "team", mas la guerra intervino y los organizadores se vieron obligados a poner término a los preparativos. Después de la declaración de la paz se anunció que los próximos juegos olímpicos se iban a celebrar en Bélgica en el año 1920 y las autoridades del Deccan Gymkhana decidieron reorganizar el "team" a fin de enviar competente representación de los atletas indios. La Indian Olympic Association fué establecida en noviembre de 1919 con el objeto de ultimar los arreglos y hace pocos días el "team", presidido por el secretario general de la Asociación, salió para Europa. Acompañado al "team" el Maharaja de Jamnagar, bien conocido en Inglaterra por sus habilidades en el juego de críquet.

De algún tiempo a esta parte, muchos astrónomos vienen sosteniendo que en nuestro sistema planetario hay, además de los cuerpos que todos conocemos, un planeta más, que aun no se ha descubierto, y que debe estar más allá de Neptuno. Según los cálculos del doctor Erie Doilittle, basados principalmente en las perturbaciones del movimiento de Urano, este planeta hipotético debe estar a 6.500.000.000 de kilómetros del sol, y tardará doscientos ochenta y tres años en completar el recorrido de su órbita. Su masa, según los mismos cálculos, debe ser como unas seis veces la de la tierra, siendo, por tanto, mucho más pequeño que los otros planetas remotos, lo que explicaría la dificultad de observarlo. Se cree que cuando se lo descubra, no aparecerá más que como una estrella de duodécima magnitud, y se admite también que en estos momentos no debe distar mucho del borde occidental de la constelación Géminis.

La IODHYRINE

del Dr. DESCHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y vientre.
Adelgaza el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto de Higiene
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja
Concesionario: M. León.
SAN MARTIN 450

Hermano León...

por Alfonso G. del BUSTO

Es por la tarde, el sol poniente, en una gran ciudad, con toda la barahúnda de todas las grandes ciudades. En sus afueras hay una extensa planicie, tapizada de hierba corta y jugosa. Sobre esta verde alfombra se han instalado unas toscas barracas y unos alegres puestos de baratijas, ante cuyos carteles, de chillones colores, se estaciona una multitud bullanguera y heterogénea.

Son días feriados, y el pueblo se divierte.

Entre todas las barracas se destaca una muy grande, muy absurda, muy detonante. En lo alto de un tablado, un orador, vestido de arlequín, se desgañita, procurando dominar el infernal estruendo de la pradera.

—¡Pom, pom, pom! ¡Chin!

Golpe de bombo y de platillos.

Y grita el orador:

—¡Pasen, señores, pasen!... Verán cómo en este pequeño mundo los animales de todas las castas viven dichosos, mansos, obedientes, fraternales y sanos, gracias al maravilloso método del eminente profesor Hekelman, que, en su triunfal carrera, ha tenido el alto honor de ser recibido, y felicitado, y condecorado por la mayor parte de los soberanos de las grandes potencias de Europa, Asia y América!... ¡Pasen, señores, pasen!... ¡Pom, pom, pom! ¡Chin!

Golpe de bombo y de platillos.

—¡Pasen, señores, y verán cómo conviven amistosamente la medrosa rata con el gato traidor; el tímido conejo con el perro de caza; el melodioso canario con el líneo indomable; el majestuoso y selvático león con el propio profesor Hekelman; todos los animales, señores, en increíble y sorprendente familiaridad, que ha de conmover al más duro de sentimientos!... ¡Pasen, pasen!...

Y el ciudadano Godofredo, hombre sencillez, de bondadoso corazón, que contempla embobado el tinglado de la barraca y escucha con deleite el discurso del charlatán, se abre paso a fuerza de excusas entre la abigarrada muchedumbre, sube una escalera y entrega una moneda de plata.

El arlequín le devuelve unos cuartos y le franquea la entrada, cubierta con una cortina de cretona.

—¡Adelante, caballero!—invita con voces que aturden y azoran al tímido individuo, no acostumbrado a semejante tratamiento.

Y el buen hombre, con sus noventa kilos, sudoroso, arrebolado, penetra en el interior del recinto de tablones, donde se estrujan los espectadores ante una valla de madera que divide el barracón.

Suena una campanilla con alegre tintineo y comienza el espectáculo, esperado con ansiedad por Godofredo y las gentes que, como él, creen todavía en las maravillas de las ferias, y aguardado entre burlas por una minoría alegre y escéptica.

El profesor Hekelman hace su solemne aparición sobre un tabladillo. Ostenta unos fieros y largos bigotes y unas formidables polainas. En su imponente atavío bélico se destaca buen golpe de medallas y cruces, cuyo mérito, desconocido de la concurrencia, pretende acreditar los no menos ignorados triunfos del sorprendente profesor. Este se yergue altivo, pasea una mirada llena de centelleos sobre la gente, mientras algunos reclaman silencio, y, al fin, habla:

—Respetable público: Voy a tener el honor de presentar ante esta ilustrada y distinguida reunión varias demostraciones de los resultados que he conseguido con mis procedimientos, jamás empleados por ningún ser vi-

viente, para domesticar y educar a los irracionales y disponer a mi antojo de muy variados muy apuestos y muy incompatibles ejemplos del dilatado mundo animal!...

Acto seguido, el profesor Hekelman deposita una caja sobre una mesa que previamente puso en el tabladillo una mujer escuálida, vestida de odalisca, y levantada la trampita que cierra la caja, aparece un conejo, blanco como la nieve. A continuación, la mujer flaca y polieroma surge de nuevo, conduciendo un podenco. Danle suelta, pronuncia el profesor unas palabras ininteligibles, y el perro pone las patas en la mesa, olfatea al conejo y le lame con cariño.

Estallan los aplausos.

Godofredo, en el colmo del entusiasmo, bate palmas hasta destrozarse las manos. No podía él soñar un espectáculo más conmovedor. Se halla en aquel barracón, incómodo y destartado, como el pez en el agua. Para él, hombre blando y calladito, hecho al silencio de su modesto comercio de cereales y legumbres, sin más compañía que un chico y un gato; para él, que huye de la sociedad, y muy especialmente de las mujeres, por miedo insuperable a su propia timidez, y que sólo admite como buenos y tratables a los animales domésticos, sea cual fuere su casta y condición, no podría presentarse un

tujadas. Y cuando el profesor Hekelman, furioso porque las famélicas fieras no le obedecen, las pincha, cruel, con un agudo chuzo, pierde súbitamente toda su timidez de hombre sencillo y bueno, y exclama estentóreo:

—¡Bárbaro, salvaje!... ¡Eso es una crueldad!

Al punto se produce un gran revuelo. Todas las miradas se vuelven hacia él. Rojo y cubierto de sudor, el domador pierde su aplomo. Se apoya en los barrotes de la jaula, y, sin que nadie se explique el suceso, cede la puerta y el profesor Hekelman cae de espaldas, con gran estrépito, sobre el tablado. Los leones avanzan, arrastrándose, y quedan en libertad... Sólo parecen buscar, acobardados, algún resqueio por donde huir de los hombres...

Pero la multitud es todavía más cobarde que las medrosas fieras moribundas, y el pánico se apodera de todos, los domina, y todos se atropellan, se pisotean, se empujan y se hieren por ganar la salida...

Y el único que no siente el vértigo del miedo es Godofredo, el tímido comerciante de cereales, que con una energía que nadie hubiera sospechado se abre camino a fuerza de recios empujones para llegar adonde está el domador y auxiliarle y sojuzgar a los reyes del desierto, que apenas si se

Si se le llama para que asista a uno de los enfermos de su clientela, acude con un abundante arsenal de instrumentos, entre los que figuran escaleras, cuerdas, sierras grandes y chicas, serruchos, cuchillos, gubias, tijeras y trozos de hojalata, sin que jamás se olvide de sus tarros de ungüentos curativos y preservativos.

El agua es la principal culpable de la muerte de muchos árboles. Lo que suele parecer en ocasiones una enfermedad superficial, puede ocasionar si se descuida la ruina del árbol atacado. La podredumbre que empieza en una rama mal podada o por un desgajamiento producido por el aire, o por el rayo, puede dejar que el agua penetre en la herida, dando principio a una lenta obra de destrucción que durante varios años pasa desapercibida.

Para el médico, es un caso grave cualquier rama fuerte y vigorosa en toda su extensión menos en la parte desgajada. La podredumbre puede haber ahondado tanto que haya que emplear la sonda, y ésta demuestre que el mal ha penetrado cuatro o cinco metros a lo largo del tronco. En este caso, si la rama no tiene salvación es preciso cortarla y desde luego extraer el agua almacenada en la cavidad. Después, hay que quitar toda la madera dañada y dejar bien seco el hueco. Esto se hace con ayuda de gubias, tijeras, escobones y esponjas, y si la profundidad es demasiado grande y difícil llegar hasta ella, se echa yeso, el cual, además de absorber la humedad, se endurece y rellena el hueco. Inútil es decir que la última fase de la operación consiste en tapar bien la boca de la cavidad para que no vuelva a llenarse de agua.

El salvado es un excelente secante. Para usarlo se echa en el hueco, se revuelve bien, y cuando estén secas y limpias las paredes, se saca y se tapa el agujero.

No hay médico de árboles que no diga que es una superstición la antigua creencia, según la cual, lo más importante del árbol es el corazón. Es verdad que ayuda al sostenimiento de la planta, pero cuando la madera de alrededor se seca demasiado el árbol se cae aunque tenga sano el corazón. La energía vital, la que le hace crecer y fructificar, está inmediatamente debajo de la corteza, y el árbol vive sin corazón, siempre que la madera tenga bastante resistencia para sostenerle derecho.

Las ramas inútiles deben cortarse con la rama mayor donde nazcan, o menos que ésta tenga alguna yema u otra rama "chupona", sin dejar ninguna joroba, que además de afear al tronco, pueda perjudicarle. Cuando se hace una amputación, el árbol procura cicatrizarla criando nuevos tejidos que cubran el espacio que ocupaba la base de la rama, pero si se deja joroba, la corteza se seca gradualmente y se va cayendo a todo lo largo del tronco, si no hay algún retoño o rama chupona de por medio.

Si se empieza a cariar la parte mutilada, hay que tapar la llaga cuidadosamente con alquitrán para que no la entre agua. Si se trata de árboles delicados conviene mezclar dicho producto con resina, o emplear cera de injertar. Cuando la herida es grave o el espacio que hay que tapar está muy al descubierto, o es muy grande, resulta preferible ponerle encima un trozo de hierro laminado o aun mejor la hojalata, recubierta con alquitrán. Pasado algún tiempo, llega a formar parte integrante del árbol, el cual extiende sus tejidos por los bordes de la plancha metálica. Pero no se debe emplear jamás la hojalata sin embrearla, porque se pudriría. También puede usarse pintura, pero debe ser exclusivamente negra, aunque la corteza tenga otro color.

EL SEÑOR PAGANINI SE RETRATA



—Adopte usted el gesto más usual. Eso es. ¡No se mueva!

cuadro de mayores atractivos.

Así, pues, aunque el programa no llega, ni con mucho, a cumplirse en la forma y extensión que pregona el arlequín de la puerta, puesto que no hay líneas, ni ratas, ni pájaros, ni gatos, y sólo se presentan otros dos canes típicos adiestrados en ejercicios de acrobatismo rudimentario, nuestro excelente tendero se da por más que satisfecho, a pesar de las protestas de cierto grupo levantisco de moce-tones.

Y burla burlando llega el momento sensacional del espectáculo.

Abrese otra cortina al fondo del tablado y aparece un gran jaulón de hierro con dos leones héticos. El profesor Hekelman empuña valerosamente un revólver y penetra en el interior. Pasa un minuto de expectación y silencio. El domador grita y azuza a las fieras con el chasquido de un látigo. Las pobres bestias se alzan renqueando entre rugidos de hambre, de lacerias y de perpetua calentura. Saltan como inválidos; se refugian en un rincón, llevando en los ojos la expresión lastimosa de infinitas fatigas. Parecen implorar dulcemente, noblemente un poco de misericordia... Y el domador se estira, se hincha, se engolla con talante de triunfador heroico ante aquellos despojos del desierto, sin fuerza y casi sin vida...

El buen Godofredo comienza a sufrir. No puede ver en calma el martirio de los animales. Se agita, nervioso, en medio de las gentes apre-

mueven, doloridos, entumecidos, tembloresos...

Y cuando Godofredo gana, al fin, el tablado y consigue subir, y principia a espantar con gritos y ademanes a los leones para reintegrarlos a su encierro, ocurre algo terrible.

Varios espectadores, poseídos del terror, con imprudencia loca, disparan sus armas de fuego contra las fieras.

Y Godofredo cae... Tiene la cabeza partida de un balazo. La vida se le escapa a chorreones de sangre... Pero aun se arrastra, agónico, hacia los leones, también heridos...

Y el dolor y la muerte los juntan como hermanos, según diría San Francisco de Asís.

Curación de árboles

En muchos sitios donde el árbol es objeto de cuidados solícitos, existen lo que podríamos llamar médicos especialistas de árboles que curan sus dolencias como el doctor cura las de las personas.

El médico de los árboles es a la vez cirujano, puesto que lleva a cabo no pocas operaciones, y cuando se le ve limpiar y rellenar las cavidades enfermas de los troncos, trae a la memoria la profesión del dentista.

CURDAKING-CAR

por José DE LASERNA

El ayuntamiento de la villa de Bilbao ha tenido una idea feiz.

Por cuenta del municipio de la invicta villa se han construido unos carros especiales para recoger de la vía pública a los borrachos.

Los víctimas—o los "victimas"—serán transportados cómodamente sobre una hamaca de alambre, sujetos con fuertes correas de cuero, a la prevención o al hospital.

Hasta ahora era sabido que los borrachos, en general, tenían una Providencia.

En adelante, los de Bilbao, tendrán a su disposición una Providencia y un carro especial.

Esta bienhechora disposición del ayuntamiento bilbaíno da una idea del desarrollo que ha alcanzado allí el "espíritu público", o, como si dijéramos, la "escala alcohólica".

¡A qué escenas tan patéticas dará ocasión la "recogida" municipal!

Ya me parece que estoy oyendo a algún vate becqueriano o "vaquerino" arrancarse diciendo:

En el carro de los "curdas"

ayer pasó por aquí;

llevaba la bota fuera,

¡por eso le conocí!

O a algún humorista, de esos de humor negro, críticas y descontentadizos, que se canta con música de "La vuelta al mundo":

En Nueva York a los borrachos

considerarlos no se ve;

y aquí los llevan en hamacas

como diciendo:—¡Beba usted!

No faltará "concurdáneo" que, despertado por el balanceo de la hamaca de alambre, pregunte como aquél a quien llevaban en un serón:

—¿Dónde cademos con ese globo, camará?

Y le contestarán los municipales del país:

—"Moscorrá" tienes, hamaca bueno llevas; más te vale estar dhermes, pues.

Verdaderamente, si

delicada fué

la invención de la taberna,

su natural complemento es la no menos delicada invención del "curdaking-car", o carro de los curdas.

Tiempo era ya de que muera la luna de la protección para los consumidores, aquí donde nadie se cuida más que de proteger a los fabricantes.

Por el día,

por la noche,

no cesamos nunca de soplar.

Siempre expuestos

a que un coche

atropelle nuestra humanidad.

Así podrían cantar antes, huérfanos de amparo, como los pobres de Chueca en "Vivitos y coleando".

Pero ya al saber

que es lo que ha inventao

el ayuntamiento

que hay ahora en Bilbao,

podían vivir, y beber, en la confianza de que hay concejales que velan por ellos.

La idea prosperará, y dentro de poco, desde los más distinguidos "cúrdemens" hasta las últimas capas, o copas, de la "chispocraía", podrán acostarse de derecho, o del derecho, en la vía pública hasta que se los carguen.

La sociedad anónima que explota este servicio en gran escala, se impone desde luego.

Del principal objeto que persiguiera o "vacio que vendría a llenar", pudiera darse suficiente idea de un anuncio redactado en esta forma:

"Compañía vecinal de Curdakings-Cars y Wagons-Curds".

"Con privilegio exclusivo y garantía de los municipios para cómodo transporte de privados de ambos sexos.

"Servicio a la intemperie permanente, coches a domicilio y abono para familias, reuniones y jiras campestres.

"Servicio especial de coches preventivos y particulares para casinos, velozcurdas y establecimientos de su índole.

"Grandes ómnibus para días de fiesta nacional, ferias, etc.

"Niños y soldados sin graduación, a mitad de precio.

"Nota importante.—No se dan billetes de libre conducción más que a las corporaciones municipales, protectoras de la compañía, que los necesitan y los pidan."

¿Qué les parece a ustedes?

Yo no hago más que esbozar la idea. Porque para desarrollarla, como corresponde se necesita mucha "chispa".

Muchas maravillas, ciertas unas, y otras puramente imaginarias, se han contado acerca del ejército americano que fué a Europa para tomar parte en la gran guerra, pero de todas ellas, ninguna es tan interesante como la gigantesca estación radiotelegráfica construida en Burdeos, y que es hoy día la más potente del mundo. De antenas hacen ocho torres de 246 me-

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

NO SE AFLIJA

Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Óptica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Éxitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124. Buen Orden

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Ldb. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF., 2717. Av.

COSAS RARAS



Basta un fósforo para incendiar una casa...
...y hace falta media docena de diarios y una caja de fósforos para prender el fuego en un picnic.

tros de altura, dispuestas en dos filas, ocupando un espacio de más de kilómetro y medio de largo por unos 400 metros de anchura. El alcance de esta estación es exactamente el necesario

para dar la mitad de la vuelta al mundo, de modo que desde Burdeos pueden los franceses enviar un radiograma a Nueva Caledonia, la más distante de sus colonias, situada aproximadamente en sus antípodas. Hasta ahora, la población más distante con que se podía hablar desde Francia, utilizando la estación de Lyon, era Xangai. La célebre estación de la Torre Eiffel se quedaba todavía más corta.

Uno de los artefactos de guerra más terribles que fueron inventados durante la pasada campaña, y que no obstante no pasaron de proyecto, pues se hallaba en pleno período experimental al firmarse el armisticio, es un aeroplano de bombardeo, debido al norteamericano Kettering.

Ese aeroplano debía ser gobernado automáticamente, sin piloto alguno a su bordo, y consistir en un pequeño aparato de bajo precio con el fuselaje en forma de torpedo, yendo provisto de gas "mostaza" y de una considerable cantidad de alto explosivo.

Luego de hallarse en el aire y de recorrer alguna distancia, al llegar al lugar previamente designado plegaba sus alas y caía sobre el edificio o población que se pretendía destruir.

El radio de acción del aeroplano sería de unas 100 millas, y su coste inferior al de una granada de 14 pulgadas.

Un periódico de Londres da cuenta de la asamblea celebrada en el Rhy por la Asociación Anunciadora.

El presidente, Mr. P. J. Ashfield, manifestó que la mitad de los gastos de la Asociación durante el año habían sido en anuncios en los periódicos.

"Esta forma de anunciar—dijo—resulta la más beneficiosa. Nada menos que sesenta y cinco poblaciones enviaron anuncios oficiales. La Asociación se ha convencido de que los anuncios en la prensa son los más útiles para los anunciantes. Ninguna otra modalidad de anuncios puede compararse en frutos provechosos con la periodística. Por lo tanto, aconsejo a todos los productores, industriales y comerciantes, que apelen a ese medio de publicidad si desean obtener resultados prácticos en sus negocios."

AFORISMOS

por José de la LUZ
y CABALLERO

Del primer volumen de la Antología Americana, que dirige en Madrid nuestro compatriota, el distinguido escritor Alberto Ghirardo, reproducimos el capítulo siguiente:

I La tiranía es una atmósfera que no deja respirar al corazón y sofoca sus impulsos. No pueden negar la esclavitud los pueblos que para todo esperan la iniciativa del gobierno. Trasladado a la Europa. Acá en América todo se lo hallan hecho, porque todo lo hacen. Esto es en la América por excelencia (E. U.), que puntos hay peores que en Asia y Africa. El libre es alma del esclavo y es la libertad el alma universal.

II El cautivo es el que aprecia la libertad. Sin sentimiento no hay motivo para el pensamiento ni para la acción. La humanidad tiene que pasar por ciertos escalones de abrojos y espinas para llegar a ciertas alturas. Esclavo fué quien dijo: "Homo sum, humani nihil a me alienum puto."

III La libertad, el alma del cuerpo social. La libertad el "fiat" del mundo moral. Unica panacea para restañar y cicatrizar las heridas que ella misma (su abuso, la licencia) u otras causas infieren a la sociedad. Absoluta es menester que sea y esta es la tendencia de la humanidad.

IV En un país en guerra, aunque se quiera, no se puede permanecer neutral.

V ¡Fraternidad!, sinónimo de amor, igualdad y justicia entre los hombres. ¡Qué trinidad!

VI Somos unos niños tan mimados, que no satisfechos con tener endulzados los bordes de la copa, queremos tropezar con el azucarillo en el fondo, olvidándonos de que los amargos son los únicos restauradores del estragado estómago tropical.

VII ¿Será el progreso tan sólo un hecho universal, o acaso una legítima teoría? Una y otro: porque el espíritu humano no tarda en elevar a esa esfera un hecho de tales dimensiones. ¿Será el progreso de hoy retroceso de mañana? El progreso es el sol en torno del cual gravita inevitablemente la estirpe de Jafet, arrastrando a todas las demás en su órbita y cumpliendo así con la ley de su polaridad.

VIII No vivimos "asociados", sino "amontonados". Hombres, ciudadanos si se quiere, pero no "hermanos". Nuestro siglo no es el de oro, sino el "del" oro. Yo no vivo mas que en lo pretérito y lo futuro: ¡podrá decirse con más energía que "mi reino no es de este mundo"? Y deberá por ende desesperarse de la Humanidad? No, que "magnus ab integro seclorum nascitur ordo", y ya empieza a rayar esa aurora. Es menester impacientarse y no impacientarse: lo primero, para madurar la fruta; lo segundo, porque ha de madurar. En la historia y como de la historia es forzoso mirar ciertas cuestiones. El padre arde por ver ya hombre o a lo menos manco a su recién nacido; pero ¡cuántos escalones han de subir uno y otro para llegar al blanco! La Naturaleza, decían los avisados viejos, nada hace por ellos. Hay momentos empero en que es conveniente acelerar la madurez.

IX Hombrés más que instituciones suelen necesitar los pueblos para tener instituciones. Y cuando se necesitan los echa al mundo la Providencia.

X Es menester proceder no sólo por razones de conveniencia y por el espíritu del siglo, sino principalmente por la razón y la conciencia, aun contra el espíritu del siglo y de la

conveniencia. Interin las naciones y los gobiernos no procedan así, no habrán cogido el fruto de la verdadera civilización. En otros términos: quede para siempre desterrada la distinción entre el principio "moral" y el "político".

XI Al fundar una nueva familia, para animarla y fomentarla es preciso concentrar en ella, todo nuestro calor vital. ¿Por qué las madres-patrias han sido una excepción a esta ley? Decir que porque han sido madrastras más que madres, es una "petición de principios", como dirían los escolásticos. La razón verdadera es que las colonias no tuvieron su origen en el amor, sino en el interés. Las metrópolis, señoras y no madres.

XII El hombre en sociedad tiende y debe tender a "armonizar"; pero sólo hasta cierto punto está obligado a hacerlo, pues con el "deber", ley suprema de la Humanidad, no hay transacción. En nuestro género de vida debemos esforzarnos por ser "pueblo", aun nadando en las comodidades. De otra suerte labramos nuestra desgracia. "Pueblo" en restringir las necesidades; "pueblo" en el trabajo físico y parquedad del moral; "pueblo" en comer, andar, dormir...; y "pueblo", en tratar siempre de descolgar. Cuando no podemos o no debemos armonizar con una sociedad es forzoso retirarnos de ella. Pero aunque no "armonicemos" por

la Patria, sin que en ello reine egoísmo, antes amor universal.

XV Al ver la obcecación con que todavía se pretende persistir en la trata negra, diríase que el destino quiere prohibir la causa de los africanos, para vengarlos con usura. El interés es la vida de la sociedad moderna y el veneno que la corroe. Respecto de la trata, hasta el interés está en contra, es decir, el interés bien entendido. Pero ¡siempre habían de ser los hombres "superficiales"! Tai es la suerte de los que llaman "positivos": los visionarios por excelencia.

XVI En la cuestión de los negros, lo menos "negro" es "el negro".

XVII ¿Cómo contamina la esclavitud a esclavos y amos! ¡En qué atmósfera vivimos sumergidos! No comprenden ni mi energía ni mi dureza. Tal es el imperio de la costumbre, que prefieren el maltrato habitual al bueno peregrino. No puede existir un hombre más en desarmonía con esta sociedad (desde la cumbre al cimientito), y sin embargo, vivo amándolos a todos y aun por eso los amo más, porque no hay otro remedio en lo humano que el amor. Dios me lo aumente para ejercitarlo, que a ocasiones es harto difícil.

XVIII Nada es comparable a la dignidad de la lengua latina. Ella fué hablada por el pueblo-rey, que le imprimió aquel carácter de grandeza, único en la historia del lenguaje hu-

so se graban en ellas indeleblemente.

XXI Hay palabras que han muerto físicamente, y viven moral o metafóricamente: verbigracia "explicar", que significa "desplegar", y sólo se aplica al desarrollo de las ideas. En italiano, por el contrario, conserva su vida "física", habiendo perdido la "moral", y así "spiegare" equivale a nuestro "explicar".

XXII Las consonantes son el esqueleto de las lenguas, y por eso la mejor base de su "anatomía comparada", de su clasificación.

XXIII Hay en las lenguas, como en los pueblos, algo de orgánico, y algo de "adventicio", peculiar, según su índole diversa.

XXIV El espíritu humano procede según sus necesidades. Hubo menester explicar más o nuevos objetos, y requiriéndose para ello más claridad y por consiguiente más orden, tomó las formas gramaticales de alguna lengua afin, o de aquella con que estuvo más en contacto, o si le urgía mucho y no la hallaba pronto ya hecha inventó la forma, de la misma manera que cuando tuvo que remontarse en la ciencia de la cantidad y analizar más complicadas relaciones inventó el cálculo infinitesimal. Así la analogía gramatical entre las lenguas muchas veces no es señal de parentesco, sino prueba de progreso en civilización. De igual suerte, sin estar en contacto algunos pueblos, de la propia o diferente raza puede ocurrírseles un modo análogo en la estructura gramatical, aun sin parecerse las lenguas en los vocablos, (como sucede en ciertos particulares con el "vascuence", y las lenguas "indio-americanas") así como la necesidad pudo haber hecho inventar la geometría, verbigracia, en diversas partes.

XXV Aun cuando los hombres operen muy a menudo siguiendo la voz de su interés, bien o mal entendido, éste no es el único motivo de sus acciones, ni la norma de su moralidad. Los hombres jamás gradúan el mérito o demérito de las acciones por la utilidad que produzcan. Entonces habría una moral para cada caso, y los medios, cualesquiera que fuesen, quedarían justificados como se consiguiera el fin. Esta es la moral de la tiranía.

XXVI "El ideal" es el aire que respiran las almas. Tan forzosa son las necesidades morales como las corporales. El moralista legislador no se debe contentar con satisfacerlas: es menester "crearlas".

XXVII El mal es la atmósfera del mundo moral: por eso no escapan de su influencia ni aun las más robustas constituciones. Los hombres todo lo repiten con facilidad, y sobre todo la calumnia, a menudo sin mala intención y sólo por vulgaridad.

XXVIII ¿De qué dependerá la repugnancia "material", orgánica, que me causa, como si me aguijara, el ver materializar la parte "moral" del hombre, aunque sea en la más leve expresión? Soy tan escrupuloso con la moral, sobre todo para los niños y el bello sexo, que donde otros no temen ni ven peligro, veo yo muerte o enfermedad incurable. Es éste un sentimiento, casi un instinto, pero creo, que la experiencia más dilatada y la ciencia más profunda justificarán y corroborarán ese hondísimo instinto.

XXIX Hay cosas que no deben hablarse, ni escribirse, ni pensarse, ni aun con un buen fin. Se corre el riesgo de apagar la lámpara de la moralidad, si se sopla fuerte, o de corromperla si se alimenta con gases mefíticos. ¡Ah! si los hombres influyentes estuvieran perennemente con la imagen de la moralidad por delante y por dentro, que los persiguiera como a mí, ¡cuánto ganaría la humanidad!

BELLEZAS NATURALES



La dama gorda (a su esposo que está perdido entre dos montañas de grasa).
—¿No te parece hermoso el paisaje, Juan?

completo, hemos de promover la causa de la verdad por todos los medios, y si es preciso sacrificarnos. La doctrina del sacrificio es la madre de lo poco que somos. Dígalo el Gólgota.

XIII "Sempre a gli uomini ssani e buoni fù men grave udire i mali della patria loro, che vederli; e cosa più gloriosa reputano essere uno onorevole ribello, che uno schiavo cittadino".—"Machiavelli". En esto hay más y su menos; sin duda que es más desagradable "ver" que "oir" los males, aun cuando los abulte la distancia, y máxime si no pueden remediarse; pero no es tan heroico como el verlos y empeñarse en remediarlos, aunque luchando, y hasta donde alcancen las fuerzas. Así puede llegar el caso de ser más meritorio, y provechoso a la Patria la permanencia en ella. Aquí hablamos fuera de toda consideración personal, pues hay circunstancias en que es forzoso (y debe hacerse desde luego) el vivir fuera de la Patria para serle más útil, sin que jamás pueda contraponerse su ventaja a nuestro honor, que se cifra en "ella".

XIV ¿Qué se necesita más para el país? ¿Qué para la Humanidad? A veces se llenará mejor el interés de ésta, empezando por satisfacer el de

mano, y que ni aun las lenguas más perfectas han podido jamás alcanzar. Nacida para mandar, esta lengua todavía manda en los libros de los que la hablaron. Es la lengua de los conquistadores romanos, y de los misioneros (conquistadores) de la Iglesia romana. Trajano, último esfuerzo del poder de Roma, la llevó hasta el Eufrates; el Romano Pontífice la ha hecho entender en las Indias, la China, el Japón. Lengua de la civilización, mezclada con la de los "Bárbaros", nuestros padres, supo suavizar, refinar y por decirlo así, "espiritualizar" sus idiomas groseros. Tiéndase la vista sobre un mapamundi, y tírese la línea donde "esta lengua universal calló"; allí están los límites de la civilización y de la fraternidad; allende no encontraréis más que el parentesco humano.

XIX "Lucir lengua", o dejarse gobernar de la lengua, y no gobernarla a ella es propio de los escritores adocenados.

XX Las lenguas, única historia fiel y completa. La más clara fuente de donde mana la teoría del pensamiento (las ideas). ¡Cuántas huellas de vilipendio querrían borrar de ellas los pueblos, si se les hicieran notar! Y cuenta que lo favorable y lo adver-

LOS PADRES DEL RUBIECITO

por Edmundo MONTAGNE

(Del libro "El cerco de pitas", recientemente aparecido)

I

—¡Ay! ¡Vení, che, mirá!

—¡Por Dios, Cándida, qué manera de hablar! Dime: Ven tú, mira.

—No seas literata. ¿Querés mirar, sí o no?

—¿Qué cosa?

—El chiquito de la vecina. ¿Lo ves?

—¿Qué monada!

—¿El rubiecito? Es cierto: con ese bonete colorado, ¡qué bien está!

—Mirálo, mirálo: parece que quiere entrar. ¿Qué cosa le llamará tanto la atención?

—Será el cardenal.

—Pero ¿cómo mira, che! ¡Qué rica criatura!

—Bueno. Deja quieta la celosía. Si empiezas a darle confianza... Mamá anda por aquí, y si nos ve, ha de tener que decir algo.

—¡Oh, bah! Dejámelo ver, no seas majadera.

—Pero, Cándida. Si yo no te impido que lo veas, pero ten cuidado que no se entere mamá; ya sabes que ni quiere oír hablar de él!

—¡Mirálo qué rico! ¡Quiere entrar y no se atreve! ¿Qué buscará?

—Vaya a saber uno. ¡No salgas al patio, Cándida!

—Si no salgo, mujer. ¿No ves que se ha entrado? ¡Ay, pobrecito! Se le había ido una naranja bajo el rosál. El pobre no puede sacarla, tan al fondo se le fue.

—Déjalo solo.

—¿Qué hay de malo en que le ayude a recobrar la naranja?

—¡Cándida!

La hermana mayor no lo pudo impedir. Cándida abrió la puerta y se lanzó al patio. El niño no tuvo tiempo para darse cuenta de nada. Se vio abrazado por una señorita de cara morena y radiante, de aliento cálido, que lo besaba locamente. Grandes mechones ondeados de cabello negro caíanle al rostro, mal sujetos por la cofia blanca, e iban a confundirse en los transportes de su expansión, con los dorados cabellos del niño que aparecían descubiertos. El bonete rojo se le había caído.

Desde la puerta entreabierta de la sala, Delia observaba.

—Déjalo de una vez — le decía por lo bajo, pero con acento de energía.

El niño tornaba lentamente de su asombro; pero no del todo. Aquellas caricias, en una casa en la que había entrado con tanto temor, y hechas por una señorita a quien no había visto nunca, no eran cosa tan natural para él!

A cada apartamiento del rostro, después de cada beso, el niño clavaba los grandes ojos azules en aquel bello rostro de mujer morena, mirándolo largamente.

—¡Naranja! — decía en su media lengua, señalando con cierto embarazo debajo de la tina.

Aquel niño no se sabía de quién era. Hacía meses lo tenía la vecina doña Delmira, quien, a las preguntas sobre quiénes eran sus padres, no daba siempre las mismas razones. ¿Qué sabría al respecto la madre de las muchachas para no querer que se diera confianza al rubiecito?

—Déjalo, ya, Cándida. Ahora nomás llegará Carlos; ya sabes que hoy es jueves. Mamá debe estar pronta.

—Tomá, tomá la naranja. ¿Cómo te llamás?

Cándida, en cuclillas, no dejaba libre al niño, más familiarizado después de reconquistada su naranja y encaquetado su gorro.

—¡Ay! Aquí estaba mi hijito: ¡Dios mío, qué susto! — exclamó de pronto una joven que no tendría muchos más

años que Cándida, también morena. Garbosa en su traje claro, se allegó hasta el zaguán. Con espontánea simpatía, Cándida díjole que entrara.

—¿Cómo es que te has metido a molestar a la señorita? — se apresuraba a reprender la madre.

—¡No! ¡Valiente, señora! — decía riendo gozosa Cándida.

Desde la puerta de la sala, Delia le hacía a su hermana señas para que se entrase.

—Vino el caballerito a buscar lo suyo. Su naranja había rodado hasta las plantas. Eso es todo — completó Cándida.

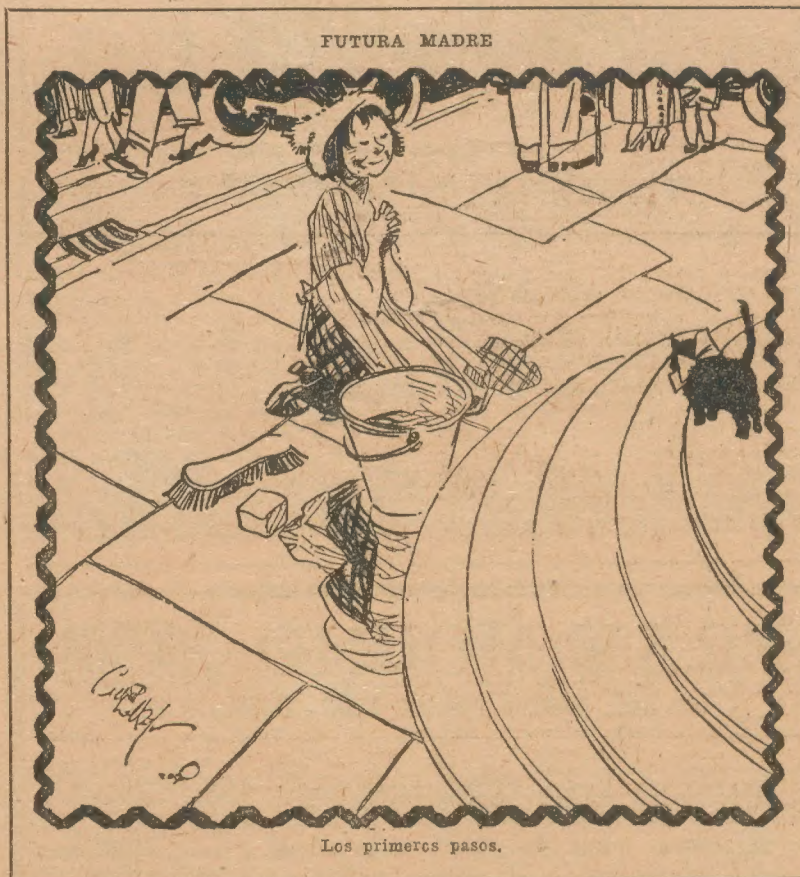
—Dale un beso y vámonos — díjole la madre al rubiecito.

—¡Oh, qué gracia, señora: le di tantos! Sólo que él no me los devuelve.

Cándida besó por repetidas veces al niño. La madre agradeció, saludó discretamente y se llevó al rubiecito de la mano.

Delia, no bien retirado el niño y la moza, se fue apresurada a las piezas interiores. Quería cerciorarse de si la madre se había enterado de todo aquello.

A la que más le saltaba el corazón era a Cándida, a quien su hermana había dicho en vano: "vete a arreglar que viene tu novio", pues Cándida, encantada con aquel niño y de-



Los primeros pasos.

seosa de mirar un momento más a su misteriosa madre, se había lanzado nuevamente a la ventana. Y observando hacía fuera, quedó por un momento inmóvil, como aterrada.

El niño, regocijado, con los brazos abiertos, hacía señas, mientras la madre, grave, permanecía en medio de la acera, como esperando. Pero, esperando ¿a quién?

El novio de Cándida, Carlos, había cruzado la calle, y, llegando hasta el niño, lo había besado. Luego yendo hacia la joven le preguntó:

—¿Te has salido con la tuya?

—Tenía alguna inquietud el acento de reproche del joven.

—No. No he sido tan ordinaria. No

quiero lograr tu reconquista con escándalos. Fui simplemente a buscar a tu hijo. Y, sin querer, conocí a tu novia.

—Callate.

—Pierde cuidado: no te comprometeré.

Ante la actitud resuelta de la joven que se iba con el rubiecito, Carlos quedó indeciso. La madre del niño volvióse:

—Puedes ir. Debes ir. A tiempo estás de ser caballero con las dos... o con una sola; pues creo que no andarás en otra mala acción.

Cándida, con ambas manos en el pecho, ahogada por un rudo sollozo que le atenazó de pronto la garganta, había huido a su pieza.

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FEAY MOCHO, Paseo Colón 1286.

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Per depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

II

Carlos se halla sentado en el comedor, junto a la celosía que da al patio.

Doña Petrona y Delia no saben qué decirle, pues aquel mocetón fornido, de facciones regulares, de un franco mirar en sus ojos claros y gesto habitualmente desenvuelto, está desconocido. No atina a comenzar ninguna conversación. Y, lo que es más extraño aún, ni ha preguntado por Cándida, que siempre que él llega le sale al encuentro.

Doña Petrona está como alarmada. Tres veces ha ido a llamar a su hija, quien, encerrada en su habitación, no le ha dado respuesta.

—¿Sabe? Se encuentra un poquito indispueta. Yo se lo quería decir; pero...

—¿Eh? — responde el joven. — ¡Ah! sí; comprendo, comprendo.

Pero se ve que no comprende nada. Se ha puesto rojo súbitamente. Como para proteger su situación, ha tomado el mate que le alargaba una chica y lo ha sorbido en dos chupones. Y luego dice, poniéndose de pie:

—Bueno. Yo... yo también venía hoy apurado, ¿no? Eso es, venía apurado.

—¿Algún trabajo fuera de hora?

—No. Sí. Sí, señora: eso es. Poca cosa. Así es que, ustedes comprenderán...

El joven, de pie, daba en tanto la mano a la señora y luego a Delia. Y seguía disculpándose, embarazosamente.

—Ustedes disimularán. Quise venir a comunicárselo sin embargo.

—¡Pero, Carlos: venirse desde el centro, para eso! ¿Cómo si no nos conociéramos!

—¡Adiós! ¡adiós!

El joven marchóse. Doña Petra, enfurecida aseguraba que la conducta guaranga de Cándida había sido la causa del retiro brusco de Carlos. Interrogaba a Delia por si sabía qué era lo que tenía su hermana. Pero en vano. Ella, en efecto, le ignoraba.

La buena señora halló por fin entornada la puerta de la pieza de Cándida. Y al ver a ésta en sus ropas de entrecasa, extrañamente seria, juzgó prudente no decirle nada.

Hugo MIATELLO (hijo),
Agrónomo.

MODELO PARISIEN

Letra de Jerónimo Gaid

Música de Bernardino Terés

PIANO **ALLEGRO** $\frac{2}{4}$

FIN

Voz: Soy mode-lo pre-dilec-to de un mo-dis-to pa-ri-sien ———— pues mi chic es sin defecto,

sé lle-var la ro-pa bien, ———— A las da-mas las seduz-co con mi gracia y distin-

-ción ———— Y a los hombres les enloquezco mis es-cla-vos to-dos son. Y di-cen de

mi por do-quier a-sí ———— Mo-de-lo, Mo-de-lo, Mo-de-lo i-

-deal Por bè-lla Me-re-ces un tro-no re-al. ————

D. C. al f

LA PRODUCTORA AMERICANA

INDUSTRIA NACIONAL



CHOCOLATE BOMBONES CARAMELOS DULCES

He aquí la selecta fabricación de **La Productora Americana**, cuyos excelentes artículos, compendiando el más alto nivel de perfección y esmero en la industria nacional, constituyen, por su calidad insuperable y por su sabor exquisito, la delicia de los paladares más exigentes y delicados.

E. PARODI y Cía.
RIVADAVIA, 620 - Buenos Aires